

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN SOCIOLOGÍA**

**“RODA EL MÓN...I TORNA AL BORN”:
Vínculos transnacionales en la migración catalana al Ecuador.**

FRANCISCO JAVIER MAZERES GAITERO

MAYO 2011

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN SOCIOLOGÍA**

**“RODA EL MÓN...I TORNA AL BORN”:
Vínculos transnacionales en la migración catalana al Ecuador**

**AUTOR: FRANCISCO JAVIER MAZERES GAITERO.
ASESOR DE TESIS: GIOCONDA HERRERA.
LECTORES: LILIANA RIVERA Y FELIPE BURBANO.**

MAYO 2011

A mis padres
quienes fueron por derecho “migrantes exitosos”, a pesar de sus recuerdos quedos.
A Susy
quien lo es y seguirá siendo, también ahora junto a mí.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer profundamente a todas y cada una de las personas que contribuyeron de uno u otro modo a lo largo de la realización de este estudio; ya que sin tan siquiera una de ellas, no habría sido posible armarlo tal y como ahora se presenta.

A Gioconda Herrera, pues todo lo que de bueno tenga esta tesis se lo debo a su agudeza de enseñante y a su intuición de investigadora.

A todas las personas, familias e instituciones de Guayaquil, Cuenca y Quito que con suma paciencia y profunda amabilidad me ofrecieron lo mejor de su tiempo y su memoria. Muy substancialmente al Casal Català de Guayaquil por su impagable apoyo y a Don Alejandro Peré Cabanas por brindarme alojamiento.

Mi gratitud especial a Ferrán Cabrero, amigo catalán, por su aliento incondicional a lo largo de todo el proceso.

A todas y todos los profesores de la Maestría en Sociología de la FLACSO que prendieron en mí, buena parte de sus conocimientos. Muy especialmente a aquellos que se tomaron la molestia de regalarme además en exclusividad, algunos interesantes aportes para la tesis: Liliana Rivera, Almudena Cortes, Valeria Coronel y Jacques Ramírez.

A Isabel Yépez de la Universidad Católica de Lovaina por sus valiosas aportaciones durante sus estancias en Ecuador y al “Proyecto P.I.C.” que otorgó al estudio la confianza y el apoyo que buscaba cuando aún era chiquito y lejano.

A las y los compañeros del Taller de tesis; Yolanda, Diego, María Isabel y Jessica por sus fructíferos aportes a lo largo de este proceso común y compartido.

Y finalmente a Josep y a Oscar, esos dos buenos espíritus catalanes que me trajeron al Ecuador hace ya más de tres años.

“Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea”
(José Martí, 1891. “Nuestra América”)

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| RESUMEN..... | 8 |
| CAPÍTULO I. RODA EL MÒN...:LA EMIGRACIÓN CATALANA EN ECUADOR: PROBLEMÁTICA Y HERRAMIENTAS CONCEPTUALES..... | 9 |
| 1. La emigración española a Ultramar..... | 11 |
| 2. La presencia catalana en el continente americano..... | 14 |
| 2.1. La presencia catalana en Ecuador y Guayaquil..... | 17 |
| 3. La perspectiva transnacional en el estudio de los vínculos y las prácticas de los migrantes..... | 20 |
| 3.1. La migración y el sistema global..... | 20 |
| 3.2. El espacio social transnacional y las prácticas transnacionales de los migrantes.... | 24 |
| 4. Problemática, pregunta de investigación y objetivos..... | 30 |
| 5. Estrategia metodológica y estructura..... | 31 |
| | |
| CAPÍTULO II. EL LEGADO CATALAN EN GUAYAQUIL..... | 34 |
| 1. Las huellas institucionales del vínculo Ecuador-España en Guayaquil..... | 35 |
| 1.1. La Sociedad Española de Beneficencia..... | 36 |
| 1.2. La Cámara Oficial Española de Comercio del Ecuador..... | 39 |
| 1.3. Barcelona Sporting Club: “El alma del pueblo: Ayer, hoy y siempre”..... | 41 |
| 1.4. La Sociedad de Damas de la Colonia Española..... | 42 |
| 1.5. El Casal Catalá de Guayaquil..... | 44 |
| 1.6. La Asociación Catalana - Ecuatoriana de Negocios – A.C.E.N..... | 47 |
| 1.7. Fundación Gabriel Vilaseca Soler - GAVISOL..... | 48 |
| 2. Conclusiones..... | 49 |
| | |
| CAPÍTULO III. ENTRE CALLE GUAYAQUIL Y VILLA GRANOLLERS: VÍNCULOS E HISTORIAS FAMILIARES..... | 51 |
| 1. Conclusiones..... | 75 |
| | |
| CAPÍTULO IV. PAPÁ ¿ME CONOCES? SOY LA MONTSERRAT: LAS PRÁCTICAS TRANSNACIONALES..... | 77 |

| | |
|---|-----|
| 1. La salida y la llegada..... | 79 |
| 2. Viviendo lo trasnacional desde y más allá del doble vínculo..... | 83 |
| 2.1. De marinos a internautas..... | 90 |
| 2.2. Las cartas, las fotos..... | 91 |
| 2.3. Crema catalana y arroz con menestra..... | 93 |
| 2.4. No la hablo, pero la leo..... | 96 |
| 2.5. Ampliando horizontes..... | 99 |
| 2.6. Del tío en América al pariente en España..... | 101 |
| 3. Conclusiones..... | 103 |
| | |
| CAPÍTULO V: RETRATOS DE UNA ÉLITE SOCIAL “A LA CATALANA”..... | 104 |
| 1. Conformación, consolidación y reproducción de una élite..... | 105 |
| 1.1. Las formas de imbricación familiar..... | 105 |
| 1.2. Élites “a la catalana”..... | 108 |
| 1.3. Regresar versus migrar..... | 113 |
| 2. La progresiva institucionalización de los vínculos..... | 118 |
| | |
| CAPÍTULO VI: ...I TORNA AL BORN: CONCLUSIONES GENARALES..... | 133 |
| | |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 142 |
| ENTREVISTAS..... | 147 |
| ARCHIVOS..... | 148 |
| ANEXOS..... | 149 |

RESUMEN

El presente estudio, se propone explorar la conformación del espacio social transnacional de gravitación y conexión entre Guayaquil y Cataluña que abrió la migración catalana en Ecuador desde mediados del siglo XIX. Y cómo aquel, fue siendo reconfigurado por subsiguientes generaciones de ésta comunidad de migrantes, a partir de la reactivación constante de vínculos transnacionales de diversa índole. Para inferir, a partir de aquella trama transnacional, la intensificación de las relaciones bilaterales que en la actualidad ha hecho posible estrechar y ampliar institucionalmente los lazos entre estos contextos, subsumidos asimétricamente en el escenario global. Por lo que nuestra atención se centrará en las prácticas transnacionales de los migrantes, como sustrato de transformaciones y resignificaciones amplias y duraderas para Ecuador y España.

Se pretende contribuir entonces, desde la particularidad del caso, a reafirmar la preeminencia de la perspectiva histórica en la investigación etno-sociológica para el estudio de migraciones internacionales; lo que permite armar la trama pasado-presente en un espacio social de larga data, articulada históricamente en torno a los migrantes y sus prácticas, sin soslayar la dimensión transnacional de las mismas. Por lo que partimos de la premisa de que un acercamiento socio-histórico a la inmigración catalana al Ecuador, lejos de alejarnos del reflujo migratorio del que hoy somos testigos, tiene su singular valor en incorporarlo a explicaciones de largo recorrido dentro de una amplia perspectiva de transformación histórica en la que lo sociológico y lo histórico se encuentran.

CAPÍTULO I
RODA EL MÒN...LA EMIGRACIÓN CATALANA EN ECUADOR:
PROBLEMÁTICA Y HERRAMIENTAS CONCEPTUALES.



Escudo familiar de los Roura Oxandaberro diseñado por José Maria Roura Oxandaberro: “¡¡Cómo voy a comprar una casita que por muy bonita que sea no se mueve de su sitio; va a estar siempre ahí! Con lo que voy a ganar en Estados Unidos compraremos más bien un barco para ir por el mundo todos juntos ¿¡Estamos!?”.

Éste estudio examina la migración catalana en Ecuador por lo que fue su puerta de entrada, Guayaquil, en el periodo que va desde mediados del siglo XIX al primer tercio del siglo XX. Su propósito es reconstruir la presencia catalana en la ciudad a través de las practicas transnacionales desarrolladas en las trayectorias migratorias de algunas de las familias que llegaron; y a partir de aquellas, el desarrollo de una institucionalidad que vincula a ambos contextos en la conformación de vínculos culturales y políticos específicos. El objetivo fundamental del estudio es acercarnos a la exploración del flujo migratorio concreto para sumergirnos en la reconstrucción histórica, entre lo micro y lo meso institucional, de aquellas prácticas transnacionales de reproducción social, cultural, económica y política del mismo. Para indagar, de este modo y desde sus agentes, la conformación de un espacio social transnacional particular que puede estar en la base de cómo se están rearticulando en el tiempo dos regiones marcadas por la conectividad de flujos migratorios de ida y vuelta de larga data.

En el presente capítulo, procedemos a delimitar nuestro estudio y acercarnos a la problemática de investigación en dos momentos: El primero tiene por objeto realizar un recorrido por la literatura sobre las migraciones españolas hacia Latinoamérica en el mundo contemporáneo. La denominada diáspora española, en masa, a ultramar. Donde hacemos hincapié en aquellas procedentes de Cataluña y pasamos revista a los estudios sobre la migración catalana a Ecuador. El objetivo es situar nuestro caso en el contexto más amplio de las migraciones peninsulares a ultramar, ubicar algunas de sus particularidades respecto de otros flujos y señalar ciertas ausencias analíticas que este estudio pretende subsanar.

Un segundo momento está dedicado a presentar, a modo de reflexión conceptual, la pertinencia de las perspectivas sistémica y trasnacional en el estudio de los vínculos y prácticas de los migrantes de largo cuño. Las que, en definitiva, fundamentan las bases teóricas de este estudio. Aspecto que nos permitirá asimismo, tanto definir y acotar las herramientas conceptuales de nuestra investigación como delimitar las líneas o estrategias metodológicas que lo guían.

1. La emigración española a Ultramar¹.

En la literatura sobre migraciones españolas, existe un consenso amplio en datar, tras un prolongado receso entre el siglo XVIII y la primera mitad del XIX y dentro de un periodo denominado “emigración en masa a Ultramar”, a aquellas que se produjeron entre las dos últimas décadas del siglo XIX al primer tercio del siglo XX. Periodo que se perfila además como el más vasto y relevante para el estudio de la emigración española a Latinoamérica. (Prieto, 2008)².

Aquel flujo migratorio, definido hoy día dentro de lo que se conoce como migraciones clásicas, presentó características diferenciadas tanto en su cronología, en destinos y en efectos para los contextos de salida y llegada³. Y formó parte de un éxodo mayor de hombres y mujeres de toda Europa que buscaban nuevas oportunidades al otro lado del Atlántico. Dejando atrás un continente azotado por grandes transformaciones demográficas, económicas y sociales; así como por constantes conflictos políticos y bélicos (Sallé, 2009)⁴.

¹ Nuestro marco temporal se incorpora, ampliándolo sin embargo, al periodo de la emigración española denominado "emigración en masa" 1880-1930 (Sánchez Albornoz. 1988). Como recoge el estudio de Bejarano (1997): “La gran emigración de extranjeros a Hispanoamérica comenzó en el último tercio del siglo pasado, hacia 1860, y continuó de manera más o menos regular y masiva hasta aproximadamente 1950. Como a los demás países sudamericanos, llegaron también a El Ecuador personas de todos los rincones del mundo” (Bejarano, 1997: 57).

² La prohibición de emigrar a las Repúblicas de América del Sur termina con la “Real Orden de 16 de septiembre de 1853”, dando inicio a un éxodo migratorio de españoles a estos países que tendrá un fuerte repunte en la década de los ochenta y que alcanzara su punto culminante en 1912 (De Francia, 1988).

³ En el análisis de los movimientos migratorios, la tipología habitual distingue, mediante la divisoria histórica de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, entre dos periodos. En las migraciones clásicas prima el componente de aventura o de colonización; dándose una afluencia a países en proceso de expansión económica, con muy baja densidad de población y enormes recursos naturales. Mientras que en las migraciones modernas pierden relevancia el espíritu de aventura y la iniciativa individual y los motivos de la emigración son resultado de las “desigualdades en el desarrollo” que vienen condicionadas por las estructuras económicas de los países de origen y receptores; considerándose propiamente migraciones “laborales”. (Alted, 2006).

⁴ De 1880 a 1914 tuvieron lugar los grandes movimientos migratorios europeos hacia ese continente. Se calcula que entre esas fechas se desplazaron unos treinta y cuatro millones de personas, en su mayoría hombres y mujeres jóvenes. Las causas que hicieron posible las migraciones transoceánicas se asocian a los cambios producidos con la segunda revolución industrial. El incremento del consumo en los países industrializados de Europa hizo crecer la demanda de productos agrícolas procedentes de los países de América Latina. A su vez este intercambio fue posible gracias a los avances que se estaban introduciendo en el transporte marítimo. Los principales países de destino fueron, sin embargo, aquellos situados en zonas templadas de la fachada atlántica: Estados Unidos, Brasil y Argentina. (Alted, 2006).

Paralelamente, algunas de las nacientes repúblicas latinoamericanas cuyo modelo de desarrollo se estaba fundamentando en la necesidad de mano de obra calificada para iniciar el despegue económico, incentivaron la llegada de inmigrantes europeos y tomaron diversas medidas que comprendían tanto la aprobación de leyes favorecedoras de estos flujos, como la instalación de Oficinas de Inmigración en Europa. Se creó por tanto una demanda de mano de obra que iría conformando las diferentes modalidades migratorias; trabajadores permanentes, temporales o estacionales. En el caso de la migración transoceánica española, ésta irían bien a colonizar nuevas tierras, a sustituir la mano de obra esclava, a integrarse en la fuerza de trabajo para el desarrollo industrial, a contribuir al asentamiento del sector servicios o bien a eventuales ejecuciones de las obras de infraestructura necesarias para las exportaciones (Sallé, 2009).

Aquél flujo, con motivaciones no del todo precisas y orígenes geográficos variados a lo largo y ancho de la península ibérica, dejó un saldo de cerca de cuatro millones de españoles (Castro y Salazar, 2001) que eligieron además en un 85% a las antiguas colonias como lugar de asentamiento. Resultando asimismo una cifra muy superior a la producida durante los cuatro siglos del periodo colonial (Sánchez-Albornoz, 1992)⁵. Por lo que según algunos autores, adquiere las características de una “emigración en masa” (Sánchez-Albornoz, 1988) que irá “tejiendo vínculos intercontinentales muy profundos (económicos, empresariales, familiares, culturales...) que aún hoy perduran, y continuarán perdurando por mucho tiempo” (Sallé, 2009: 7). Y contribuye de este modo a que aún hoy en Latinoamérica, se encuentre la mayor colonia de residentes españoles en el exterior⁶.

Las remesas en forma de envíos de dinero, capitales repatriados o donaciones para fines de utilidad pública, revistieron entonces una enorme importancia para la economía española por su elevado número; y desempeñaron un importante papel en el proceso de transformación y modernización de la sociedad española desde mediados del siglo XIX

⁵ Según cálculos de César Yáñez (1994), entre 1882 y 1936, emigraron a América algo más de cuatro millones de españoles. Estas cifras son algo inferiores en los cómputos de Consuelo Naranjo Orovio (1992) y de Blanca Sánchez Alonso (1995). Naranjo Orovio da la cifra de 3.297 312 personas en el periodo de 1882-1930. (Alted, 2006).

⁶ En marzo de 2007 el colectivo español residente en el exterior ascendía a 1.162.427 personas. En este mismo año los españoles en el exterior se distribuían a lo largo de una importante diversidad de regiones, siendo las principales: América Latina (563.719), Europa (466.439) y América del Norte (103.125); seguidas por Oceanía (12.399), Asia (8.378) y África (8.367) (Prieto, 2008)

hasta 1936. Igualmente, uno de los fenómenos que adquirió mayor pujanza entre los colectivos de españoles inmigrantes fue el del asociacionismo. Un trabajo estadístico realizado en 1929 por la Junta Nacional del Comercio Español en Ultramar, contabilizaba mil doscientas sociedades de diverso tipo: socorros mutuos, beneficencia, de instrucción y recreo o propiamente asociaciones recreativas, de carácter regional, religiosas, deportivas, profesionales. Estas asociaciones cumplieron además un papel social y cultural esencial para los inmigrantes, puesto que aunaban elementos de las sociedades de origen y de acogida, a la vez que definían una identidad común como colectivo. De esta manera se facilitó un proceso de inserción en la sociedad de acogida; a la vez que contribuía a preservar las costumbres de su tierra natal. (Alted, 2006).

Respecto a las causas del flujo, por lo general se apuntan motivos económicos como el creciente éxodo rural de una economía agraria escasamente modernizada o el sistema de propiedad basado en el minifundio o latifundio, la evasión del servicio militar, la atracción de las cadenas migratorias con lazos de parentesco, amistad y vecindad y a los “enganchadores” que hacían llegar información sobre las oportunidades económicas del país receptor y movían los engranajes de la cadena migratoria; elaborando así una economía de la migración propia (Sallé, 2009)⁷.

Atendiendo además a la tasa de emigración y desde un punto de vista regional, las más afectadas por la emigración de este periodo fueron Galicia, Asturias y Canarias; seguidas muy de lejos por Cataluña y Castilla-León. (Sallé, 2009; Sánchez- Albornoz, 1992). En última instancia, se citan diversos países como destino preferido, dependiendo del periodo. Así encontramos Argentina y Cuba durante el periodo entre 1882 y 1930, además de Brasil, Uruguay, México y Chile secundariamente. México por su parte acogió la mayor parte de la emigración del exilio entre 1936 y 1945 frente a las reticencias de otros países. Y finalmente, entre 1946 y 1958, Argentina continuó siendo el destino principal.

⁷ Antes de la Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército (29-III-1924) y su Reglamento (27-II-1925), el servicio militar (obligatorio) se prestaba en los cuarteles durante tres años por todos los españoles, salvo los que se libraban en sorteo o los que mediante el pago de una cuota única, servían sólo seis meses en épocas distintas. Si unimos a esta circunstancia el que fue mal endémico de España, la guerra de Marruecos, comprenderemos la gran cantidad de jóvenes varones que no embarcaban por no soportar los tres años de vida cuartelera o encontrar la muerte inútilmente en los campos de África. (Ministerio de Estado. 1934).

Esta corriente humana, con distintas intensidades a lo largo de la primera mitad del siglo XX, se frenará definitivamente hacia 1959 “con la implantación de la política inmigratoria restrictiva que desde 1946 se instaura en los países de América Latina junto con las crisis políticas y económicas que los azotaron por entonces” (Prieto, 2008: 15). Todo lo cual no hará sino reconducir aún por casi un cuarto de siglo la emigración española de saldo positivo a otras latitudes. Decantándose finalmente hacia una marcada inversión de la corriente migratoria, con cierta tendencia al reflujo geográfico; tal y como la conocemos más contemporáneamente⁸.

2. La presencia catalana en el continente americano.

Si bien la migración catalana comparte por lo general en la literatura migratoria una dimensión histórica y contextual similar con otras provenientes del escenario peninsular; “dentro del conjunto, Cataluña figurará como un caso particular” (Sánchez-Albornoz, 1992: 39). Aspecto que deviene además una premisa fundamental para comprender como la migración catalana al continente americano parece apuntar a dos dimensiones particulares que están vigentes en el amplio espectro de su presencia; estas son, la búsqueda de una proximidad espacial marítimo portuaria y la dilatada reproducción de lazos y vínculos transnacionales con origen de diversa índole (comerciales, culturales, sociales y políticos); muy presumiblemente, en estrecha relación con la anterior. Aspectos que no siempre aparecen resaltados y asimilados en la literatura al respecto.

Algunos estudios apuntan eso sí, desde su dimensión estructural y resaltando cierta diferenciación socioeconómica entre Cataluña y el resto de España, a cómo bajo la coyuntura del declive colonial español desde mediados del siglo XVIII y muy especialmente durante el XIX, con mercados aún privilegiados para la metrópoli, “Ultramar es una constante en la realidad económica catalana que no se puede soslayar” (Yáñez, 2006: 681). Aseverando entonces que, “entre las décadas del treinta y del

⁸ España se ha convertido en el corto lapso de la última década en el receptor del 40% de la migración neta de la Unión Europea y alcanza el décimo país del mundo en proporción de inmigrantes con el 10,7%. Algunos autores hablan de “latinoamericanización” de los flujos y resaltan que habiéndose multiplicado por 10 en la última década, representa el 30% del total (Cortes, 2010). Además en la actualidad, la inmigración ecuatoriana ocupa con 420.110 personas en el 2008, el tercer lugar, y primera latinoamericana, de residentes extranjeros en España; según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) de España a 27 de Junio, 2008.

sesenta del siglo pasado (XIX), Cataluña se hizo con las colonias españolas de Ultramar” (Yáñez, 2006: 693). Y donde los catalanes, como coprotagonistas excepcionales de las primeras etapas de la “globalización” de la economía, apuntaron sus negocios hacia la economía internacional a través del comercio, los servicios navieros y la negociación de instrumentos financieros en el espacio colonial español ultramarino; centrándose en el área del Caribe y proyectándose desde allí a otras regiones de América (Yáñez, 2006)⁹.

Y por ello, “fue precisamente la dinámica de formación de mercados externos relacionados con la industria catalana, la que tejió una extensa red de mercaderes y agentes comerciales que sostuvo la emigración exterior de mediados del siglo XIX. Lo que implicó la formación de una red comercial basadas en relaciones sociales primarias, de parentesco y paisanaje, construida desde los sectores tradicionalmente vinculados al comercio y la navegación exterior” (Yáñez, 2006: 696).

Así pues, la migración catalana en América, como señala Sánchez-Albornoz, había devenido un “continuum” desde el siglo XVIII y su presencia era una constante en todos los puertos americanos con preeminencia en el Caribe y Las Antillas; Cuba y Puerto Rico principalmente. Lo cual, ya desde principios del siglo XIX, devino en un aumento de la mano de obra, “justo cuando la incipiente revolución demográfica e industrial permite a Cataluña satisfacer en parte estas demandas” (Sánchez-Albornoz, 1992: 41). De este modo, “Cataluña, (...), se avanzó al resto de España en la emigración transoceánica del siglo XIX (...) y salvando las particularidades de cada fenómeno migratorio, puede ser comparada con las migraciones europeas del período” (Yáñez, 2006: 699-700)¹⁰.

Todo lo cual fue configurando a lo largo de estos siglos un flujo humano que incluso a inicios del siglo XX, desaparecidos los excedentes demográficos, no harán

⁹ No será hasta el proceso de liberalización comercial borbónica en 1778, con el “Reglamento y Aranceles Reales para el Comercio libre de España en Indias” de Carlos III, que se va a superar la prohibición de viajar a América a catalanes, valencianos, baleares y aragoneses. Abriendo lo que desde entonces se denomina “la época dorada de los intercambios comerciales catalano-americanos (Delgado Rivas, 1982, 1988).

¹⁰ España es un país de emigración tardía concentrada en las primeras décadas del siglo XX, muy especialmente entre 1900 y 1913, (Esteve, Torrents, y Cortina, 2005). A fines del siglo XIX y principios del XX se sitúa el inicio en España de las migraciones contemporáneas que sin embargo comienzan en 1830 con la emigración al norte de África y a fines del XIX con el flujo en dirección a América (Prieto, 2008).

desaparecer la cadena de más de un siglo que continuará por la propia inercia de los lazos familiares y de amistad (Sánchez-Albornoz, 1992). Y que además posteriormente, bajo la influencia de la Guerra Civil española, llegaría a convertirse en vía de escape para el exilio político, así como un escenario de expresión y expansión política, cultural e identitaria.

Abordando más detenidamente la caracterización de estos flujos migratorios catalanes, el denominado “período temprano” que transcurre hasta la década de 1860 (Yáñez, 2006), se caracteriza por la concentración tanto de los puntos de partida como de destino. Estos, provenientes de los lugares del litoral catalán más densamente poblados, se condujeron por lo común hacia destinos como Cuba y Puerto Rico donde el comercio internacional era más intenso. Articulando así la fuerte relación que hubo entre la emigración de mediados de siglo XIX, el comercio y la navegación ultramarina catalana (Yáñez, 2006).

Por el contrario, a partir de la década de 1880, cobró una singular trascendencia el cambio de destino a nuevos países de América del Sur, Argentina principalmente; así como el creciente protagonismo que adquirieron las grandes compañías de vapores. Distinguiéndose además éste de aquel flujo temprano, por su elevada cuantía, por tener su origen en áreas geográficas diferentes, implicar a otros sectores sociales y tener causas diferentes (Yáñez, 2006)¹¹.

Además, “entre los emigrantes de finales del siglo hay un numeroso grupo de trabajadores manuales, obreros y campesinos sobre todo, que marcharon a América impulsados por factores de expulsión. Los años ochenta fueron especialmente duros para la gente trabajadora. Los efectos de la filoxera provocaron inestabilidad social y laboral en las comarcas que dependían de la vid y la caída de precios de los agrarios (cereales, frutos secos) pusieron en dificultades a los campesinos que dependían de su cultivo, especialmente en la provincia de Lérida y Tarragona —desde donde por primera vez surge una emigración de cierta cuantía—. En la industria también habían signos que justificaban la emigración, tales como el declive de los salarios y el aumento del coste de la vida en las ciudades. A ello se sumaban factores políticos coyunturales,

¹¹ “En términos cuantitativos, mientras en el período temprano salían entre 1.000 y 2.000 emigrantes al año, cifra que es la extrapolación de los únicos datos agregados disponibles de 1860 y 1861 (2.054 y 1.296 respectivamente), en el período de emigración masiva encontramos cantidades tan altas como 6.874 emigrantes en 1889 y 10.863 en 1914, que corresponden a los máximos históricos de toda la etapa” (Yáñez, 2006).

como fueron las guerras coloniales que actuaron como factor de expulsión adicional”. (Yáñez, 2006: 702).

2.1. La presencia catalana en Ecuador y Guayaquil.

Por lo general, la migración peninsular hacia el Ecuador, reconociendo primeramente la falta de saldos históricos precisos al respecto, es muy inferior a la establecida en Colombia y Perú y superior únicamente a la radicada en Bolivia y Paraguay (Alou, 2001: 233). Por lo que ha sido comúnmente referida como un proceso migratorio de segundo orden; y por lo mismo, poco estudiado.

Sin embargo, los estudios que mencionan la presencia catalana en Ecuador, hacen referencia a la “tenacidad y emprendimiento” con que, en general, los emigrantes españoles, tomaron como destino la ciudad de Guayaquil desde las últimas décadas del siglo XIX; a la que le aportaron un notable impulso comercial (Castro y Salazar, 2001), así como artístico y cultural (Alou, 2001; Valdez, 2001). Estrada (1992), buscando las particularidades de la misma, señala además que la llegada de inmigrantes catalanes, impulsó el comercio en la ciudad de Guayaquil durante la primera mitad del siglo XX¹².

Alou (2001) apunta, además de mencionar la particular sucesión histórica de flujos entre ambos contextos, cómo Guayaquil devino “la primera puerta de entrada de la emigración española en Ecuador” (Alou; 2001: 233). Y resalta igualmente tanto el origen catalán de gran parte de los inmigrantes como el importante papel que la presencia española y catalana en el país ha ido desempeñando en sus distintos períodos y a partir de la trama de vínculos transnacionales que aquellos tejieron, para la conformación de instituciones económicas, políticas y culturales de doble vínculo. Entre las que señala la Sociedad Española de Beneficencia de Guayaquil, la Cámara Oficial

¹² Otros estudios generales sobre inmigración clásica en Ecuador: Ingrid Bejarano *Escanilla. La emigración árabe a El Ecuador. Anaqueel de estudios árabes*, N° 8, 1997. Arango Cano Jesús, *Inmigración y colonización en la Gran Colombia*, Bogotá, Talleres editoriales de la librería voluntad, 1953; Banda Francisco, *Immigration and colonization problems of Ecuador, A few chapters of a doctoral dissertation submitted to the School of Foreign Service Georgetown University, “The Pan American Union”, 1, 1927, Washington DC*; Crespo Teodoro, *Bases practicas de política inmigratoria y colonización en el Ecuador*, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1958; Fierro Granado Juan José, *El fenómeno migratorio asiático a Ecuador. El caso chino*, Quito, tesis de Maestría en Ciencias Sociales FLACSO Ecuador, junio 2010; Garay Arellano Ezio, *Análisis Comparativo de los inmigrantes en Guayaquil en el Siglo XVII*, en VV. AA. *Primer Encuentro Colombo-Ecuatoriano sobre Raíces Históricas*, Pasto, 24-28 de marzo de 1987, Memorias; Heiman Guzmán Hanns, *Inmigrantes en el Ecuador. Un estudio Histórico*, Quito, Casa Editora Liebmann, 1942. Kreuter Maria Luise, *¿Dónde queda el Ecuador?* Quito, Abya-Yala, 1997.

Española de Comercio de Guayaquil, el Barcelona Sporting Club de Fútbol, la Sección de la Falange Española y de la JONS, el Centro Español de Quito, los Casales Catalanes de Guayaquil y Quito, la Asociación de Españoles Residentes en el Ecuador “España sin fronteras”, la Cámara Oficial Española de Comercio e Industria de Quito, el Censo Electoral de Residentes Ausentes (C.E.R.A.) o el Consejo de Residentes Españoles.

El mismo Alou (2001) revela como estas presencias transitan por varios periodos diferenciados. Así, en primera instancia, por un flujo que desde mediados del siglo XIX alimenta la ciudad de “comerciantes e industriales españoles, muchos de ellos de origen catalán” (Alou, 2001: 233); seguidamente y desde las primeras décadas del siglo XX otro, con mayor apertura a Quito, con la llegada tanto de religiosos como de intelectuales o anarquistas exiliados por el impacto de la Guerra civil española (1936-1939); y finalmente ya en las postrimerías del siglo XX, resalta la presencia de ejecutivos, empresarios y cooperantes llegados al país. Aspecto que además condujo a un mayor acercamiento institucional entre Ecuador y España y que sería refrendado a partir de los años sesenta por la negociación de convenios bilaterales, en aras de favorecer las condiciones de la emigración española en Ecuador (Alou, 2001)¹³.

Amen de algunos estudios de corte genealógico o ensayos periodísticos y ampliando más este rango de análisis, cabe señalar que tan solo algunos artículos a título muy particular destacan, sucintamente además, crecientes vínculos sociopolíticos entre contextos (Royo, 2007)¹⁴. Adosando entonces un guiño que se aproxima si no a la influencia, al menos al paralelismo Guayaquil-Barcelona, dentro del proceso de descentralización territorial iniciado los últimos años en el Ecuador, en coincidencia con el proceso de descentralización autonómica que se desarrolla, con enorme influencia catalana, en el Estado español. Solo entonces se deslizan algunos matices que apuntan al influjo que la emigración catalana o los descendientes de estos inmigrantes han podido tener en los ámbitos social, económico, cultural o político en la capital de la provincia del Guayas o en el Ecuador, propiamente.

¹³ Otra obra interesante al respecto de este segundo periodo en Ecuador del mismo autor: Alou, G. (2006). “Diplomáticos, falangistas, emigrantes y exiliados españoles en Ecuador” (1936-1940). Cuadernos Americanos: Nueva Época, Vol. 3, N° 117: 63-82.

¹⁴ Para lo genealógico: Jurado, F. (1997). “La migración catalana al Ecuador (1606-1900)”. Sociedad de Amigos de la Genealogía. Quito. Para lo periodístico: Ulloa, José (1974). “Los españoles en Ecuador”. *Revista Vistazo*, n° 204: 51-56.

La revisión por tanto de la literatura migratoria española y catalana más reciente, nos indica que se conocen ampliamente aspectos descriptivos de los flujos como los momentos históricos en que se produjeron las salidas, el perfil sociodemográfico, el origen y los impactos autonómico o provincial de los emigrantes o los destinos concretos que eligieron (Prieto, 2008)¹⁵. Sin embargo, ha devenido un tema de estudio poco abordado en los últimos años y se ha reflexionado poco teóricamente en torno a dicho flujo desde el punto de vista de la teoría de las migraciones. Es decir, desde conceptos sociológicos como las redes migratorias, las prácticas transnacionales o los vínculos con origen¹⁶. Aspecto que se nos revela en completa sintonía con el preocupante desinterés con que autores como Lucassen (2002) observan la escasez de estudios comparativos sobre las migraciones europeas del pasado y del presente, entre otros.

Ahora bien, si la emigración española es ahora poco estudiada, no ha dejado de presentar una enorme importancia demográfica, al residir fuera de las fronteras 1.413.353 españoles. Una cifra equiparable con la de inmigrantes extranjeros, con un total de 1.572.017 personas (Reques y Cos; 2003). Sin embargo, el reciente cambio de perfil que ha tenido España de país fundamentalmente emisor, a receptor de flujos migratorios, ha otorgado mayor centralidad a los estudios sobre la inmigración a España, en detrimento de aquellos sobre la emigración internacional española. Relegando así desde finales del siglo XX, con algunas reseñables excepciones, su importancia para la investigación social española¹⁷.

Nuestro estudio, pretende contribuir entonces desde la particularidad del caso que analiza, la migración catalana en Guayaquil, a avizorar la dimensión transnacional e

¹⁵ La emigración española a América cuenta con valiosos trabajos de carácter histórico, como son las obras colectivas “La emigración española a Ultramar: 1842-1914”, (VV.AA., 1991), “Españoles hacia América: la emigración en masa, 1880-1930” (VV.AA., 1995); así como los rigurosos y bien documentados trabajos de Palazón (1989 a 1998) o de Yáñez (1994): En Reques y Cos, 2003. Por su parte, la migración catalana cuenta igualmente, con trabajos recientes bien exhaustivos como “Catalunya al Món” (Segura, 2008) o “Catalans al món” (Hurtado y Roca, 2009).

¹⁶ Algunas notables aportaciones acerca de la articulación de las cadenas migratorias las encontramos en Sallé (2009): “Sin negar que las causas económicas fueran el factor determinante del abandono del país natal, la existencia de las cadenas migratorias marcaba la dirección y periodificación de las migraciones”. (Sallé; 2009: 6); o en Macías, Antonio M. “*La migración canaria, 1500-1980*”. Fundación Archivo de Indianos. Colombres (Asturias). 1992. Ya en otro contexto de recepción, Laura Oso, “*Trans-ciudadanos: hijos de la emigración española en Francia*,” al explorar estrategias de reproducción y movilidad social trasnacional en “segunda generación”.

¹⁷ Para ampliar: Prieto (2008).

histórica de esta migración como un legado de peso para la comprensión de los lazos sociales, políticos, económicos y culturales entre ambos contextos.

Se trata de poner en valor una perspectiva histórica en el análisis sociológico de las migraciones internacionales. Para lo cual, partimos de la aseveración de que un acercamiento socio-histórico a la emigración catalana al Ecuador, lejos de inducir a alejarnos de los procesos inversos de los que hoy somos testigos, tiene su singular valor, analítico y heurístico, en contemporaneizar las potencialidades analíticas de la noción de “legado migratorio” e incorporar la fuerza explicativa que gravita en exploraciones de largo recorrido al debate en torno a los procesos migratorios presentes.

3. La perspectiva transnacional en el estudio de los vínculos y las prácticas de los migrantes.

3.1. La migración y el sistema global.

Bajo la esfera de la globalización, en tanto que “un mosaico de relaciones económicas, políticas y sociales que involucra por igual a regiones y continentes enteros y un cambio radical en las relaciones internacionales” (Herrera, 2006: 205), la cuestión de las relaciones de intercambio entre los países apela visiblemente a la confluencia dispar de intereses de los componentes de un sistema social global. Este sistema opera bajo una lógica que busca subsistir y desarrollarse “modificando el perfil y el diseño demográfico del mundo, produciendo cambios particulares en los patrones de los movimientos migratorios en intensidad, en volumen, en sus características, en sus causas, en sus consecuencias” (Herrera, 2006: 203). En un proceso, eso sí, sujeto a las pulsiones y tensiones de una sociedad globalizada de forma abiertamente segmentada.

En este contexto, el estudio de las sociedades globales ha incorporado un nuevo campo de teorización sobre los flujos que pone el acento ya no tanto en la interdependencia económica, sino en los corolarios de la intensificación de las relaciones sociales. En este marco se explora cómo las nuevas formas de interdependencia entre “sociedades transnacionales” están rearticulando rápidamente la vida a millones de personas, entretejiendo inextricablemente el destino de individuos, Estados y sociedades en ella subsumidos (Vertovec, 2003, 2004; Castles y Miller, 2004).

El estudio de las migraciones en un contexto densamente marcado por procesos globales, supone analizar por tanto las llamadas “geometrías del poder” y los ejes de desigualdad que reestructuran tanto a los contextos globales como a los locales.

Ahora bien, sí los conceptos teóricos clásicos construyen una imagen del mundo sujeta a fronteras nacionales y de la inmigración como un acontecimiento que se realiza entre áreas emisoras y receptoras con características opuestas que debe evaluarse en términos de impacto interno, los procesos migratorios contemporáneos como el caso de Ecuador y España, revelan la importancia de concebir el fenómeno de la movilidad humana en el seno de un sistema que los trasciende y que él mismo es producto del desarrollo histórico anterior. En este contexto, la vastedad de actores involucrados nos conduce a desplazar, también en el tiempo, la frontera tanto de la teoría como de la investigación hacia el foco de las relaciones entre la migración y otros procesos internacionales como los flujos de capital, tecnología, formas institucionales, innovaciones culturales, etc. Por lo que, “comprender estos movimientos, al igual que otras complejidades de la economía política internacional, constituye hoy el principal desafío en el campo de estudios de la migración” (Portes y Böröcz, 1998: 69).

Todo lo cual apela a localizar a los migrantes y sus prácticas como engarzadas a otros flujos globales; situando por tanto a la migración cómo entrecruzada y atravesada por otros entramados del contexto de la globalización económica, cultural, de la comunicación y del transporte. Todo lo cual rearticula las lógicas espaciales y temporales más allá de los confines de los Estados nacionales o la lectura sincrónica de los procesos. Se reclama por tanto para sí una mirada que trascienda el juego dicotómico emisor/receptor o pasado/presente. Aspecto que, tomado holísticamente, prefigura la necesidad de introducir en nuestros análisis una base amplia y sistémica, en el seno de la cual deben estudiarse cabalmente dichos flujos¹⁸.

Reconocemos entonces desde estas premisas que la Teoría del Sistema Global (Castles y Miller, 2004; Arango 2007), en tanto que una articulación teórica de los diversos asuntos alineados bajo el concepto de migración internacional, más que un mero acoplamiento que conecta regiones de emigración e inmigración, resulta una

¹⁸ Coincidimos en este sentido, tanto con la propuesta de Karl Polanyi (1994) de articular las lógicas económica, política y sociocultural uniendo datos económicos, sociológicos y antropológicos para el análisis de los hechos históricos; así como con el concepto de “incrustación” en el análisis de la acción económica respecto a las estructuras de las relaciones sociales en la moderna sociedad industrial de Granovetter (1985).

adecuada estrategia para reconocer y rastrear en un contexto global amplio y segmentado, aquellas prácticas entre migrantes y no migrantes a partir de una mirada que conecte contextualizadamente ambos mundos, a través de redes sociales migratorias (Schiller, Basch y Blanc, 1992 y 1994). Esta teoría permite superar las lógicas algo mecánicas y deterministas implícitas tanto en el “modelo funcionalista” o de mercado (Ravenstein, 1885, 1889) que destaca la naturaleza de expulsión-atracción de los factores de la migración en el contexto del desarrollo; como en el “modelo Centro-Periferia” (Wallerstein, 1974) que a su vez desata la razón explicativa de las migraciones en torno a la dinámica de relaciones de poder y dependencia estructural entre “periferias” y “centros” de la economía capitalista mundial.

La teoría del sistema global contribuye asimismo a reconstruir los lazos que atraviesan las fronteras políticas, e inducen al mantenimiento de relaciones múltiples a nivel familiar, económico, social, religioso, cultural o político. Se amplía de este modo el campo de los estudios migratorios al incluir la circulación de ideas, símbolos y material cultural y no solo el movimiento de personas.

Desde esta perspectiva teórica se sugiere que los movimientos migratorios se originan, por lo general, en la existencia de vínculos previos entre los países de envío y recepción de los flujos basados en la colonización, la influencia política, el intercambio de personas, objetos, información y símbolos, la inversión o los vínculos culturales. El principio básico que subyace, es que cualquier movimiento migratorio puede ser visto entonces en torno a situaciones estructurales como la consecuencia de la interacción entre “macro estructuras” o factores institucionales de gran escala que incluyen la economía política del mercado mundial y “micro estructuras” o redes, prácticas y creencias de los mismos migrantes; así como el capital cultural y social que sostiene los movimientos migratorios. Vinculados uno y otro a su vez por un conjunto de mecanismos intermedios que denominamos “meso estructuras” o individuos, grupos o instituciones que pueden adoptar papel de mediadores entre los migrantes y las instituciones políticas y económicas. Dentro de los cuales es difícil percibir claras divisiones y donde ninguna causa puede explicar, por si sola, el fenómeno (Castles y Miller, 2004).

El amplio alcance de esta consideración, nos hace pensar además en la necesidad de introducir en nuestro análisis la apelación a los antecedentes históricos de “larga

duración” en la conformación de los procesos sociales, derivada de los trabajos de Braudel (1949). O las nociones de “capital” y “espacio social” que introdujeron los trabajos de Bourdieu (1979, 1984, 1994).

Uno y otro, dan cuenta de la forzosa complejidad analítica con la que debemos repensar las formas dinámicas de la vida social y su procesualidad histórica. O lo que es lo mismo, nuestros actores sociales moviéndose entre lo micro y lo macro social de sus historias personales. Por lo que en nuestro caso de estudio, acudimos a un abordaje de largo aliento como la forma de explicar los procesos de configuración de las relaciones bilaterales Ecuador España, desde los actores que las articulan. Y al mismo tiempo, en un nivel de análisis de alcance medio, recuperamos el uso de constructos analíticos como “capital social”, “capital cultural”, “distinción” o “hábitus”, para entender cómo aquellos migrantes o sus descendientes se sirven de un caudal acumulado en la trayectoria migratoria familiar, para moverse estratégicamente en este “espacio social transnacional” en ciernes, abierto entre Guayaquil y Cataluña. Por lo que recurriremos a ambos autores a fin de armar el suelo conceptual de nuestro estudio.

Agregar, sin embargo, que conviene tomar con cautela todo intento de articular tanto mecánicas conexiones entre lo micro y lo macro como entre lo diacrónico y lo sincrónico; ya que se corre el riesgo de sobredimensionar heurísticamente la cualidad histórica y explicativa del mismo análisis.

Por lo tanto, desde nuestra propuesta analítica de indagar en la influencia que las prácticas transnacionales de la emigración catalana han ejercido en el Guayaquil del último siglo y medio, nos proponemos explorar desde una perspectiva sistémica, aquellos vínculos sociales, políticos, económicos y culturales transnacionales que, a modo de legado histórico, persisten a lo largo de varias generaciones, transformado, ampliando o profundizando las estructuras básicas de orientación, los significados en el ámbito político y los procesos de desarrollo económico (Vertovec, 2003). Desde las cuales, entendemos, se desprende y a las cuales contribuye el proceso de globalización¹⁹.

Con esta perspectiva buscamos trascender los estrechos límites del “nacionalismo metodológico” (Wimmer y Glick, 2003) y de este modo, “movernos más

¹⁹ “Las prácticas migrantes transnacionales se ven estimuladas y promovidas por varios de estos procesos de globalización. A su vez, las propias prácticas migrantes transnacionales se acumulan para contribuir al aumento y quizá incluso ensanchar los procesos globales transformadores” (Vertovec, 2003).

allá de las oposiciones binarias –como terruño/nuevo país, ciudadano/no ciudadano, migrante/no migrante, e interculturación/persistencia cultural– que han tipificado la investigación sobre el fenómeno migratorio en el pasado” (Levitt y Schiller, 2004: 69). Para lo cual adoptaremos la perspectiva transnacional que a continuación abordaremos.

3.2. El espacio social transnacional y las prácticas transnacionales de los migrantes.

La “perspectiva transnacional” aborda los vínculos entre las sociedades a partir de la migración de forma tal que, aplicado al estudio concreto de los procesos migratorios internacionales permite encontrar en ellos una articulación social dinámica. Y esta dinámica interna que se fundamenta en las practicas y las redes sociales de los *transmigrantes*, apela a las comunidades transnacionales como “una forma cada vez más importante de organizar actividades, relaciones y la identidad para una cantidad creciente de personas con filiación en dos o más países” (Castles y Miller, 2004: 44)²⁰.

Si bien el enfoque predominante en las teorías “clásicas” conferían una lectura de los procesos migratorios como movimientos transitorios, episódicos y excepcionales dados de forma uni-direccional o bi-direccional (emigración/inmigración o retorno) de un Estado-nación, visto como un espacio socio-geográfico o “contenedor”, a otro (Pries, 2002); progresivamente y sin desplazar necesariamente a aquellas, se introduce la idea de la migración concebida también como un proceso colectivo, duradero y como una forma de vivir, “no como cambio entre dos formas de *conditio* humana, sino como una nueva forma de *conditio* humana” (Pries, 2002: 573). De manera que van tomando relevancia creciente aquellos estudios que inquietan acerca de cómo algunas prácticas de los migrantes trasciendan densamente, perforando con efectos múltiples, las escalas nacionales o contextos geográficos en las cuales se las imaginaba comprendidas²¹.

El “transnacionalismo”, como proceso social, más que una nueva forma de migrar

²⁰ El término transmigrante (también más adelante) hace referencia a aquellos inmigrantes que dependen de múltiples y constantes interconexiones a través de las fronteras en más de un estado-nación (Schiller, Basch y Blanc, 1992).

²¹ El desarrollo investigativo sobre vínculos transnacionales de los inmigrantes ha permitido además cuestionar la teoría de la asimilación estructural, el debilitamiento progresivo de los vínculos culturales y sociales y resaltan el papel de las comunidades étnicas y el pluralismo étnico. (Álvarez-Miranda, 2007).

se ha ido redefiniendo “como una forma más apropiada de conceptualizar la vida diaria, el sentido de pertenencia y las prácticas sociales de los migrantes” (Riaño, 2008: 4). A partir de la cual se ha ido configurado una estrategia de acercamiento teórico y metodológico hacia el mismo. Definido entonces como el “proceso por el cual los migrantes forman y mantienen relaciones sociales varias que conectan sus sociedades de origen y de destino” (Schiller, Basch y Blanc, 1994).

De este modo y en torno a la emergente propuesta analítico/conceptual de la transmigración, se comienza a usar el término “transmigrantes” para denominar a “los inmigrantes que desarrollan y mantienen múltiples relaciones —familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas— que expanden las fronteras (...), actúan, adoptan decisiones y desarrollan subjetividades e identidades enraizadas en redes de relaciones que les conectan simultáneamente con dos o más estados-nación” (Schiller, Basch y Blanc, 1994).

Otra expresión del desarrollo teórico-analítico vino de la mano de aquellos estudios que profundizan el concepto de “comunidad transnacional”; un constructo que frente a la perspectiva tradicional argumenta que entre dos sociedades diferentes puede existir “una” comunidad transnacional que será concebida como una extensión de la comunidad de origen de los migrantes a partir de sus prácticas. Vista además ahora “como campos sociales que se extienden más allá de los estados-nación y de las sociedades nacionales, que surgen en el tiempo y en el espacio como resultado de los flujos migratorios internacionales masivos y circulares” (Herrera y Pries, 2006: 351)²².

No tardaron en aparecer entonces quienes recogiendo lo fundamental de aquella construcción conceptual y analítica, ampliaron su alcance al argumentar que, más que sólo una extensión de su comunidad de origen en un espacio supranacional, los transmigrantes forman un grupo social cualitativamente diferenciado, configurando de este modo nuevos “campos sociales transnacionales”. Y estos nuevos campos sociales, estructuran y conectan las regiones entre ellas; y al mismo tiempo son más que sólo la suma de origen y destino (Pries, 2002), pues surgen por encima y más allá de los espacios territoriales concretos.

²² “Según algunos de sus críticos, en esta perspectiva las redes de migrantes que vinculan a personas entre localidades son reducidas a la dinámica de un solo campo social que conecta a las sociedades de origen y de destino en un espacio interfecto, pero en alguna forma homogéneo, en el cual se visualizan relaciones y prácticas endógenas, fundamentalmente” (Rivera, 2007: 31).

El concepto de “campo social”, traído de la sociología de Bourdieu, a propósito de la necesidad de conformar unidades de análisis apropiadas para los estudios transnacionales, será ahora redefinido y replicado por Schiller, Basch y Szanton en 1994 como “un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman, las ideas, las prácticas y los recursos” (Levitt y Schiller, 2004: 66). Y dentro del cual se articulan las posiciones de los individuos dentro del campo social transnacional particular (familia, mercado o Estado) en función de los distintos capitales en juego y en relación con las variables estructurales de género, clase o etnia²³.

Todo lo cual abarca, por ende, un conjunto amplio de dinámicas políticas, sociales y económicas que emanan del impacto de los procesos de globalización e invita además a repensar dentro del fenómeno migratorio a sujetos no descontextualizados de aquellas. Y hace transitar en última instancia su análisis desde los que migran a aquellos que, en realidad, no se mueven pero están conectados con los migrantes a través de las redes de relaciones sociales y las prácticas que se mantienen más allá de las fronteras.

Finalmente, una aproximación más hacia una mejor delimitación de los procesos transnacionales se produce en los intentos, principalmente por parte de Ludger Pries²⁴ y Thomas Faist²⁵, por desarrollar el concepto de “espacios sociales transnacionales” a partir del concepto de “espacios sociales” en Bourdieu; como condensación de las relaciones sociales a la luz de la teoría del capital social. Para estos, la migración internacional “no solo produce nuevos ámbitos y espacios sociales, a menudo tratados como híbridos, en las regiones de origen y las regiones de destino, sino que también lleva a nuevas prácticas y estructuras sociales transnacionales que en el caso de

²³ Bourdieu utiliza este concepto para llamar la atención sobre las formas en que las relaciones sociales son estructuradas por el poder. Cuestión ampliamente referida entre otras, en su obra “El conocimiento por cuerpos y el *analysis situs*” en *Meditaciones Pascalianas*, Anagrama. Colección Argumentos. Barcelona. 1999.

²⁴ Por espacios sociales transnacionales entendemos aquellas realidades de la vida cotidiana y de los mundos de vida que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales (pero también en otros contextos como las actividades de compañías transnacionales), que geográfica y espacialmente no son uni-locales sino plurilocales y que, al mismo tiempo, constituyen un espacio social que, lejos de ser puramente transitorio, constituye su propia infraestructura de instituciones sociales, por ejemplo, de las posiciones y los posicionamientos sociales, de actitudes e identidades, de prácticas cotidianas, de proyectos biográficos (laborales), de significados y significancia de artefactos etc. (Pries et al. 1995; Macías y Herrera, 1997).

²⁵ Faist por su parte, entiende como “espacio transnacional” no sólo las prácticas transnacionales de los inmigrantes, sino también sus vínculos con los nativos de la sociedad receptora. (Faist, 2005)

perdurar, establecerse, diferenciarse y densificarse, se pueden convertir propiamente en nuevos espacios sociales transnacionales” (Herrera y Pries, 2006: 352).

Así y siguiendo con Pries, si bien las ciencias sociales han asumido tradicionalmente el concepto de “espacio social” como conjunto de prácticas sociales, símbolos y artefactos vinculados en forma de “doble exclusividad”; por un lado, en un espacio geográfico se encuentra exacta y únicamente un espacio social y, por otro lado, cada espacio social se extiende exacta y única -mente en un espacio geográfico (Pries, 2002). Esto no hace sino reproducir y naturalizar la base principal del concepto de Estado-Nación como un “contenedor” que prevaleció en la conformación de las sociedades nacionales modernas y que llevaría a entender por consiguiente a la migración, como cambio de un contenedor a otro. Sin embargo, en estos tiempos de globalización “estrechamente entrelazados con reacomodos en la relación de lo espacial y lo social o de los espacios sociales y los espacios geográficos” (Herrera y Pries, 2006: 348), encajar conceptualmente el fenómeno de la transmigración una vez trascendida la idea de las sociedades territorializadas, nos conduce a pensar entonces que cuando las múltiples relaciones entre migrantes cristalizan con cierta durabilidad y permanencia, se estaría conformando “un espacio social propio cuya extensión geográfica es pluri-local y se tiende entre lugares físicos diferentes.” (Pries, 2002:15).

Aspecto que hace además de la transmigración, no un simple proceso marcado “por la desaparición de los limitantes del espacio geográfico, sino por una nueva relación entre espacios sociales y espacios geográficos (a partir de) un espacio social (que) se tiende entre dos (o más) espacios geográficos” (Pries, 2002: 17). Y una propuesta, por consiguiente, con importantes implicaciones tanto científicas como políticas, a la que finalmente, se le dispensa cuatro dimensiones para su estudio: un marco político-histórico-legal, una infraestructura material o de artefactos, una estructura social de diferenciación y desigualdades y un campo para el desarrollo de las identidades y los proyectos biográficos (Pries, 2002).

Pero si bien es cierto que el transnacionalismo se ha convertido en una perspectiva clave para entender el fenómeno migratorio, la búsqueda de una definición más operativa y el debate sobre como las prácticas transnacionales podrían ser las formaciones y sustratos más apropiados para el estudio empírico de lo transnacional, continua en pleno vigor. Pues la identificación de este nuevo espacio social migratorio

que nos habla de simultaneidad y reconfigura la territorialidad de las prácticas asociadas al fenómeno de la transmigración, acarrea entre otras cosas, no poca confusión en relación a que niveles o unidades de análisis a emplear para el estudio del fenómeno migratorio. Las prácticas transnacionales representan, a nuestro entender, una de las propuestas más interesantes lanzadas a la discusión.

En este sentido, y para apuntar satisfactoriamente los niveles de análisis que debe seguir un abordaje adecuado de las prácticas transnacionales; siguiendo las propuestas de Levitt y Schiller (2004) y dada la estrecha relación que debe haber entre la metodología y la teoría, necesitamos una metodología de lo transnacional que trascienda la “bifocalidad” clásica y permita “enfocar la intersección entre las redes de aquellos que se trasladan y aquellos que se quedan”; por otro lado, precisamos de “herramientas que registren la participación y orientación simultáneas de los migrantes respecto a sus países de origen y de destino” y que lo hagan de forma longitudinal, revelando que “las prácticas transnacionales tienen altas y bajas en respuesta a incidentes o crisis particulares” (Levitt y Schiller, 2004).

Igualmente, en tanto que la migración es entendida como un proceso que implica prácticas relacionales a larga distancia, “un análisis desde la perspectiva transnacional implica adoptar un estudio de las prácticas de relación a diferentes niveles (individual, familiar, institucional y comunitario), y ver cómo estas prácticas se transforman y transforman a la vez las relaciones sociales en todos estos contextos” (Rivera, 2007: 25). Al mismo tiempo, estos múltiples intercambios requerirán cohortes diferenciados “desde arriba” o “desde abajo”, así como una apreciación de las diversas escalas geográficas involucradas en su dimensión translocal, multilocal o transnacional.

Por ende, creemos preciso enfatizar la necesidad de estudiar el transnacionalismo desde una perspectiva integral y multiespacial como una premisa que nos conmina en el caso concreto que nos atañe, a examinar la variedad de puentes que tanto los migrantes catalanes como los miembros de sus redes sociales construyeron en su dimensión transnacional entre ambos contextos, Guayaquil y Cataluña; a partir de las prácticas y de sus intercambios cotidianos de tipo social, económico, cultural y político. Para lo cual proponemos asentar, ahora teórica y después analíticamente, el uso del concepto “espacio social transnacional” para nuestra investigación, en el marco del

nuevo enfoque de estudios transnacionales y para referirnos a la cristalización de las mismas.

Elegimos enfatizar, además de la histórica, la cualidad dinámica de esta dimensión transnacional referida. En este sentido, analizaremos la presencia de vínculos y prácticas transnacionales por sobre el de redes para resaltar precisamente como, si bien éstas apelan a los circuitos de relación entre los espacios transnacionales, aquellos son los que mejor expresan la dinámica humana en que se conforman; ya que “la cualidad de los vínculos y las prácticas de interconexión son los que posibilitan el desarrollo de formas diversas de contacto e interconexión, y le otorgan sentido a las relaciones sociales en el circuito” (Rivera, 2008: 176).

Igualmente, creemos pertinente reseñar que el uso de un análisis etnográfico con “profundidad histórica” (Fitzgerald, 2006), resulta una estrategia teórico-metodológica que permite “historizar” un campo como el de las migraciones que a menudo cae en el terreno de “la trampa sincrónica del presente etnográfico” (Fitzgerald, 2006: 2); permitiendo de este modo afrontar los problemas metodológicos que presenta su estudio etnográfico en la era de la globalización, donde lo global y lo local se entrecruzan en las experiencias de los agentes.

Buscamos articular entonces pasado y presente, por lo que hemos convenido asimismo introducir, a priori y sin una base teórica previa, la noción de “legado migratorio”, en tanto que ésta entendemos que podría ser una expresión adecuada de cómo se desarrollan, profundizan y dinamizan a lo largo del tiempo las prácticas transnacionales, cristalizando la dimensión transnacional referida.

Pensamos que este concepto contribuye a sostener conceptualmente esa necesaria articulación pasado-presente que atraviesa nuestro estudio y a rescatar desde ella el valor contemporizador de los estudios de largo recorrido, a la hora de armar la relación posible entre flujos transnacionales atravesados por vínculos históricamente contruidos por los propios migrantes. Todo lo cual hace resaltar además como las migraciones internacionales crean nuevos campos de relaciones sociales más allá de lo nacional y acercan y transforman contextos desde la conectividad de largo recorrido, sedimentando en ellos una articulación susceptible de ponerse al servicio de nuevos y transformados flujos.

4. Problemática, pregunta de investigación y objetivos.

Si bien, como reflexionáramos anteriormente, la intensidad de los flujos migratorios contemporáneos Ecuador-España podría explicar el por qué la producción académica se ha sumido en el estudio sincrónico de los mismos; consideramos que el flujo migratorio España-Ecuador, una vez sentadas las bases de una exploración articulada a lo contemporáneo, precisa ser procesado históricamente. Se trata de poner en su justo valor el peso que pueda tener para su conformación, tanto la vasta tradición emigrante de la península a Latinoamérica, como la no menos importante trascendencia del fenómeno migratorio en la construcción nacional de la “identidad” ecuatoriana a lo largo de su historia. Y por ende, consideramos ineludible comenzar a dar cabida a explicaciones de largo recorrido que partan del reconocimiento a que la relación migratoria Ecuador-España más reciente, invirtió su signo respecto a la corriente que ha prevalecido a lo largo de los últimos dos siglos, con el gravamen diacrónico de importantes y múltiples relaciones; posiblemente herederas de la época colonial.

Lo que ahora haremos, por tanto, será estudiar un periodo particular del “continuum migratorio España-Ecuador”; para verificar desde la singularidad de uno de sus flujos, los catalanes que llegaron a la ciudad de Guayaquil durante el periodo de emigración transoceánica en masa, los aspectos transnacionales que se fueron tejiendo en las distintas esferas sociales, económicas, culturales y políticas. Y cómo aquellos vínculos transnacionales han podido contribuir a estrechar los lazos binacionales, ampliando e intensificando los flujos entre ambos países.

Llegamos entonces a lo que será nuestro marco de estudio concreto, definido por la siguiente pregunta de investigación:

- ¿Cuáles han sido las diferentes estrategias de reproducción social, económica, política y cultural, en su dimensión transnacional, que ha desarrollado en Guayaquil la migración catalana y qué implicaciones ha tenido para las relaciones bilaterales entre ambas regiones?

En síntesis, el objetivo de este estudio fue acercarnos a la exploración del flujo migratorio catalán al país, para sumergirnos en la reconstrucción histórica, entre lo micro y lo meso institucional, de aquellas prácticas transnacionales de reproducción

social, cultural, económica y política del mismo. E indagar, de este modo, desde sus agentes, la conformación de un espacio social transnacional particular que puede estar en la base de cómo se están rearticulando en el tiempo dos regiones marcadas por la conectividad de flujos migratorios de ida y vuelta de larga data.

5. Estrategia metodológica y estructura.

La propuesta metodológica de la que se sirvió nuestro proyecto de investigación fue la de reconstruir en el tiempo y el espacio las prácticas transnacionales de las y los inmigrantes catalanes llegados al Ecuador entre los siglos XIX y XX y sus descendientes. A partir de esta reconstrucción, se examinaron las vinculaciones entre los ámbitos micro familiares y meso institucionales que estos vínculos transnacionales permitieron reconstruir.

El carácter transnacional trató además de dar cuenta de la perdurabilidad o mutación de aquellas prácticas y representaciones mantenidas por los migrantes catalanes que, traspasando las fronteras nacionales, han transformado en contexto de destino u origen, escenarios geográficos múltiples a lo largo del tiempo.

El enfoque metodológico utilizado, fue el del “análisis etnosociológico” (Berteaux, 2005), en tanto que éste nos permite indagar, de lo particular a lo general, la dimensión simbólica de la narratividad en la trayectoria personal de los actores. Mostrando así la forma en que se entrecruzan lo global y lo local en la experiencia individual (Fitzgerald, 2006). Enfoque que nos permitió además entender cómo funciona una situación social a través de un estudio familiar de casos (Giménez, 2008), gracias al cotejo de vínculos y prácticas transnacionales en casos particulares situados diacrónicamente. Y que en nuestro caso ha sido aplicado tanto en la reconstrucción a profundidad de microhistorias familiares, como de instituciones o corporaciones a un nivel meso.

Resulta pertinente subrayar, más allá de los aportes cuantitativos de fuentes estadísticas, censales y documentales de diversa índole que nos sirvieron de apoyo a lo largo del estudio, el frecuente uso de técnicas cualitativas durante el mismo. Éstas, dada su sensibilidad hacia la dimensión micro y nuestro interés en los aspectos interpretativos de la acción social, nos sirvieron para revelar la idiosincrasia de las prácticas transnacionales. Por lo que fueron utilizadas para indagar sobre las trayectorias, las

representaciones y las transformaciones de las prácticas exploradas. Entre las mismas, recurrimos tanto a grupos focales, que dieron cuenta de la subjetividad socializada, como a entrevistas a profundidad con preguntas semi-estructuradas que nos permitieron profundizar en las experiencias subjetivas de la memoria y captar así los puntos de vista de los actores sociales en la reconstrucción de aquellas.

El estudio quedó delimitado por un periodo referencial amplio de la inmigración catalana “clásica” en Ecuador, que va desde mediados del siglo XIX al primer tercio del siglo XX. Para lo cual se tomaron, desde la variedad de casos, diversas observaciones transversales.

Nuestra unidad de análisis fueron las prácticas sociales transnacionales mantenidas por los inmigrantes catalanes y sus descendientes. Desde esta premisa pudimos acotar entonces como unidades empíricas tanto a las/os catalanas/es que llegaron a Ecuador durante el periodo histórico referido, como las/os ecuatorianas/os descendientes directos de aquellas/os que residen hoy día en Ecuador o en Cataluña.

El trabajo de campo, se llevó a cabo en la ciudad de Guayaquil, donde fueron ubicados principalmente los actores personales, corporativos e institucionales; así como archivos u otros centros de registro de información. Asimismo, se realizaron exploraciones en otras ciudades de Ecuador, Cuenca y Quito, como en la Comunidad Autónoma de Cataluña vía Internet, en base al grado de vinculación de distintos actores a nuestro objeto de investigación.

Finalmente, si bien éste primer capítulo nos sirvió para realizar un recorrido preliminar, con sus luces y sombras, por la literatura de la inmigración catalana al Ecuador en el conjunto de la emigración española a Latinoamérica entre los siglos XIX y XX. En donde además hemos delimitado conceptual y metodológicamente nuestro estudio. A partir de aquí nuestra atención no se centrará tanto en la organización social de la migración, sino más bien en *las y los migrantes* y sus prácticas transnacionales. Por lo que pasaremos entonces, en el capítulo segundo, a rastrear cómo la huella catalana en la ciudad de Guayaquil deja constancia de la pervivencia del legado migratorio en la ciudad. A continuación, en el capítulo tercero, reconstruimos en la trayectoria socioespacial de cinco familias catalano-guayaquileñas, la tendencia a desarrollar un proyecto migratorio con horizonte transnacional. En el capítulo cuarto, abordamos las formas que asumen de los vínculos transnacionales que mantienen estas

familias. El capítulo quinto nos servirá para apreciar el valor de los vínculos en la conformación de una elite social y cultural en un espacio social transnacional progresivamente institucionalizado. Y terminamos cerrando, en el capítulo sexto, con una serie de conclusiones alrededor de los hallazgos generales de nuestro estudio.

CAPÍTULO II EL LEGADO CATALAN EN GUAYAQUIL



Primera alineación del Barcelona Sporting Club de Guayaquil,
“los negros del Astillero”, en 1925.

El presente capítulo tiene por objeto examinar en el contexto guayaquileño actual, los vínculos y conexiones institucionales de índole económica, social y cultural, entre Guayaquil y Cataluña. A través de esta instantánea procesual, pretendemos rastrear el hilo que conecta y contemporaniza la huella migratoria catalana en la ciudad portuaria; así como inferir conclusiones alrededor de la densidad o no de dichas conexiones.

Se trata por tanto de una lectura de contexto a un nivel meso institucional que nos da un retrato particular del entramado corporativo que actualmente sostiene e instrumentaliza parte de los vínculos transnacionales a ambos lados de un flujo histórico. Y un análisis desde cuyo alcance hilar la huella transnacional que perdura en la presencia de las y los inmigrantes catalanes y sus descendientes en Ecuador. Un legado pasado-presente que contribuye a la conformación de este espacio social transnacional de larga data que en Guayaquil, principalmente, desde expresiones de índole social, económica o cultural, apelan a la pervivencia, por conexiones o imaginarios, de lo catalán y español, en el contexto. Todo aquello que, en definitiva, podemos entender como resultado duradero e institucionalizado del vínculo transnacional que establecieron desde Ecuador, entre otros, muchas de aquellas familias catalanas.

1. Las huellas institucionales del vínculo Ecuador-España en Guayaquil.

Amén de otras comunidades de inmigrantes llegados al país, la comunidad catalana de Ecuador deviene uno de los flujos migratorios más significativos dentro de los flujos de inmigrantes que llegaron durante el último siglo y medio; si bien no tanto por su volumen, si por su visibilidad institucional²⁶.

²⁶ En Ecuador y particularmente en la ciudad de Guayaquil también encontramos expresiones latentes de otros procesos migratorios internacionales. La inmigración china que data de la década de 1870 y cuya presencia institucional en el país se compone de la “Sociedad de Beneficencia de la Colonia China del Ecuador” desde 1908, el “Instituto Cultural Ecuatoriano Chino”, la asociación “Amigos de China”, la “Escuela de la Colonia China” hasta el año 2001, el “Colegio Ecuatoriano Chino”, la Revista internacional “AsiAmérica” y el informativo bilingüe “El puente Chino-Ecuatoriano”. La inmigración sirio-libanesa, con una historia que se remonta a 1875 y una presencia institucional en torno a La Sociedad “Unión Libanesa”, La “Sociedad de Beneficencia de Señoras Libanesa-Siria”, la “Unidad educativa Claire Bucaram de Aivas” y el “Jardín de infantes Blanca Bucaram de Garzozi”; cuenta con una comunidad que se estima actualmente en unas quince mil personas. Y asimismo la inmigración italiana, con la “Sociedad Italiana Garibaldi”, primer organismo social de extranjereros con personería jurídica reconocida oficialmente en el país que cuenta con 450 socios, el “Jardín de infantes Sandro Bertini” y las escuelas “Sociedad Italiana Garibaldi”, “República de Italia” y el plantel “Giuseppe Garibaldi” que cuenta con unas 5 mil personas están en el país con pasaporte italiano y cerca de 10.000 inscritos en el Registro Consular.

La ciudad de Guayaquil, además de una de las puertas de entrada histórica de los flujos migratorios al Ecuador, devino el espacio en el que ha sido más notorio el asentamiento de estas colonias de inmigrantes. Razón por la cual ha suscitado en mayor grado nuestro interés y por lo que la hemos elegido, a sabiendas de que no es el único posible, como el principal escenario sobre el que realizar un recorrido general por aquellas expresiones institucionales que apelan y son expresión desde Ecuador, del vínculo o la doble presencia o pertenencia, entre lo ecuatoriano y lo catalán, en el contexto. Las cuales aparecerán enunciadas cronológicamente por año de fundación, sin menoscabar por ello la preferencia que, por motivos obvios, tienen algunas de entre las mismas, respecto al imaginario de lo catalán en Ecuador²⁷.

1.1. La Sociedad Española de Beneficencia.

Desde el último cuarto del siglo XIX, en cualquier latitud donde confluían los flujos peninsulares, se estaba produciendo una estrategia de creación de centros españoles, con el objeto de mantener la identidad española e integrar al inmigrante a los círculos sociales locales (Castro y Salazar, 2001)²⁸. Lo que en la ciudad de Guayaquil, con el advenimiento y bajo el impulso de los primeros asentamientos migratorios españoles, culminaría con la creación de la Sociedad Española de Beneficencia²⁹.

Fundada el 19 de Agosto de 1883, según la propia Entidad “por inmigrantes españoles residentes en este puerto que, dedicados desde su arribo a actividades comerciales, industriales y agrícolas, se habían convertido para esa fecha en influyentes y prósperos hombres de negocios”. O como también comenta desde Guayaquil el actual Cónsul honorario de España, Pedro Rizzo Pastor, “*la Sociedad Española de Beneficencia no es institucionalidad pública; (...) la hicieron los empresarios españoles con su propio capital en 1883, (que) ya tenían en su cabeza que estaban aquí y tenían que crear una Sociedad española con el único objetivo de proteger a todos los migrantes españoles. Y ese sentimiento de romanticismo abarcó a todas las sociedades españolas de América*”.

²⁷ En la actualidad, en Ecuador residen alrededor de 850 catalanes, agrupados institucionalmente en torno al Casal Catalán de Quito, al Casal Catalán de Guayaquil, al recientemente constituido Casal Catalán de Cuenca y a la por hoy inanimada Asociación Catalana-Ecuatoriana de Negocios. Una cifra que pese a no decir mucho, se prevé crezca luego de la aprobación de la Ley de la Memoria histórica 52/2007, en España.

²⁸ Las asociaciones de beneficencia surgen, oficialmente, a raíz de la regulación del derecho de asociación por el gobierno español, con carácter general en 1878.

²⁹ El nombre completo de la institución es “Sociedad Española de Beneficencia y Socorro mutuo”.

Nace, siguiendo sus Estatutos fundacionales, con el objeto de “fortalecer los vínculos culturales y sociales entre los pueblos de Ecuador y España”. Y según el capítulo I, artículo 2 de sus estatutos, los propósitos de la sociedad son:

- a. Ejercer la beneficencia;
- b. Mantener latientes los sentimientos de amor y de fidelidad a España;
- c. Fomentar e incrementar las relaciones culturales, sociales y deportivas entre Ecuador y España; y,
- d. Ofrecer a sus miembros locales de reunión y esparcimiento.



Entrada al Club de Campo de la Sociedad Española de Beneficencia en la Vía Samborondón, Guayaquil.

Entre las actividades anuales que se celebran se destacan tanto el día de la “Hispanidad” o “Día de la Raza” que se celebra en la ciudad con desfiles, así como otras celebraciones distintivas españolas: Día de Reyes, fiesta del Pilar, etc. Ejerce actualmente la presidencia de la Sociedad el Sr. Vicente García García, ciudadano asturiano.

La actual sede, sita en la calle Pedro Carbo (emigrante catalán) y Nueve de Octubre, fue levantada, con los fondos de la Sociedad y el aporte económico de algunos socios, el 19 de agosto de 1958; al cumplir la Sociedad 75 años de fundada. Albergó además, durante años, el Instituto de Cultura Hispánica de Guayaquil, heredero del Centro de Cultura Hispánica, fundado en 1949 y del Círculo Femenino de 1953. El Instituto contaba entre sus haberes una colección de 600 libros que fueron donados con posterioridad a la Biblioteca del Municipio de Guayaquil.

Su infraestructura incluye, por la donación de Doña Lucia Porres, Vda. de Janer (emigrante catalán) y el aporte del gobierno español por intermedio del Instituto Español de Emigración-I.E.E., un Club de Campo con 17.000 metros cuadrados en la Vía Samborondón, para esparcimiento de socios, familiares y amigos.

En la actualidad, recibe un apoyo financiero, puntual, para mantenimiento e infraestructura desde España pero se mantiene fundamentalmente con las aportaciones de los propios socios³⁰.

Todo lo cual, en definitiva nos está hablando de una institución que si bien en sus inicios surge como una sociedad extraterritorializada de base civil, con el objeto tanto de mantener vivo el vínculo con origen como de servir de vínculo social a la comunidad española expatriada en la ciudad de Guayaquil por medio del socorro mutuo; con el paso del tiempo ha modificado sin embargo su perfil. Ampliando progresivamente su radio de acción con actividades culturales y social diversas, como la ayuda a damnificados de desastres, tanto en España como en Ecuador o el fomento de la integración hispano-ecuatoriana a través de actividades culturales (Castro y Salazar; 2001).

Lo que a nuestro criterio, puede ser debido, por un lado al cambio de perfil de buena parte de sus asociados; lo cual ha hecho ampliar el alcance de sus actividades. Pero sobre todo, a que la presencia institucional pública española en el país, especialmente desde la llegada de la democracia a España, ha recuperado su papel protagónico frente a la comunidad españolas expatriada. Y con ello se ha buscado recuperar la confianza de los ciudadanos españoles o descendientes de aquellos en Ecuador. Por lo que instituciones como la Sociedad Española de Beneficencia que desempeñaron una función social informal en momentos en que la ciudadanía exterior no era una prioridad para el Estado, transitan ahora por un cierto repliegue de su espacio institucional, si no por un proceso de traspaso de funciones y colaboración con la institucionalidad pública³¹.

³⁰ La Sociedad Española de Beneficencia de Guayaquil recibió, para el 2010, el monto de 3 mil euros según Resolución de 18 de marzo de 2010, de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración: Sección 5ª Programa de Asociaciones (Boletín Oficial del Estado. España; sábado 3 de abril de 2010).

³¹ Prueba de ello, por ejemplo, fue la Charla informativa “Ley de Memoria Histórica” que la Sociedad Española de Beneficencia ofreció en febrero del 2009 junto con el Consulado General de España en Guayaquil y la Cámara Oficial Española de Comercio del Ecuador.

1.2. La Cámara Oficial Española de Comercio del Ecuador.

La siguiente institución creada en Guayaquil una vez terminada la primera guerra mundial, a fin de reiniciar el intercambio comercial y servir de nexo a las importaciones y exportaciones entre Ecuador y España, fue la Cámara Oficial Española de Comercio del Ecuador³².

Concebida igualmente por los comerciantes españoles establecidos en la ciudad; surgió de manera similar a cómo lo hicieron por toda Latinoamérica, como un organismo independiente y sin fines de lucro, nacido con el espíritu de aunar esfuerzos entre sus socios para fortalecer las relaciones comerciales con la antigua metrópoli³³.

Reunida inicialmente en el local de la Sociedad Española de Beneficencia, contó con el asesoramiento del Ministerio de Comercio de España que envió a un asesor comercial (Estrada, 1992). Como recoge su página web institucional, “El 21 de diciembre de 1920 nació la Cámara Oficial Española de Comercio del Ecuador como fruto de la afinidad de comerciantes españoles radicados en Guayaquil y ecuatorianos que mantenían negocios de exportación e importación con España, así como las transferencias de capital humano. Y persigue el beneficio de los intereses españoles en Ecuador, fomentando el intercambio comercial entre los dos países (...) mediante la realización de actividades que promuevan el desarrollo



Sede de la Cámara Oficial Española de Comercio del Ecuador en Urdesa, Guayaquil.

³² La Cámara pertenece a la Federación de Cámaras Españolas de Comercio de América (FECECA) que con el ánimo de fomentar el desarrollo de las relaciones comerciales entre España y América, asocia a las Cámaras Españolas de Comercio, Industria y Navegación, establecidas y reconocidas por la Administración Española en los países del Continente Americano.

³³ Las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación fueron creadas por el Real Decreto de 9 de abril de 1886, al reconocer como tales a las asociaciones voluntarias de comerciantes, industriales y navieros. Más tarde, el Real Decreto de 21 de junio de 1901 les confirió el carácter de establecimientos públicos y, por último, la Ley de Bases de 1911, todavía vigente, estableció el modelo continental de adscripción forzosa, pago obligatorio de cuotas y confirmó y amplió las funciones públicas que tenían atribuidas. (Según Ley 3/1993, de 22 de marzo, básica de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación. B.O.E. de 23 Marzo de 1993).

económico, comercial, cultural y social (...) junto con la estrecha colaboración de la Embajada de España a través de la Oficina Comercial”³⁴.

En la actualidad, está presidida por el descendiente de migrantes catalanes Juan Marcet, cuyo padre presidió igualmente la Cámara por 16 años y cuenta con alrededor de 175 afiliados, entre empresas y personas naturales. Entre las mismas, se encuentran las principales empresas ecuatorianas y españolas radicadas en el país y aquellas que pertenecen a españoles residentes y/o a sus descendientes³⁵.

Entre los estatutos con la que se fundó, se recogen los siguientes propósitos:

1. Formar la estadística comercial de todo el elemento español que se dedica al comercio en la República del Ecuador
2. Buscar por medio de su unión la defensa colectiva de sus intereses
3. Poder entrar de lleno al estudio de la creación de una Línea de Vapores Españoles a esta costa del Pacífico, y
4. Elevar al Gobierno de España, en forma de petición patriótica, las aspiraciones que siente la colonia, de que se le preste la cooperación oficial suficiente para poder realizar sus ideales de un mayor acercamiento al comercio de la Patria, nombrando para el efecto un Delegado, comerciante español residente en España, para integrar el Comité Intercomercial Hispanoamericano, a constituirse en Madrid.

Su infraestructura cuenta con una Sede en el floreciente barrio de Urdesa en Guayaquil a cuya remodelación en 2007, contribuyó el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio de España.

La Cámara, como apuntáramos, trabaja en estrecha relación con la Oficina Económica y Comercial de España en Quito que sirve como instrumento de apoyo de la Administración española, a través de la Dirección General de Comercio e Inversiones, para la internacionalización de la empresa privada nacional. Y al mismo tiempo, sirve de soporte exterior al Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), organismo que

³⁴ <http://www.camaraofespanola.org>

³⁵ En el momento de entregar esta tesis, la presidencia ha pasado a manos de Ignacio Vidal Maspons, igualmente descendiente de migrantes catalanes.

representa a los intereses comerciales españoles en el exterior. Cabe mencionar que durante el 2009, a pesar de haber sufrido una contracción del 19% respecto al anterior; el intercambio comercial total Ecuador-España, ascendió a USD 707,5 millones. De entre los cuales 254,5 millones correspondieron a exportaciones españolas y 452,9 millones a ecuatorianas³⁶.

Anualmente, la Cámara, presenta una Memoria de actividades donde se reportan con considerable detalle exposiciones, foros, jornadas, seminarios, recibimientos de misiones comerciales y delegaciones de cámaras de comercio españolas; así como su participación en Ferias comerciales, entre otros. Reflejo del permanente e intenso esfuerzo de la misma por seguir contribuyendo al fortalecimiento de los lazos comerciales entre ambos países³⁷.

1.3. Barcelona Sporting Club: “El alma del pueblo: Ayer, hoy y siempre”.

Aun no siendo una institución deportiva catalana sino guayaquileña, el “Ídolo del Astillero” o el “Equipo torero” representa uno de los símbolos futbolísticos más populares del imaginario guayaquileño y tanto su origen como su nombre, se revisten de imaginarios compartidos para dos ciudades como Guayaquil y Barcelona.

Nació en el populoso Barrio de El Astillero en Guayaquil por impulso de la Asociación Barcelona Astillero, la noche del 1 de mayo del 1925. A un mes de fundado (junio de 1925) adopta el escudo de su homónimo, el Fútbol Club Barcelona, de la capital catalana. Asimismo, los colores que el Club ha usado en su camiseta desde 1927 hasta 1950, son el amarillo y rojo, al modo en que son superpuestos en la “senyera”, o bandera de Cataluña (Ver cuadro).

Para percibir la implicación de la comunidad catalana residente en la ciudad en su alumbramiento, recogemos algunas líneas del libro “Historia del Barcelona S.C.”, en el siguiente párrafo:

³⁶ Rodrigo Madrazo: Consejero Económico y Comercial de la Embajada de España. En “Memoria Anual 2009 de la Cámara Oficial Española de Comercio del Ecuador”.

³⁷ Pedro Rizzo Pastor: “La Cámara de Comercio Española recibe una subvención interesante para subsistir del ICEX (Instituto Español de Comercio Exterior) porque se pasan apuros; (y) se hacen promociones de los productos de empresas españolas, talleres; (además), nos movilizamos a las provincias de El Oro y Manabí para promocionar los productos”.

“Animados por la “muchachada” del barrio, la “gallada de la Modelo”, asiduos a la esquina de la Escuela La Modelo del Astillero, animó a los caballeros de la colonia española (catalana) del barrio, la más numerosa (Castells, Doménech, Pérez, Sala, March Obiols, Peré Abenoza, Aguirre Bretón), más el uruguayo Ignacio Moggia y los Italianos Bruno Vicenzini y Cassinelli, entre otros; que propusieron, frente a la denominación Club Deportivo Astillero, la de Barcelona S.C. el nombre de la tierra añorada.



Camiseta (1927-1950) y escudo del Barcelona Sporting Club de Guayaquil.



Escudo del Fútbol Club Barcelona y la bandera de Cataluña.

La sesión inaugural tuvo lugar la noche del 1 de mayo del 1925 en casa del catalán Eutimio Pérez Arumi que inauguraba la vivienda; y donde se desarrollarían las sesiones iniciales del nuevo Club. Y siendo su primer presidente honorario el Sr. Onofre Castells Drago, hijo de Jaime Castells Muntal, nacido en Capellades, Barcelona, migrado a Guayaquil procedente de Cuba en 1894 y Presidente de la Sociedad Española de Beneficencia entre 1917 y 1922”.

Cabe mencionar que en el año 1962, siendo presidente del Club Juan José Vilaseca, hijo de emigrante catalán y quien también fuera alcalde del Municipio de Guayaquil, jugó por vez primera, ante su similar de Cataluña.

Resulta por tanto interesante constatar como desde distintas posiciones socioeconómicas, los inmigrantes catalanes en Guayaquil dispararon un orden amplio de imaginarios socioculturales que, imbuidos por la añoranza, trataron de replicar en el nuevo contexto. Lo que nos demuestra en un sentido particular del vínculo, la fuerza de un arraigado sentido de pertenencia en sus corolarios de reproducción sociocultural, más allá de las fronteras geográficas. Descansando por tanto en el origen de esta entidad deportiva que, hoy día, alimenta el imaginario del terruño para miles de guayaquileños que residen en el exterior; incluida Cataluña.

1.4. La Sociedad de Damas de la Colonia Española.

Fue fundada en 1964, según se contempla en sus estatutos, con miembros de la anterior organización, el “Comité de Damas de la Colonia”. Institución que funcionaba desde el 9 de agosto de 1950 por iniciativa de Doña Lucia Porres, Vda. de Janer, “al abrigo” de la “Sociedad Española de Beneficencia”. La Sociedad de Damas, funciona como un Centro Social con personería jurídica, y “con plena autonomía”, bajo el lema: “Lazos de Hermandad”.

Siguiendo sus estatutos, entre sus objetivos consta, entre otros:

- a. Realizar obras de beneficencia en beneficio de las personas necesitadas de la Colonia Española y de la comunidad guayaquileña (...).
- b. Mantener latentes las tradiciones, costumbres y raíces españolas y los sentimientos de amor y fidelidad a España.
- c. Fomentar e incrementar las relaciones culturales entre España y Ecuador.
- d. Mantener las relaciones de comunicación y apoyo con la Embajada de España, Consulados y Vice-Consulados de España en Guayaquil y en otras provincias del Ecuador.
- e. Celebrar las fechas festivas más relevantes de España, con las actividades propias del caso, tales como: Festividad de los Reyes Magos, la Verbena de San Juan, Fundación de Guayaquil y fiesta de Santiago Apóstol, Patrón de España, Aniversario de la fundación de la Sociedad de Damas y Fiesta de la Virgen del Pilar, Patrona de España y Fiesta de la Hispanidad.

La Sociedad de Damas mantiene una estrecha relación con la “Legión Femenina de Educación Popular”; institución que siguiendo fines filantrópicos respecto al analfabetismo y la infancia de Guayaquil, patrocinó en vida la Sra. Lucia Porres, Vda. de Janer; y de la que forman parte buena cantidad de sus miembros.

Sin embargo, la Sociedad de Damas, como se mencionara anteriormente para la Sociedad Española de Beneficencia, no parece ser hoy día una institución que ocupe en la vida social o cultural de Guayaquil un rol trascendente. Se tratan más bien, desde nuestro punto de vista, de entidades que atesoran el valor de haber servido potencialmente de instrumento de integración y vinculo social para las y los españoles residentes en Guayaquil, especialmente durante los años en que la institucionalidad publica formal estaba ausente. Y asimismo, creemos que han servido y tal vez lo hagan hoy día como baluartes de la posición social que los descendientes de aquellos inmigrantes españoles y catalanes, ocupan en la ciudad de Guayaquil. Así como del rol benéfico que dicha posición otorga; sea real o no tanto³⁸.

³⁸ Pedro Rizzo Pastor: “*el per cápita del español es muy pobre aquí, (...) el 5% está en una condición solvente, el resto es clase media o media baja. (Además) ha aumentado,(pues) éramos 3200 ó 3300 en toda la Provincia del Guayas y otros 3000 en Quito; y ha aumentado en otros 200 tengo entendido*”.

1.5. El Casal Catalá de Guayaquil.

El Casal Catalá de Guayaquil, fue fundado el 9 de febrero del año 1983, por catalanes y descendientes de migrantes catalanes que llegan al país para instalarse principalmente en la ciudad de Guayaquil a partir de la segunda mitad del siglo XIX. La institución se presenta como la más notable representación de un asociacionismo informal de base étnica de la descendencia catalana en la ciudad de Guayaquil. En la actualidad, cuenta con un total de treinta y dos miembros entre catalanes, descendientes de hasta cuarta generación e interesados por la cultura catalana. Asimismo, con un club de jóvenes o “Fórum Jove” que impulsan cinco personas, concebido como “un espacio de reflexión, formación y aprendizaje (...) sobre las realidades diversas de las personas que viven Cataluña al exterior”³⁹.

El Casal forma parte de las denominadas Comunidades Catalanas del Exterior (C.C.E.)⁴⁰ y recibe financiamiento proveniente del “Consell d’Afers Exteriors i Cooperació” dependiente del “Departament de la Vicepresidència” de la “Generalitat de Catalunya” o Gobierno de la Comunidad Autónoma Catalana.



Logo del Casal Catalá de Guayaquil.

Tal y como publica en su página web, “El Casal Catalá de Guayaquil es una organización sin fines de lucro cuya misión es difundir y valorar el conocimiento de lo que es la cultura catalana a través de la Colonia y sus descendientes de esta ciudad, promoviendo diversidad de acciones para crear vínculos de trabajo, servicio y que perdure la influencia del espíritu catalán entre sus asociados”; y nace con la idea de proyectarse como “una organización que agrupa a familias catalanas y/o a sus descendientes; amigos y amigas de la entidad que siendo de otra nacionalidad sienten un amor y vínculo entrañable con Catalunya. Su proyección es insertarse en el movimiento

³⁹ Fuente: <http://www.casalguayaquil.com>

⁴⁰ Las Comunidades Catalanas del Exterior (CCE), son las entidades privadas constituidas por catalanes o catalanófilos, en cualquier parte del mundo (Casales, Asociaciones, Centros catalanes, Agrupaciones académicas y empresariales, etc.) que la Generalitat de Catalunya reconoce como tales. Actualmente hay 120 comunidades catalanas del exterior que, cumplen el papel fundamental de proyectar Cataluña al mundo, dando a conocer el país y la cultura catalana. La Generalitat de Catalunya organiza un encuentro mundial para las CCE cada cuatro años y otro, cada dos por áreas geográficas (Europa, Norteamérica, América Central y el Caribe, y el Cono Sur de América). (Fuente: <http://www.gencat.cat>).

cultural, político, empresarial del sector; destacando siempre el gran espíritu de honestidad, trabajo y ética”.

La migración catalana ha ocupado a través de la historia de la ciudad y del país, lugares destacados en el Gobierno, la Banca, el Comercio, la Industria, etc. Y de su descendencia en el país convergen las líneas familiares de algunos apellidos como Albiñana, Vilanova, Vidal, Vilaseca, Maspons, Roca, Collado, Prada, Roldós, Peré, Nebot, Roura, Costa, Puig Mir, Tuset, Coll, Grau, Maspons, Trullás, Massats, Font, Carbó; entre otros. Cuenta además como socios de honor a Don Jordi Pujol i Soley, ex Presidente del Gobierno de Cataluña, al escritor español Ezequiel González Más y al pintor ecuatoriano Luis Enrique Tábara.

De las celebraciones permanentes que, año a año, retroalimentan los vínculos con Cataluña podemos citar: la tradición catalana del “Día del Libro y de la Rosa” hacia finales de abril, el “Día de Sant Jordi” que cada 23 de abril y desde el siglo XV es celebrado en Cataluña como patrón del país; la “Diada Catalana” o día nacional de Cataluña que cada 11 de septiembre conmemora la derrota catalana frente a las borbónicas tropas castellano-francesas; el día de la Catalunya Exterior, cuyo origen se encuentra en la Trobada d'Entitats Catalanes del Con Sud d'Amèrica de octubre de 1997 en Mendoza (Argentina); la Misa a la Patrona de Catalunya, la Virgen de Montserrat, cada 27 de abril; el aniversario del Casal Catalá de Guayaquil, cada 19 de marzo. Además participan en eventos como la Feria Internacional de Turismo del Ecuador (FITE) que organiza en Guayaquil el empresario catalán, Jaime Rull Mayoral y, la Feria Internacional de Ecoturismo del Ecuador; donde el Casal hace presencia con sendos stands. Asimismo ha promovido homenajes y exposiciones a personas distinguidas de la cultura catalana y guayaquileña: Pedro Carbo, Gaudí, Dalí; entre otros⁴¹.

El Casal publica el Boletín trimestral “Nostra veu...i la vostra?”, con el auspicio de las C.C.E. de la Generalitat de Catalunya que también auspicia la página web del Casal⁴².

⁴¹ En este año se realiza también una exposición de heráldica catalana de 14 familias de los miembros del Casal y una exposición del templo “La Sagrada familia” de Gaudí, patrimonio de la Humanidad; que se exhibirá también la ciudad de Latacunga. Se imparten, además, clases de lengua catalana y, en ocasiones, se ha ofrecido clases de sardana (danza tradicional catalana). Entre las actividades que gestionan los jóvenes, aparte de los encuentros de integración con el Casal Catalá de Quito, está el “Cine-Fórum” desde noviembre del 2009, y para el que cuentan con un Convenio con “Catalán Films & TV”, por el que les proporciona los cortometrajes, de producción catalana, que se exhiben.

⁴² Nuestra voz... ¿y la vuestra? (traducción propia).

En el último año se recibió asimismo, la visita del Vicepresidente de la Generalitat de Cataluña Sr. Josep-Lluís Carod Rovira; lo mismo que tiempo atrás se tuvieron las del ex-Presidente de la Generalitat de Cataluña, Don Jordi Pujol i Soley y del ex-alcalde de Barcelona, Don Joan Clos i Matheu.

Resulta sumamente interesante comprobar, para finalizar, como con la llegada de la democracia y al calor del despegue de la España de las autonomías, se da este proceso que pareciera replicante en Ecuador, con el surgimiento de estos centros de base cultural o étnica que, frente a aquellos como la Sociedad Española de Beneficencia que fueron creados en el país con anterioridad, representan una visión moderna de la presencia extraterritorial y refieren abiertamente una espíritu identitario o de pertenencia cultural y simbólica, no estatista. Sin embargo, aunque creemos que comparten con las anteriores instituciones el servir de espacio de reproducción y por que no, de distinción social y cultural en un espacio multicultural como lo es la ciudad de Guayaquil; aspecto que queda ampliamente refrendado toda vez que buena parte de sus miembros comparten cargos y membresía en la Sociedad Española de Beneficencia. Creemos asimismo que se diferencian de aquellas otras no solo por su referencial identitario, sino porque igualmente y sin infravalorar lo que parecen ser unas excelentes relaciones con la institucionalidad pública española en Guayaquil y Ecuador, se perciben unos lazos con la institucionalidad pública de Cataluña más incisivos y orgánicos, respecto a aquellas otras. Prueba de ello es la asistencia recurrente de sus miembros a espacios internacionales de encuentro de las C.C.E. Aspecto éste que creemos habla muy particularmente de la confluente estrategia política extraterritorial por parte del Gobierno catalán de posicionarse en un escenario global donde los descendientes de emigrantes catalanes pueden estar representando para Cataluña lo que para España ha representado sus colonias de expatriados; esto es, un entramado social posible que sirva de sustrato para levantar una institucionalidad pública referenciada.

1.6. La Asociación Catalana - Ecuatoriana de Negocios – A.C.E.N.

Esta asociación, cuya sede no está en Guayaquil sino en Quito y su funcionamiento en la actualidad está reconociblemente interrumpido, nació como rama empresarial del Casal Catalá de la capital ecuatoriana y fue inmediatamente reconocida por la Generalitat de Catalunya, donde se encuentra inscrita en el Registro de Entidades en el Exterior.

Como recoge su página web, opera como cámara binacional y fue formada un 11 de septiembre de 1996, por empresarios de origen Catalán radicados en el Ecuador; teniendo como Presidentes Honorarios a los máximos mandatarios de ambas naciones, el Excmo. Presidente Constitucional de la República del Ecuador y el muy Hble. Presidente de la Generalitat de Catalunya⁴³.



Logo de la Asociación Catalana-Ecuatoriana de Negocios/ Associació Catalana - Ecuatoriana de Negocis.

Con más de 55 empresas adheridas, siguiendo su web, la ACEN:

- a) Ofrece la oportunidad de realizar o ampliar los contactos e intercambios comerciales internacionales, en especial entre los grupos de ascendencia Catalana y sus países de residencia.
- b) Su misión es promover negocios en los diversos sectores de interés, con el propósito de fortalecer las relaciones entre Catalunya, Ecuador y los países de América en general, agrupando un amplio mercado.
- c) Tiene como objetivos básicos y por tanto como finalidades, las de fomentar la cooperación e intercambios en los sectores de la Industria, el Comercio, el Turismo, lo Financiero, el Transporte, los Servicios y en general cualquier otro que sea de interés para la mejor racionalización, desarrollo y protección de las actividades vinculadas a los negocios.

Creemos que resulta interesante añadir su presencia en este estudio ya que su situación nos está hablando de cómo los inmigrantes catalanes de nuevo cuño, siguen buscando estrategias para fortalecer los vínculos, en este caso comerciales, con origen. Más allá

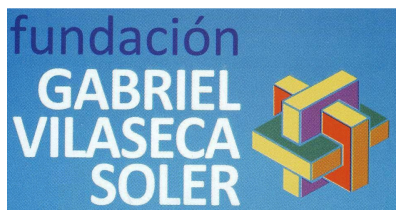
⁴³ <http://www.acenecuador.org>

de esto, su discontinuidad nos sirve para explicar cómo los lazos sociales y familiares fuertes abiertos a lo largo del tiempo por los inmigrantes catalanes de la etapa clásica, cuyo corolario fue la gestación de instituciones informales, han resultado ser a la postre un sustrato adecuado para mantener y ampliar los vínculos, hacia adentro y hacia fuera, dentro de unas estructuras institucionales fuertes y duraderas.

1.7. Fundación Gabriel Vilaseca Soler - GAVISOL.

Otra institución que debemos reseñar por la importancia que el mantenimiento y la prolongación de vínculos transnacionales le confiere a su labor es, la Fundación GAVISOL. Filial del Grupo empresarial FADESA; una de las corporaciones industriales más importantes del Ecuador.

La Fundación, creada en 1999 por el guayaquileño Juan José Vilaseca; hijo del emigrante y empresario catalán Gabriel Vilaseca Soler es, desde hace doce años según su página web, “una institución dedicada en la mayoría de sus programas a impulsar la educación y el desarrollo técnico del país a través de la capacitación, especialmente de la población vulnerable”⁴⁴. Labor para la que cuenta con 6 computercentros en zonas populares de la ciudad de Guayaquil.



Logo de la Fundación GAVISOL.

Entre otras actividades, una de las que especialmente da cuenta de la pervivencia y de la porosidad con que los vínculos transnacionales mantenidos por los inmigrantes catalanes en Guayaquil están teniendo para entender parte del potencial desarrollo de capital humano que la ciudad despliega hoy día, la encontramos en

algunos de los programas que GAVISOL implementa. La Fundación ha financiado, por ejemplo, becas para estudios profesionales internacionales de agricultura y agroindustria; principales actividades productivas del Grupo Vilaseca en Ecuador. Además, ha realizado convenios con la asociación “Seniors Españoles para la cooperación Técnica” (SECOT)⁴⁵ y posteriormente con la catalana “Voluntaris en

⁴⁴ Fuente: <http://www.ecoportal.net/content/view/full/33856>

⁴⁵ El Programa “SECOT-FGVs VISION”, cuya trayectoria fue cooperar con el desarrollo del país, usando la experiencia calificada y la asesoría técnica de profesionales jubilados españoles del SECOT.

Asesoría Empresarial” (VAE) que junto al patrocinio del Ayuntamiento de “L’Hospitalet de Llobregat” (Cataluña), permite realizar en estos momentos sus pasantías laborales en Cataluña a ocho egresados de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Mecánicas de la “Escuela Politécnica del Litoral” (ESPOL). Así como, otro convenio con la Universidad de Lérida (Cataluña) que promueve la relación Universidad Empresa.

Se trata por tanto de un caso que, desde su particularidad, nos induce a pensar en la circularidad con que aquellos vínculos que aún hoy perduran en los descendientes de catalanes, están sirviendo para entender, por ejemplo, como este producto de la Responsabilidad social corporativa en una empresa de descendiente de inmigrantes catalanes, se encuentra atravesado por una lógica transnacional tal que sin duda esta contribuyendo a entender como se levanta parte del capital humano de la ciudad sobre dinámicas que reaprovechan, reproducen y amplían lazos profesionales y humanos, transnacionales.

2. Conclusiones.

A tenor de los datos someramente descritos anteriormente, podemos comenzar a hablar con una base empírica de cómo una lectura cabal sobre los lazos socioeconómicos, políticos y culturales Guayaquil-Cataluña y tal vez Ecuador-España, debería de examinarse al hilo de la presencia humana y la institucionalidad informal catalana y española de larga data en el contexto ecuatoriano. Por lo que aquellas que podríamos denominar formas del “legado institucional migratorio”, se expresan más que en números, en instituciones de largo aliento y alcance transnacional, denotan ampliamente la huella de la presencia extraterritorializada catalana en la ciudad. Y al mismo tiempo están sirviendo de forma diversa como instrumentos para desplegar a su vez nuevos vínculos socioeconómicos, políticos y culturales a diferentes actores, entre públicos y privados, en este escenario global y cambiante de inicios del siglo XXI.

Además aquellas instituciones que hemos repasado, han contribuido y son al mismo tiempo efecto de la conformación de un espacio social transnacional entre Guayaquil y Cataluña; así como testimonio de la variabilidad histórica que podemos observar a través de las transiciones en el papel social que las mismas han desempeñado

a lo largo del tiempo para la comunidad de expatriados catalanes en Ecuador o más ampliamente para la conformación de su rol en el espacio social transnacional Guayaquil-Cataluña.

Todo ello apunta asimismo, a la necesidad de una mirada de largo aliento para entender el entramado de conexiones entre contextos atravesados por una dinámica desigual de flujos que incorpore la movilidad humana como una dimensión micro social en profunda conexión con variables macro y meso estructurales de diversa índole. Lo cual, nos permitiría hablar cabalmente acerca de cómo se están tejiendo las relaciones presentes y futuras entre ambos contextos; con la presencia humana como telón de fondo.

CAPÍTULO III
ENTRE CALLE GUAYAQUIL Y VILLA GRANOLLERS:
VÍNCULOS E HISTORIAS FAMILIARES.



Aspecto colonial de la guayaquileña calle Villamil, plasmado en la plumilla de José María Roura Oxandabero.

A través del presente capítulo vamos a proceder a la reconstrucción de las prácticas transnacionales Ecuador-España que los migrantes catalanes activaron, mantuvieron y extendieron desde su llegada a la ciudad de Guayaquil. Y a partir de estas prácticas, vamos a explorar la cristalización de los vínculos entre ambos lados del flujo migratorio como eje de articulación de un espacio social transnacional en ciernes que se teje entre ambos contextos.

Nuestro propósito ahora es atender principalmente al horizonte familiar donde los actores se desenvuelven poniendo en juego estratégicamente su capital transnacional, con propósitos diversos en cada caso, a través de prácticas de reproducción familiar. Por lo que enfatizamos un nivel de análisis micro social y procedemos por ende a realizar una aproximación etnográfica de la dinámica social del flujo desde el estudio a profundidad de cinco casos familiares en la ciudad de Guayaquil.

Hemos de volver a señalar que nuestra intención última, más allá de la reconstrucción procesual de las micro historias familiares por sí mismas, deviene de nuestro interés por rastrear desde el suelo empírico que nos proporcionan las tramas familiares concretas, el cómo se fue armando en un sentido diacrónico el tejido articulador de un espacio social transnacional entre contextos. Comenzamos por tanto con un nivel micro familiar que, por la cualidad dinámica de aquellas prácticas sociales, políticas, económicas y culturales que nacían con un carácter funcional de reproducción sociofamiliar, fueron en muchos casos diversificando su alcance y como veremos, se objetivaron deviniendo fundamento para la aparición de un capital social, económico político y cultural interfamiliar que torna hacia la conformación de una apropiación institucionalizada del mismo. Un aspecto que nos proporcionará además un terreno apropiado para sustentar, a nuestro criterio, la noción de “legado migratorio” como un paulatino aprovechamiento institucionalizado de recursos culturales y relacionales, fermentados en las prácticas de los propios migrantes.

Procedemos por consiguiente, de la siguiente manera. En un primer nivel de análisis abordamos la reconstrucción de los casos familiares de estudio desde una perspectiva genealógica, prestando especial atención a la conformación de las prácticas de reproducción y diversificación familiar de orden transnacional de la primera generación. Dentro del cual vamos introduciendo, según sea el caso, la conformación de

un legado hacia lo artístico, hacia lo político e institucional, hacia los servicios a la comunidad o hacia lo empresarial y comercial. Nivel que nos permite extraer, en última instancia, conclusiones acerca de la fuerza gravitatoria con que las prácticas transnacionales recurrentes han enriquecido a lo largo de más de un siglo, la conformación de este “espacio social transnacional”. Prácticas que al mismo tiempo explican, desde la activación de capitales diversos, buena parte de las relaciones bilaterales entre contextos locales y estatales. Desde las que además entendemos que se engarza y se puede desprender una lectura contemporánea de relaciones entre aquellos, al hilo de la variabilidad migratoria y los vínculos que se han ido gestando.

Por orden de presentación, tomaremos cinco casos de ascendencia migratoria catalana con residencia en Ecuador desde entre tres y seis generaciones. El primer caso representa la fuerza con que los imaginarios de doble vínculo han pervivido en los migrantes y sus descendientes, así como la tenacidad con que devinieron capital institucionalizado. El segundo, nos adentra en la pervivencia intrafamiliar diaspórica de una vida netamente transnacionalizada. El tercer caso, abre las puertas a un caso de mutación y translocación de capitales entre generaciones de una misma familia. Un cuarto caso, apela a como los lazos sociales de doble vínculo mantenidos pueden ser transformados en recursos de reproducción social con el paso del tiempo al otro lado del flujo. Y finalmente un quinto caso, apela a las transferencias entre capital social y económico transnacional en la trama familiar.

Se trata de cinco casos familiares que representan sin duda elites a muy distintos niveles y en esferas tan variadas como lo social, político, económico o cultural. Pero lo que sin duda unifica a todas estas familias, es como han sabido manejar estratégicamente y de forma variable a lo largo de las distintas generaciones, el capital transnacional con el que comienza su trama migratoria.

“Mi padre se llamaba Pere Maspons i Camarasa. El nació y murió en Granollers y fue el fundador de la «saga Maspons ecuatoriana», sin que dejara de ser también, catalana” (Libro de memorias familiares “*Historia de un emigrante*” de la familia Maspons).

La Ley de la herencia catalana⁴⁶, con el fin de no dividir el patrimonio familiar, garantizado en la pervivencia de la *Casa pairal*⁴⁷, deja al hijo mayor como único



Fotografía familiar de los hijos del matrimonio Maspons i Bigas, con Montserrat sentada abajo a la derecha.

heredero o *hereu* de las propiedades familiares; con la única obligación de darles carrera a sus hermanos y dote a sus hermanas.

Esta práctica cultural de reproducción social, fuertemente arraigada en la Cataluña rural, hace de la migración una estrategia familiar esencial para la diversificación de los ingresos y constituye, desde mediados del siglo XIX, un estímulo familiar consuetudinario de enorme influencia, por el que los hijos menores de muchas familias hacendadas catalanas, emprendieran rumbo a una América que escondía la promesa de reproducir, desde la migración, los basamentos socioeconómicos familiares. “*Si ahora es la época de ir a hacer la*

América del Norte, en esa época era de hacer la América aquí”, nos explica desde su casa en Guayaquil, Montserrat Maspons i Bigas⁴⁸, quien nos narra la historia familiar.

El padre de Montserrat, Pere Maspons i Camarasa, vecino de la ciudad

⁴⁶ El Derecho Civil catalán, cuya última compilación data de 1960, arranca de la Edad Media en el seno de una sociedad rural y agrícola, preocupada por la reproducción de la vida rural, del tronco familiar y la conservación del patrimonio familiar, a través de la casa *pairal* y tiene como basamento, una fórmula hereditaria que conlleva la transmisión indivisa y unigénita de los patrimonios o *heretaments*. En virtud a lo cual surge la figura del *hereu* (primogénito) sobre el que recaerá la mayor parte de la herencia: “Si el «hereu» tiene hermanos, éstos deben casarse fuera o permanecer solteros en el hogar paterno y así las familias troncales pueden ser muy numerosas y a su vez propiciar la emigración de una parte más o menos importante de sus miembros, los hijos «segundones» o las hijas, según el contexto demográfico y las expectativas económicas de la comunidad doméstica. (To Figueras, 1993: 58).

⁴⁷ Para un interesante estudio acerca de las formas de reproducción sociofamiliar catalanas a partir de la “Casa pairal” lo encontramos en Narotzky, Susana. Antropología económica: Nuevas tendencias. Melusina. Barcelona. 2004.

⁴⁸ Fundadora del Casal Catalá de Guayaquil en 1983 y presidenta vitalicia del mismo.

barcelonesa de Granollers (1885), sería el noveno hijo de una familia de catorce hijos de un acaudalado agrimensor⁴⁹ heredero de tierras y propiedades inmobiliarias en Santa Eulàlia de Ronçana que se convertiría finalmente en alcalde de la villa. Y, bajo estos supuestos⁵⁰, dejó su hogar en 1905. No sin antes recibir el consentimiento, el apoyo de su familia y un contacto al otro lado del Atlántico.

“No ha venido cargado de dinero mi padre, pero simplemente el abuelo (más condescendiente que la abuela) le dio una bolsita con el dinero suficiente para regresar y le dijo: -esto no se toca; pero yo quiero tener la seguridad de que si te va mal, tienes para regresar; (además) tú no te vas a América a buscar trabajo, te permito que te vayas si te vas ya contratado-”.

No obstante Pere, soltero, con veinte años y portando ese pequeño capital económico, no se pudo servir del contrato que le proporcionaría en Granollers una familia que tenía Farmacia en Colombia; y su barco, poco después de arribar al país por la costa caribeña, a Barranquilla, fue desviado de su destino al estar en cuarentena por fiebre amarilla. *“Entonces papá tuvo que bajar en el siguiente puerto”,* dejando atrás el Canal de Panamá; esto es, Guayaquil.

Un destino en donde, ya sólo, debió valerse de su capital cultural como farmacéutico; como nos narra Montserrat, *“entonces aquí no tenía contactos pero tenía certificados de sus estudios y (entonces) él dio la vuelta por Guayaquil (...) viendo las farmacias”.* Comenzando a trabajar entonces en la farmacia de unos alemanes como ayudante de Botica. Sin embargo, *“el no vino aquí a trabajar en una farmacia; (...) él estaba enamorado de su vecina y ellos eran gente de mucha posición económica; de ahí le vino -cómo hago para hacerme rico rápido-”.* De modo que invitado a una kermés por un paisano, Lorenzo Tous, se percató de que el vino era caro, *“de modo que le escribí a su padre y su padre le mandaba el mosto (las barricas de mosto) de lo que hacían vino allá (...) que venía en barco (...); se puso un alambique y empezó a preparar vinos”,* con el mosto de los viñedos familiares en el Vallés y que etiquetaba y envasaba en Guayaquil con la marca “Montserrat”.

⁴⁹ Pere Maspons i Cadafalch, heredero de la Casa pairal familiar “Can Maspons de la Vall” en Granollers que construiría su padre Jaume Maspons i Vilardebó entre 1850 y 1855, quien había obsequiado además a las monjas Carmelitas la manzana vecina para que sus hijos tuvieran al Colegio próximo y a cambio de tener para siempre reservada para la familia la primera banca de la Capilla. En la actualidad la planta baja de la Casa pairal es el local social del partido CiU de Cataluña.

⁵⁰ Montserrat: *“Eso es lo que yo digo; que como la Ley de herencia catalanas era todo para el hermano mayor y al ser mi papá el número 8 o 9 pues le tocaba simple y llanamente la carrera que le escogían. Pero al papá le escogieron para sacerdote (...), siempre tenía que haber un cura y una monja”.*

Desde este momento, Pere emprende una ascendente trayectoria socioeconómica que una y otra vez reposa en estrategias mercantiles y financieras transnacionales. De este modo, juntó el capital de su primer negocio “Los Bohemios” que abrió en sociedad con el mallorquín Pompeyo Herrero y, en 1907, fundó junto con el también migrante catalán Joseph Tibau, y el respaldo financiero desde Cataluña de Agustín Viñamata i Camarasa, primo de su madre, la casa comercial “Maspons y Cía.”; dedicada al negocio de importación de abarrotes y vinos. En 1909, adquirió su primera tostadora de café y años más tarde, en 1914, abrió “La Casa Española”⁵¹; a través de la cual realizó las primeras exportaciones de café, lana de ceibo, cascarilla, cueros y tagua hacia España.

La cual sería reimpulsada, con posterioridad, a través de su propia “Compañía de Intercambio y Crédito”, logrando el reconocimiento como el mayor exportador de café del país⁵² (Estrada, 1992) y el sobrenombre de “el rey del café”. Será durante ése periodo, cuando las redes familiares comenzaron a funcionar y en 1909 “*Cuando a papá ya le iba bien, entonces trajo al tío Agustín*”⁵³. Más incluso, los propósitos iniciales se iban materializando y, casado por poderes desde Ecuador con su novia de siempre, Shara Bigas i Montaña⁵⁴, consigue regresar en 1920 a Granollers y “*compró Can Maspons de Granollers a su hermano Jaume, quien por ser el mayor, la había heredado, y...los americanos se instalaron allí (...) -cumpliendo el dicho: Roda el món i torna al Born-*”⁵⁵.

Sin embargo, poco tiempo después, la pareja regresa a Guayaquil y la desgracia se ceba con la familia Maspons i Bigas. A los diez años de casados Pere enviudó y perdió trágicamente a una de sus hijas, María Elena, y a su cuñada, María Margarit de Maspons, por causa de las terribles epidemias que aquejan la ciudad portuaria. Exhortado por los últimos deseos de su esposa “*Pere, les nenes a Barcelona... ¡Esa era su*

⁵¹ Con “La Española” llegó a ser el primer exportador desde Ecuador que tenía sus marcas registradas, “El Escudo Catalán”, con el escudo de su ciudad, Granollers y agencias en Guamote, Riobamba, Alausí, Cuenca e Ibarra. Donde negociaba la compra y exportación de los productos del país: café, caucho, miraguano, algodón, cascarilla, pieles, etc. que exportaban a la filial en Barcelona “La Hispano ecuatoriana” en sociedad con su hermano Esteve (“Historia de un emigrante”).

⁵² Instaló las primeras maquinas inglesas y alemanas para clasificar los diferentes tipos de café; siendo durante algunos años la primera exportadora de café clasificado del Ecuador; al punto que el 85% de la exportación del producto salió por el puerto de Guayaquil con su marca registrada, “Inter” (Estrada, 1992). Por lo que llegó, posteriormente en 1923, a ser convocado como delegado al “I Congreso Nacional del Comercio Español en Ultramar”.

⁵³ Agustí Maspons i Camarasa.

⁵⁴ Montserrat: “*El papá de mi mamá vino de Valencia y era procurador de las Cortes; (...) del lado de mi mamá casi todos son médicos y uno de sus tíos era el médico particular de Isabel II*”.

⁵⁵ Rueda por el mundo y vuelve a tu lugar de origen (traducción no literal).

obsesión!”, convino llevar a los demás hijos a Cataluña para que se educaran allá.

Dejándolos entonces en Barcelona al cuidado de sus tíos y regresando de nuevo solo a



Portada del Semanario comarcal “Vallés” de la organización fascista española F.E.T. de las JONS (22/10/1950) donde se reproduce, entre otros el discurso del alcalde de Granollers, Jaime Raich Serra: “Ho y damos el nombre de la ciudad ecuatoriana de Guayaquil a esta calle de Granollers, en prueba de hermandad y cariño a la joven República y como demostración plena de que por nuestras venas corre la misma sangre, seamos de una ciudad de España o de una ciudad de la América Hispana”.

Guayaquil, en 1923, tras haber depositado los restos de su mujer, su cuñada y su hija en el panteón familiar de Granollers. Será entonces cuando Pere recupera y se entrega a su afición artística y intelectual⁵⁶; resolviendo educar a sus hijos varones para hacerse cargo de la compañía familiar e ir incorporándolos a los negocios “ya habían incrementado notablemente sus conocimientos comerciales, bancarios y de idiomas en Inglaterra, Francia, Alemania y los EE.UU. (cuando ellos fueron incorporados en calidad de Gerentes de la Cía. “Intercambio y Crédito”, de la que papá ya era el único accionista”. Mientras que su hija Montserrat, también de inclinaciones culturales y artísticas, fue puesta en manos de reconocidos profesores⁵⁷.

Será entonces en 1935, cuando Pere emprende la construcción en Guayaquil, junto a la Plaza del Centenario, del “Casal Maspons”, con cuatro pisos de cemento armado, poco común por aquel entonces; al que colocó en la fachada el Medallón de Sant Jordi, Patrón de Cataluña. Y poco después, tras el estallido de guerra civil española trae de nuevo a sus hijas consigo a Guayaquil, donde ya se encontraban los hermanos.

De arraigados ideales catalanistas “no se sintió inclinado a colaborar con la Sociedad

⁵⁶ Su esposa Shara se había graduado en estudios de piano, canto y francés en el conservatorio del Liceo de Barcelona y en Guayaquil cantaba a dúo con Pere fragmentos de operas, operetas, o canciones catalanas o italianas, quien además compone con el inmigrante italiano Ángelo Negri “Mi ciudad”, “La luna se quiso casar”, “Las Milicias” y “Confidencia” entre otras; poniéndole letras a sus músicas. Pere ejerció asimismo de empresario de Zarzuelas españolas y escribía en varios periódicos bajo el seudónimo de “Bachiller hispano”. Fue amigo de músicos, poetas y artistas; como Pau Casals, Gabriela Mistral, Ismael Smith, Guillermo Valencia, Walt Disney, Xavier Cugat, Ignacy Jan Paderewski, Albert Einstein, Yehudi Menuhin, Andrés Segovia; entre otros (“Historia de un emigrante”).

⁵⁷ Ramón Subirats, Antonio Cumella y Josep Llorens Artigas -donde compartiría clases con Joan Miro en Cataluña y, ya en Guayaquil, con Ángelo Negri, Roura Oxandaberro, Josep Antoni Homs -autor del monumento a Bolívar y San Martín de la Rotonda guayaquileña-.

Española de Beneficencia, porque fue fundada por catalanes que no sentían a Cataluña”, se dedica entonces por sus propios medios a labores filantrópicas. Fundando entonces el “Círculo Deportivo Maspons” para sus trabajadores en las haciendas y donando unos terrenos al Normal Rita Lecumberri; ambos en Guayaquil. Casi de forma paralela, comienza a edificar en Granollers la “Villa Montserrat” y, en Guayaquil, la “Villa Granollers” en terrenos de la “Hacienda Barcelona” de su propiedad; en donde había proyectado construir una ermita románica en honor a la “Moreneta”, patrona de Cataluña. Un acto, que apela a la circularidad emocional de doble vínculo de Pere y que quedará reflejada así mismo, años más tarde, a propósito del cambio de nombre de la calle de la casa familiar en Granollers:

“El 12 de octubre de 1950, (...), también organizamos un acto solemne. Vinieron el Cónsul del Ecuador, don Emilio Maulme, y las autoridades locales. Se develo la nueva placa y... ¡Nació la Calle Guayaquil! (...) Desde entonces, cuando papá se instalaba en Granollers, vivía en la calle Guayaquil n° 38 y cuando estaba en Guayaquil, ocupaba la Villa “Granollers” en la Hacienda Barcelona”.

Finalmente, en 1954 y 1957 respectivamente, Pere crea e impulsa la “Fundación Pere Maspons i Camarasa”⁵⁸ y obsequió a la capilla del Hospital de Granollers con 13 vitrales del artista Ramón Rogent en memoria de Shara Bigas; ambas en la Villa de Granollers; ciudad en donde fallece pocos años después, en 1962.

Montserrat Maspons i Bigas, hija de Pere, fue miembro desde 1952 de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas; además fue secretaria fundadora del Círculo Femenino de Cultura Hispánica, presidenta fundadora del Patronato Materno-Infantil, miembro del directorio de la Unión de Mujeres Americanas y de la Junta Cívica del Sesquicentenario de la Independencia; presidió la Agrupación Femenina pro Arborización de Guayaquil, fue socia fundadora de la Asociación Ecuatoriana de Orquideología, de la Fundación Natura y de la agrupación Cultura y Fraternidad. Asimismo, obsequio el zócalo de azulejos moriscos de la torre del Reloj Municipal de Guayaquil y el Monumento al árbol al pie de la Biblioteca Municipal.

En 1983, junto al arquitecto catalán Julio Schmid, conciben la creación del Casal Catalá de Guayaquil, entidad que presidió desde 1987 y de la que es, en la actualidad, Presidenta vitalicia; por la que recibió el reconocimiento en 1990 el Premio Josep M^a.

⁵⁸ Fundación benéfica y docente, Centro cultural y artístico y Escuela de música, que funciona en la Iglesia De San Francesc, bombardeada durante la guerra civil española, cuya reconstrucción financia él mismo.

Batista y Roca, por “su indesmallable labor por el mantenimiento de la presencia catalana y la difusión de esa cultura en Guayaquil” (Estrada, 1992).

Desde que fuera Secretaria de Cultura Hispánica, durante la festividad de Navidad, Montserrat patrocina la obra de teatro “Pastores a Belén”, basada en la tradicional catalana “Els pastorets”. Este último año a beneficio de la construcción de la Parroquia Santa Eulalia, en la Urbanización “Terra Nostra” de propiedad familiar; en cuyas calles se recrean los nombres de los barrios de Barcelona.

Se trata pues de un caso que muestra como en las primeras generaciones y sobre todo si la doble presencia se convierte en una practica familiar recurrente, el vínculo y el sentido de pertenencia se vuelven acicate para la aparición de una fuerte identidad extraterritorializada de la que surge, cuando se hace común a otras familias, la necesidad de devenir capital institucionalizado.

“Este peregrino del arte, con algo más de una veintena de años en su haber, vino a estas tierras en pos de algo más valioso que el oro, la plata o los diamantes: los paisajes” (Libro de Memorias familiares de la familia Roura).

Otro de los migrantes catalanes que incursiona, esta vez netamente en el campo artístico, y que deja a su vez un patrimonio familiar y cultural de gran trascendencia a su paso por Ecuador es, José María Roura Oxandaberro (St. Pol del Mar-Barcelona 1883; Guayaquil 1947).

Dejando atrás sus estudios de Farmacia de los que se había graduado en 1907 y abrazando su verdadera vocación, la pintura, sobre la que incursionó en diversas formas (óleo, plumilla, retratos, caricaturas y, sobre todo paisajes), marcha inicialmente, con 21 años de edad, a perfeccionar sus destrezas a París⁵⁹.

Años después, alimentado tanto por sus lecturas de Juan Montalvo, de las nostalgias de un poeta amigo ecuatoriano afincado en París, Aurelio Falcón, como por los relatos de su madre Mariana Oxandaberro, “*las que me dieron más anhelos por viajar, por conocer América*”, tomó rumbo al “Nuevo Continente”; llegando a Guayaquil en 1910, como el mismo narraría años más tarde, “*a pintar los paisajes de la selva americana y realizar investigación sobre la forma de vivir de los aborígenes de estas selvas*”.

Una América que, como nos consta a través de las entrevistas que le hicieron durante su etapa de reconocimiento artístico, no le era para nada extraña, ya que “*(m)i abuelo fue capitán de navíos y tenía cuatro barcos que hacían la travesía a La Habana y a Montevideo.*



Fotografía familiar de José María, Judith y tres de sus hijos.

⁵⁹ “Entre sus contactos se contaba la “Casa de Artes”, una organización de promoción artística financiada por alemanes. Esta casa se interesó en el joven pintor por su tendencia al paisajismo entremezclado con impresionismo. Los alemanes le propusieron un buen día que se fuera al África, a ensayar paisajes y costumbres por cuenta de la organización”. Él sin embargo, como sabemos, elegiría América. (Resumen biográfico. Archivo familiar de los Roura)

Mi padre pasó en Montevideo su juventud y tengo hermanos argentinos y uruguayos y tengo muchos familiares en aquellas Repúblicas”; aspecto que deja constancia, una vez más, de que si bien los lazos de emprendimientos catalanes con el transporte naval y el comercio ultramarino servirán, durante la etapa de la migración en masa, como la red de apoyos e imaginarios sobre los que se desarrolla la misma.

Viajero apasionado e incansable errante por tierras americanas emprende, con Guayaquil siempre como punto de partida y de llegada, un periplo artístico por toda América. Fue precisamente en un viaje a Quito en 1914, donde conoce a la que sería su esposa, Judith Cevallos, y elige solo entonces la capital del país, como lugar de residencia por unos años (1929-30). Realizando a partir de ese momento, entre exposiciones y trabajos, un periplo vital transnacional que lo conduce, entre otras hazañas⁶⁰ a Lima (1915), Chile (1916)⁶¹, Río de La Plata (1916), Panamá (1918), Costa Rica (1920) Guatemala (1921), México (1922) Cuba (1923), Venezuela (1930)⁶², California (1930), nuevamente México (1931) y Galápagos (1938). Sus obras fueron también exhibidas en París y Barcelona.

Con un ojo siempre puesto, eso sí, en su tierra de origen, *“la guerra civil española lo afecta profundamente, republicano intransigente, con el triunfo del fascismo y la caída de la República, siente truncar otro de sus sueños siempre acariciado...volver a su amada Cataluña, visitar a su familia y regresar, cosa que por otra parte, la estrechez económica de estos años difíciles le había hecho imposible cumplir...”*

Desde Guayaquil se adentró, río arriba y hacia la serranía ecuatoriana⁶³, por el río Guayas y durante cuatro años trató de dominar con su pincel y plumilla desde la generosa vegetación de la selva tropical hasta el alma de la arquitectura guayaquileña y

⁶⁰ José María Roura Cevallos: “Fuimos los tres donde mi padre y le dijimos -queremos que compres una casita muy bonita que mamá ya tiene vista; queremos tener nuestra casita-. Papá nos quedó mirando y con su típico acento catalán nos respondió -mirad que sois imbéciles. ¡¡Cómo voy a comprar una casita que por muy bonita que sea no se mueve de su sitio; va a estar siempre ahí! Con lo que voy a ganar en Estados Unidos compraremos más bien un barco para ir por el mundo todos juntos ¿¡Estamos!?-.

⁶¹ Allá entabla contacto con los catalanes residentes en Santiago a los que retrata en caricaturas (*José María Roura Oxandaberro: Resumen biográfico*. Archivos de la familia Roura. Guayaquil).

⁶² “Amó América y sus gestas libertarias, comprendió el dolor que dejó la España imperial y admiró a Bolívar pues, como él, amo la libertad y la justicia; esto le insto a visitar Caracas y a dedicar uno de sus álbumes de dibujos a plumilla a la casa en que vivió el libertador, obra recogida en 1930”. (*José María Roura Oxandaberro: Resumen biográfico*. Archivos de la familia Roura. Guayaquil).

⁶³ Durante el viaje, ejerce su profesión de farmacéutico, de manera gratuita, en las zonas rurales de las provincias del Guayas y Los Ríos (“Diccionari dels catalans d’America”. Comisio América Catalunya 1992, Generalitat de Catalunya).

quiteña de la época. Sus obras más notables e inmortales serán las de su etapa de 1925 a 1927 que *“hasta hoy perennizan el Guayaquil Románico”*

En lo referente a la actividad académica, a su regreso a Guayaquil funda con el Dr. José Vicente Trujillo y el maestro Enrico Pacciani la primera Escuela de Bellas Artes adscrita al Colegio “Vicente Rocafuerte”; y trabaja asimismo de forma activa tanto en su Academia privada (de la que fue alumna Montserrat Maspons i Bigas) como de profesor de dibujo en varios colegios de la ciudad. Además, en 1932 *“fundó la primera Sala de Exposiciones y Tertulias Literarias del Ecuador, donde se compartió ese auténtico sentimiento artístico con otros artistas, escritores, poetas, con la intelectualidad de la época”*.

José María, fallece finalmente en 1947, en la ciudad de Guayaquil, a la que regresó a pesar del rechazo de su esposa, como hiciera en 1910, *“con cuatro cosas y sus pinceles”*; dejando, sobre todo, una familia extensa, radicada en Guayaquil Quito y Cuenca, de entre los cuales dos hijos y, al menos cinco nietos se distinguen por ser artistas plásticos y arquitectos de gran calidad⁶⁴ y, *“por esas intrincadas leyes de la herencia, todos sus descendientes aman el arte, haciendo perdurable aún más, el gran acervo dejado por José María Roura Oxandaberro”*

Más recientemente en 1998, su talento ha sido recordado y distinguido en Guayaquil con el nombramiento de la Calle José M^a Roura Oxandaberro o Calle 16A NE; y la Asociación de Periodistas de Guayaquil realizó en el 2005, a 58 años de su muerte, la inauguración de una Sala en homenaje al artista en el Parque Seminario de la ciudad, con una veintena de sus cuadros, y donde se exponen de manera itinerante muestras de artistas del país y el extranjero.

Se trata por tanto de un caso familiar que nos muestra cómo a pesar que desde la primera generación se rompen los lazos sociales con origen, puede pervivir la

⁶⁴ Su hijo Jorge Roura Cevallos, fundador de la Escuela de Arquitectura de Cuenca, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Azuay y constructor de gran parte de la actual Ciudadela Universitaria (el Teatro Carlos Cueva Tamariz, el Rectorado de la Universidad, la Biblioteca General, La Facultad de Jurisprudencia, el Estado Universitario), además de la mayor parte del Campus Universitario de Loja, la Clínica Santa Ana, la Escuela CEDFI, entre otro sinnúmero de viviendas unifamiliares, multifamiliares, iglesias y coliseos, recibió en Cuenca en 1998, la Condecoración “Al merito profesional” por parte del Ministerio de Trabajo del Ecuador.

Por su parte, otro hijo suyo, José M^a Roura Cevallos, fundó en 1972 la “Galería Caspicara” y luego en el mismo local la “Galería Gorívar”, ambas en la ciudad de Quito, donde se realizaron más de 300 exposiciones entre individuales y colectivos de artistas nacionales y extranjeros (Oswaldo Guayasamín, Eduardo Kingman, Manuel Rendón Seminario, Gilberto Almeida, Enrique Tábara, Jaime Villa, César Bravomalo, Gonzalo Endara Crow; entre otros); así como un sinnúmero de exposiciones en varias ciudades del Ecuador en varios países de América y Europa. Esta galería la mantuvo junto a sus hijos hasta 1998. (Memorias familiares).

recreación diaspórica en lo cultural o en el imaginario. Al tiempo que se hereda una identidad de arraigado capital cultural transnacional que traspasa generaciones. Y donde la experiencia vital extraterritorializada, determina una idiosincrasia familiar a caballo entre el arraigo al terruño y lo imaginativo o diaspórico.

**“Nací en Guayaquil trayendo en mis venas las savias americana, catalana y francesa; soy del trópico y orgullosa de mis mestizaje”
(Marina Roldós Aguilera “Mujeres ecuatorianas del siglo XX”).**

Otra de las familias prominentes de la emigración catalana en Guayaquil son los descendientes de Jaime Roldós i Baleta. Hijo menor de una familia de marinos y



Mariana Roldós Aguilera en la Muestra de Heráldica catalana que el Casal Catalá de Guayaquil presentó el pasado 26/03/2010 en la Casona Universitaria de la Universidad de Guayaquil ante el escudo familiar y las fotos de su bisabuelo, condecorado en España y su hermano Jaime Roldós Aguilera, Presidente de la República de Ecuador.

armadores de barcos de la localidad portuaria barcelonesa de Vilassar de Mar, Jaime llegó a Guayaquil a finales del siglo XIX de la mano de su hermano Antonio Roldós y Baleta⁶⁵. “Al morir sus padres en Vilassar, Antonio lleva y deja a su hermano pequeño Jaime al cuidado de los Puig Mir, mientras él seguirá sus singladuras oceánicas”. En Guayaquil, Jaime tomó estudios de Comercio y emprendió rumbo a Babahoyo, donde se encontraban los Puig Mir⁶⁶, donde se puso al frente de las haciendas cacaoteras “María Rosa” y “Cachari”, de un comercio de telas, licores y

viveres; haciéndose además con tres cuartas partes de las acciones del cementerio de la ciudad. Una singladura que años más tarde animará asimismo la llegada de su primo Joaquín Roldós i Roig⁶⁷ que se radicó también en Ecuador, siguiendo sus pasos y los de los Puig Mir, ambos de Vilassar del Mar.

Fruto de sus dos matrimonios con doña Hortensia Barreiro⁶⁸ y, en segundas

⁶⁵ Antonio Roldós y Baleta, (1842-1909); como muchos otros jóvenes de su época, puso sus ambiciones en la mar, realizando estudios de marino, y visita por vez primera Guayaquil en 1875 a sus parientes los Puig Mir. Fue condecorado por el Gobierno, armado Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y de Isabel la Católica, Medalla de Plata de la Sociedad Española de Salvamento de Náufragos. (carta abierta al Excmo. Sr. D. Jaime Roldós Aguilera, Presidente de la República del Ecuador; Asociación Amics de Vilassar).

⁶⁶ Parientes por el apellido Baleta y antaño vecinos en Vilassar de Mar.

⁶⁷ Joaquín Roldós y Roig, fue miembro fundador de la Sociedad Española de Beneficencia y presidente de la misma por cuatro ocasiones entre 1896 y 1900. se dedicó al comercio de importación de abarrotes, dando trabajo a sus compatriotas Casanovas y a Pagés; a quienes terminara vendiendo el negocio que terminara por llamarse “Casanovas y Pagés” (más adelante).

⁶⁸ De ascendencia gallega por su padre Agustín Barreiro Burgos; quien fuera conocido como “el cacique de la provincia de Los Ríos” y llegando a ser además su primer Gobernador.

nupcias, con doña Grimanesa Soria Espín, la familia Roldós comienza a partir de la segunda generación, una amplia saga dedicada principalmente a la función pública, con dos miembros de la familia como gobernadores de Los Ríos y Guayas⁶⁹, tres ocupando el cargo de Ministro de Previsión Social y Trabajo⁷⁰ y un Presidente de la Corte Suprema de Justicia de Guayaquil⁷¹. Posteriormente, ya en la tercera generación Mariana Roldós Aguilera, quien nos narra la historia junto con su hermano León Roldós Aguilera y sus sobrinos Martha y Santiago Roldós Bucaram, ha ejercido de Directora Provincial de Cultura del Guayas (1984-) y Subsecretaria Regional de Educación del Litoral (1997-1998); León Roldós Aguilera ocupó⁷² el cargo de vicepresidente del Ecuador (1981-1984), luego del fallecimiento de su hermano Jaime Roldós Aguilera que ocupó la presidencia del país entre 1979 y 1981, luego de diez años de gobierno de facto.

Durante estos años, Jaime Roldós Aguilera, como nos recuerda su hermana Mariana, asistió a algunos reconocimientos desde la misma España, como el que le brindó dentro de un protocolo de reconocimiento bilateral en Ecuador, el rey Juan Carlos I, al manifestarle, *“por ser hijo de español, tú eres uno de los nuestros”*; y que se repetirá asimismo en una visita de Jaime como Presidente electo a España, en 1979, por parte de la Villa de Vilassar del Mar, *“Nos place, Sr. Presidente, recoger algunos datos que puedan ser de utilidad para Ud., de esta población catalana que albergó a sus antepasados, hijos inquietos que cruzaron la mar y se establecieron, como tantos otros, en diferentes partes del mundo, en permanente testimonio de nuestra existencia”*.

Un cargo, el de Presidente, que Jaime ocupó hasta el trágico 24 de Mayo de 1981; y una fecha que según Mariana coincide trágicamente, con otro “día de la Patria”, este en 1922, cuando el abuelo Jaime fue distinguido en Babahoyo como “benemérito ciudadano español” con el nombre de una de sus principales avenidas y con un título donde Mariana lee, “El Consejo Cantonal de Babahoyo (...) de cariño a la madre España”.

⁶⁹ Eladio Roldós Barreiro y Santiago Roldós Soria, respectivamente; este último, además, Cónsul General de Ecuador en Argentina y Ministro de Previsión social y Trabajo durante el segundo periodo del Doctor José María Velasco Ibarra.

⁷⁰ El licenciado Santiago Roldós Soria y los doctores Alfonso Roldós Garcés y José Ycaza Roldós.

⁷¹ Jaime Roldós Garcés.

⁷² Además de Secretario del Municipio de Guayaquil y Rector por dos periodos de la Universidad de Guayaquil.

Y serán precisamente estos fatales acontecimientos familiares los que dispararán emocionalmente, años después, en Santiago Roldós Bucaram, hijo de Jaime y Martha, el deseo por salir del país “yo soy un exiliado anímico” y lo conducirá, además de a México, a España por cinco años, uno de los cuales vivió en la ciudad de Barcelona. *“Para mí Barcelona es un referente cultural y libresco importante por mi abuelo (que) me inculca el amor a Barcelona a través de la cultura (pero) no tanto de la cultura catalana como de lo que se podría hacer en Barcelona; (una ciudad) donde se puede ser culto, a diferencia de esta ciudad (donde paradójicamente) la burguesía, y parte de esas familias, ha cancelado definitivamente (...) la vida cultural de una ciudad (...) que se volvió conservadora”*.

Y unos vínculos que devinieron nuevamente hacia lo político en el caso de su hermana, Martha Roldós Bucaram, quien rememora ahora cómo nacieron, entre otras razones, al candor de la vida familiar, *“seguimos con mucho interés a partir de mi padre y de mi abuelo la historia de España (para) celebrar el retorno a la democracia española (y así) conocer todo lo que había sido el impacto y como habían reprimido Cataluña en la época de Franco (...) y conectarlos con una realidad nacional que era el tema de las nacionalidades indígenas aquí”*. A propósito de esto último rubrica, *“yo soy defensora de las nacionalidades indígenas y uno de los modelos en los que uno piensa cuando comienza a pensar en la plurinacionalidad es el modelo catalán y el modelo vasco; (y) curiosamente cuando yo me gradué del colegio (...) una de las personas con las que comencé a hablar sobre el tema de las nacionalidades indígenas era mi papá que me introdujo a la comparación con el tema catalán”*.

Martha reflexiona además, de qué manera esas comunidades de inmigrantes, entre las que se haya su familia, la libanesa y la catalana, han podido contribuir a un tipo particular de cultura política en la región, *“estas identidades de inmigrantes, aunque en un momento dado puedan estar en estratos medios y altos, este bagaje (...), te hace tener una sintonía también mayor de la opresión de los países donde tu vives, donde tus generaciones se desarrollan, con mayor facilidad que otra gente que está en los mismo círculos sociales pero que... históricamente nunca se ha puesto en el lugar del otro; y eso ha sido la clave de éxito de muchos políticos como Abdalá (...) o el propio Fujimori en Perú (ya que) creo que te da una mayor flexibilidad y una mayor facilidad para sintonizar con otras categorías”*.

Finalmente, esta familia que tiene en Mariana Roldós Aguilera⁷³, la principal albacea del legado familiar, *“(c)ustodio con amor las pequeñas y grandes cosas de los Roldós Aguilera (y) como miembro del Casal Catalá, mantengo viva la llama de la identidad familiar”*, comienza ahora a interesarse por recuperar los vínculos familiares que sacrificaron en

⁷³ Mariana Roldós Aguilera es la actual presidenta del Casal Catalá de Guayaquil.

pos de desarrollar el capital social y cultural en Ecuador, pues *“la praxis política constantemente nos involucró”*, con miras a adquirir posición en el espacio social más cercano; *“nosotros tenemos una tradición familiar que parte del abuelo (y) de sus conexiones y nuestra vinculación, ya de nuestra generación, es una vinculación que netamente fue de orden, primero político y luego fue social; y a lo familiar es ahora como que estamos rastreando”*. Y activar desde ahí las nuevas posibilidades que generan los vínculos familiares; como ratifica Martha, *“a mí me interesa que mi ex esposo que también es de origen catalán tramite el tema de la doble nacionalidad, por mi hija (...) también está el tema de las oportunidades de estudios por tener la visa europea (y) también hay un tema de orgullo de ancestros”*.

En este caso podemos hablar más bien de una familia que ha realizado un camino propio desde la presencia de estrechos vínculos sociales transnacionales que hicieron posible la reproducción familiar en momentos de dificultades, hasta una reactivación de aquellos por la vía institucional y la conformación de un imaginario familiar diaspórico. Más allá de esto, de cómo un uso estratégico del capital cultural y social en un proceso de imbricación familiar con las elites locales, así como una diversificación de las fuentes de reproducción familiar, ha permitido un recorrido ascendente y vertiginoso en lo social, cultural y político que dilata las formas transnacionales de reproducción familiar.

“Los que vinieron han hecho dinero; lo que pasa con la generación cuarta, es que no ve futuro aquí” (Beatriz Lértora de Costa).

Con la llegada, entre otras, de las familias inmigrantes libanesas, españolas e italianas, la ciudad de Guayaquil se convierte en un escenario potencial de diversidad, donde las costumbres culturales y culinarias de los países de origen, son introducidos en el espacio social de la ciudad. Se van abriendo entonces negocios, entre salones, pastelerías y dulcerías que van configurando las costumbres de los porteños “donde se compartía la taza de aromático café, de chocolate humeante o los helados y refrescos (...), pastas de hojaldre, dulces de crema, bombones de nata y la popular soda imperial (...), con el placer de la tertulia entre familiares, amigos y parroquianos” (Estrada; 143), con útiles, generalmente, importados, *“Se traía todo, la materia prima y los útiles, la leche en polvo”*.

De entre aquellos locales que regentaron los llegados desde Cataluña, la “Dulcería La Palma”, con un siglo ya de tradición confitera sus espaldas, representa uno de esos salones que generación tras generación, simboliza lo perdurable de aquel legado catalán.

De acuerdo a la familia que hoy día regenta el local y nuestros interlocutores, Jaime Costa Costa, su esposa Beatriz Lértora de Costa y su hijo Santiago Costa Lértora, tras adquirirlo a la familia Cabanas Soldevilla⁷⁴, Martín Costa Carbonell, tío abuelo de



Santiago y Jaime Costa bajo los retratos de sus ascendientes a cargo de la “Dulcería La Palma” y detalle de la misma, en Guayaquil.

⁷⁴ Florencio Cabanas Plá y Carmen Soldevilla Segura, arribaron a la ciudad en las postrimerías del siglo XIX, desde Buenos Aires y Lima, por donde pasaron en viaje de novios rumbo a México, quedándose en la ciudad y abriendo el “Salón Cabanas” (luego Casa Fortich), la “Dulcería La Palma” y “Dulcería Nueva Cabanas” (luego “La Colmena”) que dejaron al cuidado de los maestros pasteleros catalanes Carlos Fortich, Martín Costa Carbonell y José María Peré Abenoza; traídos desde Cataluña para regentarlas y a los que vendieron o traspasaron (Peré Abenoza casó con la hija de los Cabanas

Jaime, regentó la Dulcería hasta que a su muerte fue traspasada a Ramón Costa Colominas, su sobrino y padre de Jaime Costa Costa; quien fue traído de Cataluña junto a Martín Costa Colominas⁷⁵ para continuar con el negocio familiar: *“Mi tío abuelo fue el primero, Martín Costa Carbonell, y vino él (en 1901) por la cuestión creo que de las guerras⁷⁶... nuestras, y (por eso) vino con el nombre cambiado (...) salió así y fue contratado por los que tenían la dulcería aquí”*. Los negocios de los Cabanas Soldevilla importaban por aquel entonces, mano de obra española; *“en los primeros años siempre contrataron a españoles para (ser) sus maestros pasteleros⁷⁷; (y) como tenía opción a compra, la compró en 1908”*

La familia Costa, presentes ahora en Guayaquil y Quito, *“un primo hermano de M^a Gloria (más adelante) que vivían aquí, se fueron hace muchos años a Quito para Trabajar en Supán porque Lola (Truyas) es muy amiga de la familia”*, regenta desde entonces el local que está situado en pleno centro de la ciudad, a unas pocas cuadras del Malecón. Y como era costumbre, las redes familiares comenzaron a funcionar en los primeros años; *“de ahí trajo a su hermano, a mi papá, porque él era una persona que le sentaba mal el clima de aquí; (...), trajo a Tomas que se regresó a España y después trajo a mi tío Martín que vive aquí y tiene una familia grande que pusieron también una dulcería”*; hasta que Martín Costa Carbonell murió en Guayaquil sin dejar descendencia en 1960; quedando el local regentado por los Costa Costa.

Jaime, que paso un año en su juventud estudiando en Cataluña, nos comenta, *“yo me considero ecuatoriano porque es donde nació, donde he vivido; pero también catalán y español”*. El pertenece a una tercera generación pero sus vínculos con Cataluña habían estado resguardados desde bien niño; *“mi mamá que aunque había nacido aquí, había vivido mucho tiempo allá, me enseñó bastantísimas poesías en catalán (...); entonces siempre nos hablaba de Cataluña y mi papá siempre trató de que no perdiéramos los vínculos”*.

Un vínculo que es visible además en el mantenimiento del idioma, *“todos, menos la última (generación) conservan el catalán, (...) yo le entiendo perfectamente pero lo hablo pésimo (...), mi hermana sí que cogió clases de catalán (en el Casal Catalá de Quito) y lo habla bien”*; así como por el apego al equipo Barcelona Club de Fútbol por parte de Santiago; *“porque desde chiquito me hablaban del Barça, mi abuelo, mi tío abuelo, (...) y cuando iba a Santa Perpetua (..) siempre me regalaban cosas de la Peña del Barça; entonces siempre he sentido un vínculo fuerte y he*

Soldevilla) años después. (Estrada, 1992)

⁷⁵ Padre de María Gloria Costa March; más adelante en Cáp. 5°.

⁷⁶ Jaime Costa Costa hace referencia, seguramente, a las guerras de Cuba o Marruecos y a la huida de levás forzosas por parte de jóvenes reclutas en Cataluña.

⁷⁷ Esta es una costumbre que ha permanecido en la dulcería de los Costa hasta los años 40 o 50; ya que *“antes la gente prefería vivir aquí; se vivía con un poco menos pero se vivía mejor aquí”*.

relacionado el fútbol con Cataluña; (además) siempre veo los partidos (..) leo el Sport, el diario del Barcelona y (también) el As y el Marca que son más del Madrid". Además, sobre los aproximadamente doce viajes que ha realizado a Cataluña, Santiago nos comenta, "mi abuelo no quería que perdimos el vínculo con Cataluña, entonces cuando éramos pequeños nos pagaba el pasaje a Barcelona para que conociéramos".

Los abuelos de Santiago, Ramón Costa Colominas y Angelina Costa Folguera, vivieron entre España y Ecuador, y ésta "doble presencia" ha sido, desde entonces, una constante en cada generación de su familia; comenta Jaime *"mi papá adoraba estar allá (...) y siempre que podía se iba, (además) teníamos unas tierras allá, unas viñas. El vendió todo menos la casa; tuvo que vender". Incluso él mismo, "yo si tengo amigos, son catalanes. Como yo estudié un año allí, entonces conservo el vínculo con ellos. Siempre que voy a España los llamo por teléfono o los voy a visitar porque ellos viven en Bilbao".*

Ellos, me comentan, viajan a menudo a Cataluña donde tiene una casa en la ciudad de origen de su familia, Santa Perpetua de la Mogoda; *"incluso ahora en abril vamos para un matrimonio de (...) el hijo de un primo mío; ellos han venido aquí también; sí nos mantenemos en contacto"; sobre la frecuencia con que viajan declaran, "volvemos una vez al año, a veces cada dos o tres años, depende (...); pero nos es que viajamos para verlos a ellos, viajamos porque tenemos la casa y allí nos sentimos bien"*

Toda la familia adquirió la doble nacionalidad hace unos años; cuestión sobre la que, según nos comentan, se vuelve importante entre los descendientes de inmigrantes, una vez que la entrada a España se volvió restringida; *"antes nadie quería ir (...) pero llegó un momento de que como cerraron las fronteras entonces como que a la gente le interesó más saber de su familia de allá; porque esas personas entonces no tenían (...) la doble nacionalidad; entonces todo el mundo (...) adquiere el pasaporte y se interesan más". Recuperar, por tanto, el capital social y apropiarse institucionalmente de él, deviene una oportunidad percibida desde la amenaza del cierre de campo.*

Durante los últimos diez años, de hecho, parte de la familia ha regresado a Cataluña; Beatriz trata de explicar esta nueva situación que también ha arrastrado a una prima y dos de sus sobrinos; *"los que vinieron han hecho dinero, me explico, lo que pasa con la generación cuarta (...) es que no ve futuro aquí (...) y como tienen sus ancestros allá, (...) entonces tienen su (doble) nacionalidad y dicen -¿porque no voy a ir allá?-"*. Sobre cómo fueron, nos comenta Beatriz, *"fueron por el Casal, que recibía la propuesta de la Generalitat de Cataluña de que los socios jóvenes vayan a la Estada"⁷⁸ (así que) conocieron Cataluña y luego regresaron (...) porque*

⁷⁸ Beatriz hace referencia a los encuentros mundiales de las Comunidades Catalanas en el Exterior

ellos a pesar de tener a su familia (y) nunca antes habían ido a conocer”.

Por su parte este caso, nos sirve para comprobar cómo las estrategias de reproducción familiar, después de distintas generaciones en un caso donde los vínculos transnacionales se han mantenido muy orgánicos, permiten el reaprovechamiento de unos vínculos sociales, a modo de un capital de ida y vuelta, puestos a disposición para que parte de la familia vuelva a posicionarse estratégicamente en el espacio social transnacional, en el contexto de un nuevo escenario marcado por la crisis financiera y la migración ecuatoriana a España.

(CCE) que la Generalitat de Catalunya (Gobierno autónomo catalán) organiza cada cuatro años, de acuerdo con la Ley 18/1996 (en <http://www.gencat.cat>).

...se le conocía en Barcelona con el apelativo de «El indiano», por su riqueza. (Jaime Puig Mir; Diccionario biográfico del Ecuador. Tomo XV).

Juan Puig Mir, primera generación de los Puig Mir asentada en Ecuador, capitán de navío y natural de Vilassar de Mar, fue hijo de una familia de acomodados armadores navieros. Arribó al país procedente de Uruguay y Chile, en 1855, invitado por la acaudalada familia Luzárraga⁷⁹ para dirigir los ramos de importación y exportación de la firma (Pérez; 2002). *“Vino contratado por la Banca Luzárraga que era el único Banco de esa época, quien era también español, para que se haga cargo y ahí se entusiasmó y compró unas tierras por Babahoyo en la Provincia de Los Ríos (que) fue el segundo o tercer Ingenio de azúcar que hubo en Guayaquil y el Ecuador”*

Con posterioridad y tras adquirir varias propiedades agrícolas, trae a su hermano Pedro Puig Mir y a un cuñado, Eduardo Farrés; ampliando los negocios y abriendo un astillero y el Ingenio azucarero San Pablo⁸⁰.

Jaime Puig Mir (Barcelona, 29 de agosto de 1850), luego del regreso a España de su hermano Juan Puig Mir, afectado por las enfermedades que azotaban estas tierras y el impedimento de Pedro Puig Mir por razones políticas de regresar a Ecuador luego de un viaje, será finalmente el tercero de los Puig Mir que llegó al país para dirigir las empresas familiares, luego de abandonar sus estudios de medicina en la Universidad de Berlín en 1878. Levantando un gran emporio empresarial, cuya saga termina con la muerte de su hijo, Rodrigo Puig Mir y Bonin, por el fraccionamiento de la fortuna

⁷⁹ Manuel Antonio de Luzárraga y Echezurria: Banquero y prócer de la independencia de Ecuador, nacido en Mundaca, Vizcaya, España, el 1 de octubre de 1796. En 1818 se estableció en Guayaquil donde alcanzó una situación muy destacada y desempeñó el cargo de “Capitán del Puerto”. Desde su llegada había manifestado sus simpatías e ideas republicanas, por lo que en su oficina de comercio se reunían, con múltiples pretextos, Llona, Letamendi, Olmedo, Febres-Cordero, Villamil, Urdaneta y otros patriotas identificados con los mismos ideales. Miembro fundador de la "Sociedad Económica de Amigos del País", de la "Junta de Seguridad Mutua", especie de compañía de seguros y tenía varios barcos traficando por el Pacífico, desde las costas mexicanas hasta las del Perú, con cacao y otras mercaderías; fue, además, designado Agente en Guayaquil de la "Pacific Steam Navigation Co." Tenía varias haciendas productoras de cacao - la mayor en Palenque -, llegando a exportar el 49,80% de la producción total de cacao del país. Era, pues, la primera fortuna de la costa ecuatoriana. Su “Casa Bancaria Luzárraga”, después "Hijos de Manuel A. de Luzárraga" resumía el comercio y el crédito del país, importaba, exportaba, comerciaba, negociaba letras de cambio, etc. En: <http://www.encyclopediadelecuador.com> y <http://www.diccionariobiograficoecuador.com>

⁸⁰ El Ingenio San Pablo (1872-1972), entre Babahoyo y Montalvo fue, en la fecha en que funcionaba, el cuarto mayor ingenio azucarero que funcionaban en el país, con 10 mil quintales. Tuvo su mejor producción en 1920 con 15 mil quintales en manos de Jaime Puig Mir y llegaría a los 32 mil quintales en manos de Rodrigo Puig Mir y su yerno Gustavo Ruillón Leguía. En: <http://www.encyclopediadelecuador.com> y <http://www.diccionariobiograficoecuador.com>

familiar, la Reforma Agraria y el Régimen del Seguro Social que, derivaron en conflictos colectivos en el Ingenio⁸¹.



Retrato familiar de los Puig Mir en Barcelona en el año 1918 con Jaime Puig Mir y su esposa Ana Bonin en el centro y rodeados de sus hijos Ana, María, Lucrecia y Rodrigo (de izquierda a derecha).

De este modo, la familia Puig Mir, deviene una de las grandes oligarquías costeñas, como dueños de varias haciendas cacaoteras en la provincia de Los Ríos (Hacienda Guadalupe, Ingenio San Pablo, La Ventura, Cacharí, La Isla y Guarumal) donde introdujeron variedades de caña traídas de Cuba y del Perú, una fábrica de chocolates (Estrada; 1992), una compañía naviera (Empresa de Vapores Nuevos) con una flotilla de barcos de rueda

(Pampero, San Pablo, el Rápido y Puig Mir), armados en astillero propio y con los que se hacían la rutas a Babahoyo y Puná para transporte de carga y pasajero; así como las cerveceras (La Victoria y Nueva Cervecería del Azuay) e industrias de refrescos (Industrial Agrícola Puig Mir S.A.-I.A.P. Cola y Aguas gaseosas en Cuenca).

Dan cuenta del carácter transnacional de sus estrategias de reproducción familiar y económica varios aspectos. Jaime con el tiempo se convierte en uno de los principales accionistas de la Caja de Ahorros de Barcelona y, como nos narra su nieta Laura Puig Mir desde su casa en Guayaquil, *“ellos iban y venían de Barcelona; (Jaime) hacia la zafra en Babahoyo, cosechaba el azúcar y se iba (a Barcelona) cada seis meses”*. Mientras, en Guayaquil, tenía acciones en la Caja de Ahorro y formaba parte de los directorios de los bancos “Territorial” y “del Ecuador”. Remitiendo a Europa la mayor parte de su fortuna, distribuyéndola en títulos de la Deuda Externa española en Londres y en acciones y

⁸¹ Rodrigo Puig Mir y Bonin: Criado y educado en España, pasó por los mejores centros educativos del país (Internado Jesuita de Sarriá, Barcelona; Colegio jesuita de Deusto, Bilbao; Doctor en Derecho Civil y Canónico con especialización en Diplomacia por la Universidad de Salamanca) y curó de dolencias en Europa y EE.UU. Patrocinó desde la Junta Nacional de Sufragio libre la presidencia del Dr. Juan María Velasco Ibarra que, más tarde, en 1947 le propuso sin éxito el Ministerio de Previsión Social. Fue miembro de la Nueva Acción Republicana Ecuatoriana (NARE), apoyando a las tropas franquistas y mandando víveres para su familia en España. Intentó reproducir los Sindicatos Verticales a imagen y semejanza de los españoles en 1939. Apoyo al Movimiento falangista CONDOR y la Acción Revolucionaria Nacional Ecuatoriana ARNE. Electo Consejero Provincial del Guayas fundó la “Cámara de Propiedad Urbana de Guayaquil”. Socio fundador del Banco de Comercio, en 1948; fue además miembro de honor de la Sociedad Española de Beneficencia, desde donde ayudó a fundar la Sociedad de Damas de la Colonia y le dio sus estatutos.

valores diversos entre Paris y Zurich. Donó, asimismo, dinero para la fundación de sendos asilos para huérfanas en Vilassar de Mar y Babahoyo.

Su esposa, Ana Bonin Cuadrado, hija de otro acaudalado comerciante guayaquileño de origen italiano, radicaba por lo general en Barcelona, donde poseen una mansión familiar y donde sus hijas, Ana, María y Lucrecia, se casaron respectivamente con los rentistas y accionistas mayoritarios de la Caja de ahorros de Barcelona (Eugenio Sagnier y Luís Villavecchia) y con el profesor de Derecho hispanoamericano de la Universidad de Barcelona (José María de Pascual); finalmente su hijo Rodrigo, hizo lo propio con la hija del Gerente General del Banco Central del Ecuador, Laura Game Castro.

De entre la tercera y cuarta generación, desde la que nos hablan las nietas Laura y Nuria Puig Mir que han estado en España en varias ocasiones y tienen la nacionalidad española, recientemente adquirida, por la “Ley de la Memoria histórica”, sobre la reactivación de los vínculos familiares, nos comentan *“siempre ha habido comunicación, (...) todos venían de luna de miel a conocer a la familia americana (pero) venían de paseo, de visita”*. Más incluso, uno de los miembros de la familia ha regresado a Barcelona para desarrollarse profesionalmente, *“ahora, un hijo de un hermano que falleció, regresó a España, allá se casó con una española y tiene dos niños españoles. Es prácticamente el único Puig Mir que queda. Primero se fue a Madrid a trabajar con un tío (y) luego lo mandaron a Barcelona y ahora tiene como dos años y medio allá. (...) Así que el apellido en la cuarta generación está regresando a España”*

Un aspecto, el de la reactivación de los vínculos que, a propósito de su apropiación institucionalizada a partir de la adquisición de la doble nacionalidad, nos comentan *“ahora le digo que en una época estaba muerto (...) pero que hace unos cinco u ocho años, por la ansiedad que las personas tiene por conseguir la nacionalidad española, es que se están estrechando estos vínculos (y se manifiesta) con charlas, con espectáculos, con facilidades, por ejemplo para aprender el catalán, con publicaciones (que promocionan) la Embajada de España, el Consulado, también la Cámara de Comercio española”*.

Este caso nos permite entender en última instancia cómo en un escenario de globalización creciente, aquellas familias que disponían inicialmente de más capital transnacional y con un uso estratégico donde funcionan ampliamente las transferencias de capital social, político y económico interfamiliar en una trama armada en torno a los capitales transnacionales, adquieren posiciones sociales paulatinamente más y más ascendentes.

1. Conclusiones.

Nuestro estudio, nos acerca por tanto inicialmente a unas trayectorias humanas y familiares que si bien no quedan determinadas por la inercia de la trayectoria familiar previa, demuestran una fuerte influencia y pervivencia de las mismas a través de prácticas y vínculos transnacionales de índole social, cultural, económica o política entre las y los descendientes. Así como la cristalización de cierta dinámica familiar transnacional que genera un valor simbólico y objetivado al mantenimiento de los vínculos con Cataluña desde Guayaquil. Se trata por así decirlo de un legado de prácticas transnacionales, que se heredan tanto en lo familiar como en los contextos concretos donde se desarrollaron. En esferas tan diversas que garantizan y amplían las condiciones de reproducción familiar y la conformación de un espacio social transnacional y globalizado.

Y diríamos más; de la objetivación del origen familiar de esta primera migración, un entramado socioeconómico y familiar enclavado entre el protocapitalismo rural hacendado y el capitalismo incipiente del comercio naviero ultramarino, se desprende la adopción de mecanismos de reproducción socioeconómica similares a los de origen. Lo que se expresa en la casi común prevalencia inicial por las actividades agrícolas extensivas o el comercio ultramarino. Siendo Guayaquil y su área de influencia, la base donde por lo general, los inmigrantes catalanes o sus descendientes se van asentando y conformando como una reconocida burguesía comerciante. En un escenario desde donde una actividad profesional progresivamente diversificada activa las redes familiares de ida y vuelta, la apelación al capital cultural como utilidad y las prácticas de apropiación institucionalizada de los vínculos.

Señalar asimismo la persistencia entre los actores sociales migrantes o sus descendientes a éste lado del flujo, con intensidades diversas cuando las circunstancias lo ameritan, se entrecruzan o se imponen, por mantener el doble vínculo y la doble presencia que, a nuestro criterio, les permite poner en valor la distinción que aporta el capital social y cultural transnacional que los vincula con la antigua metrópoli. Así como la sublimación o su decaimiento, con el paso de generaciones, de aquellas prácticas culturales idiosincrásicas del lugar de origen que se transforman en imaginarios de identidad recurrente; pudiendo devenir nuevamente, vehículo de distinción social.

Nos resulta igualmente interesante, poniendo nuestra mirada más en lo “micro familiar”, cómo se instrumentalizan desde un inicio las estrategias de distinción y de reproducción socioeconómica que garantizan la estratificación social. Por lo que se comprueba cómo el suelo sociofamiliar que permite la conformación de estas “nuevas elites” en los escenarios locales, deviene de una creciente sincronía y “familiarización” entre las elites criollas e inmigradas desde la antigua metrópoli, a través de estrategias de colaboración simbiótica. Una empresa que sin duda revierte en formas de reproducción o ascenso social para ambas partes.

Por otra parte, el presente capítulo nos permite corroborar cómo lo transnacional, deviene una práctica arraigada en los flujos humanos, tiempo atrás de que en los ámbitos académicos se comenzara a utilizar como una dimensión de estudio dentro de los flujos migratorias internacionales. Más allá de esto cabe aún especular cómo las prácticas transnacionales mantenidas inicialmente en su dimensión humana por redes familiares, y en la medida en que se fueron ampliando con el desarrollo de las comunicaciones, han podido contribuir, rearticulándose progresivamente con sentido institucionalizado para ampliar el vínculo y su alcance en lo “meso institucional” y en lo “macro sistémico” entre los contextos de origen y de llegada de aquellas diásporas. A tenor de lo cual, la instrumentalización de las redes y vínculos, inicialmente mantenidos por aquellos migrantes de manera espontánea, se puede haber constituido a día de hoy en materia crucial para entender la política exterior de los Estados y el escenario, por ende, desde el que se reterritorializa o extraterritorializa la posición de estos y el sentido de membresía diaspórica, en el escenario global que conocemos a inicios del siglo XXI.

CAPÍTULO IV
PAPÁ ¿ME CONOCES? SOY LA MONTSERRAT:
LAS PRÁCTICAS TRANSNACIONALES.



*¿Papá me conoces
soy la
Montserrat*

Detalles de la “primera” carta que Montserrat Maspons le enviara a su padre, entonces en Guayaquil, desde Cataluña en 1924.

Tras haber dedicado el anterior capítulo a la reconstrucción sincrónica del horizonte familiar transnacional, a partir de las prácticas sociales, económicas, políticas y culturales de cinco familias migrantes catalanas en el contexto guayaquileño; trataremos a lo largo del presente ya desde un nivel más diacrónico, de analizar dichas prácticas transnacionales. Ya que las consideramos sumamente importantes, en tanto que han ido tejiéndose y conformándose como vínculos cada vez más estables y duraderos. Como son, entre otras, las prácticas de retorno y las promesas de la doble nacionalidad, la cuestión de la identidad y el idioma, la construcción de imaginarios transnacionales, los lazos familiares, los aspectos generacionales relativos a las mismas, la distinción social y frente a los emigrantes de nuevo cuño, las variables de éxito entre las distintas diásporas, los Casales catalanes y la creciente institucionalidad transnacional.

Lo que nos proponemos por consiguiente ahora es servirnos tanto de los casos anteriormente descritos como de otros que aparecieron a lo largo de nuestros encuentros con la comunidad catalana en Guayaquil, para abordar con la profundidad y respaldo etnográfico que se merecen, los distintos matices e intensidades de los vínculos transnacionales que los migrantes catalanes tejieron entre y alrededor de los contextos de partida y de llegada. Y analizar cómo estas prácticas se han ido conformando a lo largo del tiempo, involucrando y suscitando no pocos dilemas transnacionales. Examinaremos entonces rastreando las formas de los vínculos, la cristalización de un “espacio social transnacional” que va desde lo familiar hasta lo más institucionalizado. Espacio al que hemos referido anteriormente como “legado migratorio transnacional”.

Procederemos en este caso de la siguiente forma. Enfatizaremos tres aspectos que consideramos fundamentales para nuestra interpretación. Primero y a lo largo del presente capítulo, partiendo de una exploración de regularidades sociodemográficas y familiares en los contextos de salida y llegada, abordamos los vínculos transnacionales, materiales y simbólicos a través de sus distintas variables; y a través de ellos, las estrategias familiares de reformulación de los mismos a lo largo del tiempo. Las formas, en definitiva, en que se operativiza el vínculo transnacional y los medios o instrumentos del mismo. El siguiente capítulo está dedicado a rastrear ampliamente los otros dos aspectos; estos son, las formas de conformación como elite en Ecuador a partir de los vínculos y los procesos de institucionalización de aquellos.

1. La salida y la llegada.

Las cuestiones relativas a las condiciones de partida, la elección del destino y las condiciones de llegada suelen ser, por lo común, algunos de los aspectos que afronta pródigamente buena parte de la literatura sobre los fenómenos migratorios. Nuestro trabajo, sin pretender poner todo el acento en las mismas, no debiera dejar pasar algunos aspectos importantes relativos al sustrato común en donde se desarrolla esta emigración catalana al Guayaquil de entre siglos.

Generalmente, los vínculos familiares con el comercio ultramarino, aparecen como un punto de arranque dentro de las primeras migraciones en la segunda mitad del siglo XIX; por ejemplo Román Font Pagés⁸² describe de este modo los primeros contactos de su familia con el país, *“El primer vínculo familiar con el país fue el de mi bisabuelo⁸³ que era de la ciudad de Masnou, en la costa (...) como capitán de la Goleta “La Dulcinea” de su propiedad que hacía la ruta a Chile por el cabo de Hornos, Barcelona-Valparaíso, por comercio. La gran mayoría de habitantes de Masnou tenían familiares marinos (...) eran 800 capitanes en una población de 7 mil personas”*. De igual modo, Martha Roldós Bucaram⁸⁴, por ejemplo, nos comenta, *“En el caso de los Roldós yo creo que casi todos eran marinos mercantes y por eso esta fusión de estar en el mar (...) es muy importante la noción de puerto, de movimiento, de actividad”*. Y en el mismo sentido Juan Marcet⁸⁵, *“la mayoría de las personas hicieron sus asentamientos, cuando llegaron, en la ciudad de Guayaquil (...) así que una de las cosas que creo es que las gentes y familias en esos sitios; Barcelona, Génova o Líbano, estaban muy acostumbrados a tener a sus familiares siempre en buques dando vueltas en diferentes lugares; (como) pan nuestro de cada día”*.

⁸² Román Font Pagés: (Barcelona, 1935). Arquitecto y miembro de la Junta directiva del Casal Catalá de Guayaquil.

⁸³ Victoriano Pagés Fábregas: (Masnou/Barcelona, 1848-1911). Fiel a la tradición familiar de navegantes y armadores navales, siguió la carrera de marino mercante. En 1881, avanzó hasta los famosos astilleros de la isla de Puná para encargar la reparación de su embarcación y aprovechó el tiempo de espera para conocer Guayaquil (a donde retornó tiempo más tarde). Posteriormente, decidió volver definitivamente a su tierra (donde) fue nombrado alcalde de Masnou.

⁸⁴ Martha Rina Victoria Roldós Bucaram: (Guayaquil, 1963). Economista y política ecuatoriana. Ha sido diputada del antiguo Congreso Nacional y asambleísta constituyente por el Partido Red Ética y Democrática (RED), liderado por su tío León Roldós Aguilera. Sus padres fueron: el ex presidente de la República Jaime Roldós Aguilera y Martha Bucaram. Actualmente es miembro de la Comisión de Legislación de la Asamblea Nacional de Ecuador.

⁸⁵ Juan Marcet Ghiglione: Presidente de la Cámara Oficial Española de Comercio del Ecuador, Propietario de las Librerías-Papelerías “Juan Marcet Cía. Ltda.” y descendiente de Joan Marcet Casajoana (Barcelona 1889- Guayaquil 1966).

Sea como fuere, resulta significativo comprobar cómo en este sentido aparecen una y otra vez, al menos en esta etapa inicial de la migración ultramarina, no pocas ciudades catalanas próximas al mar, entre las de localidades de origen de los incipientes recién llegados; generalmente del litoral barcelonés, (Vilassar de Mar, El Masnou, San Pol de Mar, Mataró). Generaciones después, descendientes de aquellos primeros migrantes, entre los que se encuentran, entre otros, los Puig Mir o los Roldós, especulan ahora alrededor de las condiciones en que llegaron sus ancestros. Y no pocos, como Santiago Roldós Bucaram⁸⁶, intuyen que más allá del capital económico, aquellos migrantes finiseculares, llegaron a Ecuador albergando algún otro tipo de capital, *“Yo entiendo que él no tenía un gran capital económico, (...) y digo, mi abuelo era un marinero de esos del Mediterráneo que vino acá, hizo la América como mucha gente (...) pero seguramente ha debido de ser un hombre industrial ¿no?, (pues) él llegó a ser medio dueño de la provincia de Los Ríos (...) y me imagino que esto también le abriría puertas ya en unos sectores, una naciente burguesía, por así decirlo, de esa época que también tenía una gran mirada todavía hacia su pertenencia a Europa”*.

Y un contexto que además confería a aquellos recién llegados formados en el exterior, un capital agregado de gran utilidad, como nos relata Juan Marcet, *“me imagino que de repente mi abuelo viendo algún tipo de perspectivas por ahí decidió como en ese entonces mucha gente salir España y venirse para acá a las Américas; y no puede ser sólo coincidencia porque mi otro abuelo que también era europeo vino desde Génova y salió de allá a los 18 ó 19 añitos. (...) También hay otra cosa que es importante resaltar, (...) hay un dicho que dice en tierra de ciegos, el tuerto es el rey; entonces aquí teníamos nosotros mucha gente que venían con ese espíritu emprendedor, de hecho con una educación mejor que la que se tenía aquí; (...) en ese entonces los estamentos más altos eran de tener bachillerato (y) alguien que tenía un grado de diversidad en 1900 ha debido ser algo increíble. (Así que) seguramente la gente tuvo la capacidad de explorar cosas nuevas dentro del país”*.

En este sentido y más allá del origen, Laura Puig-Mir⁸⁷, nos recuerda como las estrategias de reproducción familiar estuvieron, al menos inicialmente, próximas al capital cultural familiar traído desde origen; *“mi familia allá eran armadores, muchos eran marinos y acá mi abuelo también tenía un astillero e hizo cuatro o cinco barcos”*. Del carácter fuertemente transnacional de sus empeños vale citar, además, lo que también nos comenta Pedro Rizzo Pastor⁸⁸, acerca de su ascendente Pedro Janer Vinyals⁸⁹, *“él venía*

⁸⁶ Santiago Roldós Bucaram: (Guayaquil, 1969). Articulista, actor y director de teatro.

⁸⁷ Laura Puig-Mir Game.

⁸⁸ Pedro Rizzo Pastor: actual Cónsul honorario de España en Guayaquil y Director de la Cámara Oficial Española de Comercio del Ecuador.

⁸⁹ Pedro Janer Vinyals: Radicado en Guayaquil en 1876 donde abrió la Librería Española Janer e hijo y

con esta fuerza comercial, ya viene con sus productos españoles (...) ya venía de Cataluña con buenas librerías él, pero complementa con gran diversidad de marcas norteamericanas (como) primer representante exclusivo de unas casas muy buenas comerciales norteamericanas, (y muerto su hijo) al nieto lo mando a Inglaterra a Londres para que se perfeccione sobre los negocios". Aspecto que nuevamente abunda en el valor y la experticia que estas familias otorgan de la reproducción del capital cultural y económico en un espacio que saben transnacional.

Y será entonces, entrado en el siglo XX, donde entre los flujos migratorios catalanes aparecen otras localidades prelitorales aunque en provincias costeras como Barcelona, Lérida o Tarragona (Santa Perpetua de Mogoda, Granollers, Manresa, Benisanet, Porrera, Rubí) o de la misma ciudad de Barcelona. Y para estos flujos aparecen asimismo otros punto de arranque importantes, como la cuestión relativa a las herencias familiares, a partir de la transmisión indivisa y unigénita de los patrimonios, como quedo atestiguado en el capítulo anterior con los Maspons; como las redes familiares a partir de los asentamientos embrionarios, como el caso de los Roldós o los Vilaseca; o como escape por las turbulencias tardo-coloniales españolas como la guerra de España-Marruecos; como serán los casos de las familias Costa o Marcet.

Y solo sobrepasando la mitad del siglo XX, cuando encontramos migrantes llegados desde otras comarcas del interior de Cataluña. José Luis Prada Farrero⁹⁰, exiliado y preso durante la dictadura franquista, relata así los motivos que lo impulsaron a venir al Ecuador por aquel entonces; *"Ocurre que mi hermano (...) tenía crisis (familiares) en Francia (y) no se podía regresar. (...) Entonces mi socio (...) dice que tenía contacto con un italiano (Sr. Cassoni) que le había ofrecido instalar los mármoles del Banco Central de Guayaquil (...) y mi padre dijo -total son dos años, tú te regresas y habrás salvado a tu hermano- (...) así que llegamos a Guayaquil el diez de junio del 79".* Un claro ejemplo, además, de que las redes de llegada, se fueron externalizando y extendiendo más allá de los lazos familiares o de paisanaje. O como nos narra Laura Puig Mir, *"en Cuenca muchos españoles han ido en la época que fundaron la Universidad, muchos profesores rojos (...) que en la época de Franco se quedaron sin trabajo (y) que contrataba la Universidad de Cuenca porque el Rector era comunista; el abuelo de Fernando Cordero, Carlos Cueva Tamariz⁹¹.*

socio fundador de la Sociedad Española de Beneficencia.

⁹⁰ José Luis Prada Farrero: Marmolista catalán; exiliado y preso durante la dictadura franquista.

⁹¹ Carlos Cueva Tamariz: (Cuenca, 1898-1991). Político, abogado y Rector de la Universidad de Cuenca, además de cofundador del Partidos Socialista Ecuatoriano, en 1932.

Pero, ¿por qué aquellos pioneros eligieron Guayaquil como lugar de arribo y residencia? Un lugar tan distante en la ruta transoceánica y una ciudad donde recordemos, por aquellos entonces, la comunicación con la sierra entrañaba aún largas jornadas y travesías por río. El propio Jaime Nebot Saadi⁹², actual alcalde de Guayaquil y descendiente directo de las migraciones sirio-libanesa y catalana trata de circundar la cuestión, alrededor de los paralelismos geohumanos entre ambos contextos; *“Si usted ve al revés, los guayaquileños en su mayoría, los migrantes, han ido a Barcelona; como 120 mil. En la época en que estamos hablando, el hecho de que Guayaquil haya sido un puerto en momentos donde la comunicación con la sierra ecuatoriana era bastante difícil desde el punto de vista logístico (...) entonces la gente se quedaba en Guayaquil que además siempre fue una ciudad de mucha pujanza comercial, industrial y por tanto económica. (Cosa que) debe haber tenido mucho que ver con el que un gran número de guayaquileños pasados los años y cuando vino la migración a la inversa se hayan ido a Barcelona; más allá de que los guayaquileños no han ido solo a Barcelona y que no solo los guayaquileños están en Barcelona; (...) las características de el hombre que nace hacia el mar son distintas del hombre y la mujer de tierras altas; (...) la misma actitud frente al desafío, la apertura, el horizonte, el cambio. (...) Y estoy seguro que sin duda eso ha influido en la relación Barcelona Guayaquil, Génova Guayaquil, Guayaquil Santiago de Chile”*.

Cabe agregar que si bien Guayaquil no aparece como un destino principal en las rutas migratorias transoceánicas españolas; como nos recuerda Laura Puig Mir, *“Creo que en realidad como el Ecuador era un país tan pequeño y los españoles que vinieron no eran gran número como los que fueron a la Argentina, a Chile o al Uruguay (pues) tenían más facilidad, viniendo de Europa, de quedarse en otros sitios (...) muchos (otros) han venido al Perú o a Chile y luego de ahí han ido avanzando (...) el primer Puig Mir que vino de Barcelona no llevo al Ecuador, llevo a la Argentina porque él tenía cuestiones de navíos y de Barcelona mandaba mercadería (...) y de ahí se conoce con el Sr. Luzarraga que se lo trajo acá”*; sin duda los lazos entre familias españolas dedicadas al comercio internacional, serán responsables de muchas de aquellas llegadas.

Pero efectivamente, no pocos descendientes, reconocen aún hoy su asombro ante por qué se establecieron acá; Alejandro Peré es bastante elocuente al respecto, *“Mi familia, los Cabana Soldevila, (Florencio Cabanas i Pla y Carmen Soldevila) venían de la Argentina buscando un hermano que vivía en México y (...) llegaron acá, se bajaron, les gusto y se quedaron”*. De igual manera, Jaime Roura Dávila⁹³ coincide en los rasgos casuales de estas llegadas, al

⁹² Jaime José Nebot Saadi: (Guayaquil, 1946). Actual alcalde de Guayaquil, fue diputado por la provincia del Guayas, Gobernador de la provincia del Guayas y dos veces candidato a la Presidencia de la República. Su abuelo Jaime Nebot Borrás que presidió la Cámara Oficial española de Comercio la Sociedad española de Beneficencia, amén del periódico falangista “Nueva España”, vino desde Argentina como representante de la “Casa Muñoz”.

⁹³ Jaime Roura Dávila: (Guayaquil, 1944). Abogado y Síndico de Casal Catalá de Guayaquil.

respecto de José M^a Roura Oxandaberro, *“El decide irse a Paris por su vocación al dibujo y la pintura, porque era la Meca; (allí) el trabaja para un marchante (que) necesitaba selva (...) y en el viaje es que él decide venirse a Ecuador porque ir a la selva del Mato Grosso en esa época del 1910 era muy riesgoso”*.

Trataremos sin embargo de despejar el interrogante, citando ahora a una voz autorizada en la materia historiográfica, la guayaquileña Jenny Estrada Ruiz⁹⁴, para tratar de adentrarnos, desde su peculiar retrato, en el país al que llegaban aquellos primeros migrantes; *“En aquel momento (...) hablemos ya tempranamente sobre 1870 (...) Guayaquil no era un punto convencional de las rutas de viajeros; (seguramente) han subido por Chile, Perú y al llegar a este punto ¿que encuentran?, gente amable, una ciudad pequeñita donde todo está por hacer y donde las calles están tapizadas de cacao; eran las pepas de oro; (y) a pesar de las inconveniencias y de las carencias porque (...) entonces la ciudad tenía ya telégrafo y teléfono pero no tenía agua potable (...) se dedicaron al comercio de exportación del cacao, la tagua...”*. No obstante, nos acerca más adelante a otra forma de abordar el interrogante inicial al que le agrega un dilema seguramente aún no resuelto en el Guayaquil contemporáneo, acerca de los orígenes de estos migrantes; *“a lo mejor en este vaivén de la vida, el hecho de llegar a ser protagonistas de primer nivel dentro del núcleo social de elite guayaquileña, a algunos los lleva a no querer recordar los humildes orígenes de los que provienen (...); cuando en realidad es muy meritorio, porque para nosotros la migración fue muy positiva. No fue cuantitativamente notable pero cualitativamente fue trascendente, muy trascendente”*. Veamos entonces como se fue dando este asombroso despegue protagónico del que nos habla Estrada.

2. Viviendo lo transnacional desde y más allá del doble vínculo.

Como quedara a grandes rasgos explicado en el capítulo anterior, gran parte de estas familias fueron conformando su posición dentro del país apelando o reactivando generación a generación de forma variable sus vínculos transnacionales. Y decimos reactivando pues si bien en la primera generación de migrantes los lazos familiares fueron muy orgánicos dentro de las posibilidades que daban los canales de la comunicación de antaño; es de suponer que solo una reactivación constante de los

⁹⁴ Jenny Estrada Ruiz: Periodista e historiadora guayaquileña. Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia; Miembro Correspondiente de la Academia de Historia Marítima y Fluvial y Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la Historia.

mismos ha podido hacer de las familias, nódulos de un capital social y cultural transnacional constantes y renovados.

Una de las maneras en que se ha producido tal regularidad a partir de la primera generación se puede observar con las prácticas de desplazamientos familiares recurrentes entre origen y destino, por motivos variables, y que se repiten además a lo largo de distintas generaciones.

La vida de Dolores Trullás Masats⁹⁵, por ejemplo, estuvo desde los inicios marcada por lazos familiares y profesionales de ida y vuelta entre Barcelona, Guayaquil y Cali; como ella misma narra a su nieta desde un álbum de memorias familiares; *“(la tía Consuelo) un día recibió una carta que decía que la mamá estaba muy enferma de cáncer y se fue a España. Desde España llamó a decir que se quedaba hasta la muerte de la mamá y me pidió que fuera para allá. Yo llegue a la casa del mismo tío sacerdote que nos trajo a América y me quede en su casa hasta que nos casamos. Después de casados vivimos en casa de unas primas de mi mamá en Barcelona. Perdí mi primer hijo y después cuando estaba encinta de tu papá; mi papá se puso mal y regresamos a Cali”*. Pero además Dolores y su familia son un claro ejemplo de cómo los vínculos familiares transnacionales fueron realizándose a lo largo y ancho de distintos países de Latinoamérica; como ella misma recoge, *“En la Habana pasábamos la cuarentena. Mi mamá tenía un hermano con el que no se hablaba desde hace años, porque dejó a su mujer y dos hijos en España por irse a Cuba y casarse con una cubana. El tío nos llevo a conocer Cuba. Años después el hijo de mi tío que vivía en España le dijo a su mamá que se iba a Cuba a conocer a su papá y nunca volvió. Conoció a la hija del primer matrimonio de la cubana y se casó con ella”*. Y años más tarde, radicados ya en Guayaquil, *“Cuando tenía 20 años tu papá se regresó de España. Cuando se enteró que me estaba separando de tu abuelo, el tío Paco le dijo a tu papá que tenía que venir a Guayaquil porque me quedaba sola. Me llamó el señor Marcet y me dijo que tu papá llegaría esa madrugada. En esa época quería estudiar ingeniería aeronáutica pero se quedo en el negocio conmigo”*.

Pasado un tiempo, de nuevo, la trama familiar estuvo sujeta alrededor de una estrategia económica transnacional; *“Cuando vino el gobierno de Carlos Julio Arosemena⁹⁶, parecido al de la Cuba de Fidel Castro, tu papá me mandó a España para que mirara si podía poner una panadería allá. Años después empezó a llover mucho en España y se inunda la fábrica y nos quedamos*

⁹⁵ Dolores Trullas Masats: (Barcelona, 1914). Gerente General de la industria panadera Supán y Grilé hasta 1979. Luego de viajar con sus padres a Colombia, donde la familia poseía una panadería y regresar a Barcelona donde contrae matrimonio con José M^a Llopart, regresan a América al comienzo de la Guerra civil española y fijan definitivamente su residencia en Guayaquil donde adquieren la panadería Supán. (Estrada, 1992: 176).

⁹⁶ Carlos Julio Arosemena Monroy: (Guayaquil, 1919-2004). Presidente de la República del Ecuador entre 1961 y 1963; hijo del también presidente Carlos Julio Arosemena Tola quien ejerciera entre 1947 y 1948.

sin nada. Pedimos plata prestada para volver a empezar. Yo me quede en Guayaquil con José Rabascal⁹⁷ al frente de la panadería y trate de salir adelante como pude. Hasta que tu papá dijo que se regresaba a Guayaquil y yo me puse muy contenta porque la panadería había crecido tanto que ya no podíamos entre los dos”.

Otro estupendo ejemplo de vida transnacionalizada lo encontramos en Montserrat Maspons i Bigás; desde el Casal Maspons, su casa, donde nos recibe, no tarda en anticiparnos, *“para empezar yo soy materia prima importada (...) porque mi mamá regresó (a Guayaquil) embarazada de mi”*. Las idas y venidas son una constante a lo largo de toda su vida y, conducida a Barcelona para realizar estudios, comenta con cierto sentido del humor, *“yo he sido educada por control remoto; mi papá estaba aquí y decía ahora tenéis que hacer esto, ahora tenéis que aprobar esto, ahora tenéis que estudiar esto; entonces nosotros teníamos que hacer lo que papá decía (...) y cuando papá se enteró que no había pasado el primer examen me castigo (además) encargo a su tío, muy conocido que fue Presidente de la Mancomunidad de Cataluña⁹⁸, Josep Puig i Cadafalch, que fuera a hablar para que pudiera terminar el bachillerato junto a mi hermana que tenía cuatro años más que yo”*. Recordemos además que años atrás su padre, Pere Maspons i Camarasa, agobiado por los desastrosos que resultó para su negocio el incendio de 1911, no tuvo otra que verse obligado a buscar una fórmula jurídica peculiar para casarse con su novia de siempre y vecina en Granollers, Shara Bigás Montañá, *“El entonces se arregló la cosa casándose por poderes (...) el novio aquí nombra un representante allá y se casa la novia con el representante de su novio; y mi papá nombró a su hermano mayor para que se casara con su novia”*. Algo que, años más tarde, casi repetiría ella misma, en carne propia, *“al noviecito (de Barcelona) lo mantuve por correo hasta que se me casó con otra (risas)”*.

⁹⁷ José Rabascal Nebot: (Porrera/Tarragona, 1933). Miembro del directorio de la Cámara Oficial Española de Comercio, de la Cámara de Industrias de Guayaquil y socio de la Sociedad Española de Beneficencia. Llegó a Guayaquil en 1954 para colaborar con los Trullás en Supán y finalmente funda su propia panadería y pastelería, “Pronapán Cía. Ltda.”, con la marca “La Española”. (Estrada; 1992: 265). (Nebot): incluso aquí hay un primo hermano de mió papa que es un hombre muy importante en la comunidad que se llama José Rabascal Nebot; él es el dueño de La Española y trabajo antes en Supán con los Llopart (...) él es hijo de una hermana de mi abuela, de Rabascal Nebot y precisamente vino acá por el año 57 y se quedó.

⁹⁸ Mancomunidad de Cataluña (1913-1923): *Primera* institución de ámbito catalán del siglo XX y primera plataforma de autogobierno desde 1716. La institución fue presidida por Enric Prat de la Riba y por Josep Puig i Cadafalch hasta su suspensión tras la instauración de la Dictadura de Primo de Rivera. En: <http://es.wikipedia.org>

Más si cabe, Montserrat recuerda asombrada ahora, cómo era posible mantener este vínculo familiar tan fuerte que aún hoy guarda toda su familia entre ciudades tan distantes como Guayaquil, Barcelona o Moscú, donde ahora reside uno de sus hijos. Peré Maspons, luego de que ya hubieran regresado en 1920 todo un año a Granollers⁹⁹; dejando al cuidado de su negocio a su amigo Aspiazu, convino dejar a los hijos en Barcelona a cargo de los tíos¹⁰⁰. Visitándolos, eso sí, cada tres o cuatro años y hasta que el inicio de la guerra civil española lo disuadió para traerlos de nuevo a Guayaquil. Hasta entonces, *“manteníamos una correspondencia por carta muy bonita con papá, porque no había otro sistema y las cartas demoraban mes y medio; así que mientras le preguntabas una cosa y él te contestaba...;(por ejemplo) aquí le pongo –papá ¿me conoces? soy Montserrat, -“.*



Dos instantáneas familiares del día de inauguración de la calle Guayaquil en octubre de 1950 en la localidad catalana de Granollers.

Y seguramente, en ese constante ir y venir, naciera el doble vínculo Guayaquil Cataluña que, tanto padre como hija, recrean a su manera una y otra vez a lo largo de sus vidas. Recordemos como Pere hizo nombrar en Granollers como “Calle Guayaquil” la calle donde vivía, así como hizo llamar “Villa Granollers”, situada en la “Hacienda Barcelona”, su residencia en Ecuador; y del mismo modo, años después, Montserrat ha dado en poner nombres de barrios de Barcelona, como “Bona Nova”, en la Urbanización de su propiedad “Terra Nostra”. Está fuera de toda duda entonces la comparación con su padre que ella misma nos hace, *“lo mismo (que a él) me pasa a mí; cuando estoy aquí uno tiene la cabeza allá y cuando estoy allá tengo la cabeza aquí (...) me paso la vida llamando por teléfono (...) Jo m’enyoro molt (...); si no pudiera viajar cada dos años, no aguanto”*¹⁰¹.

Y un vínculo que además ella misma ha procurado proyectar hacia las siguientes generaciones de la familia, como ella misma nos cuenta, *“hijos tuve 6 (...) y ayer me anunciaron mi biznieta número 21 (...); de mis hijos tengo uno en Rusia (y) a todos de mayorcitos los he llevado para Barcelona; y ahora ya están mis nietos y mis biznietos yendo para allá”*. Y asevera, *“Yo*

⁹⁹ Para consolar a Shara por el fallecimiento de su conuñada por fiebre amarilla en Guayaquil y un año antes de que ella misma falleciera al poco de regresar, tras su hija, de tifus y difteria, respectivamente.

¹⁰⁰ Lautaro Aspiazu Carbo.

¹⁰¹ Jo m’enyoro molt: Lo añoro mucho (traducción propia).

voy casi cada dos años; o sea que nunca se ha perdido el nexo (...); papá murió a pocos pasos de donde nació (...) y yo también, si Dios quiere (...) a mi me hacen ceniza y me llevan allá”.

Otras familias, como los Puig Mir, cuya semblanza familiar igualmente fue reconstruida en el capítulo precedente, demuestran la persistencia familiar por mantener los vínculos; o dicho de otro modo, el capital social y cultural familiar que los liga de forma recurrente con origen. Laura Puig-Mir, con 85 años, repasa generación a generación cómo se fueron dando estos, luego de que los hermanos de su abuelo, Juan y Pedro Puig Mir, estuvieran en el país, “(ellos) se regresaron porque eran casados ya en Barcelona (...) y entonces mi abuelo que era soltero estudiaba en Alemania y se vino sin permiso de los padres y se quedó (...). Mi papá nació aquí pero a los 3 años se lo llevaron a España y no regresó hasta que ya vino con grado doctoral a sus 29 años. Yo viví dos años y medio allá en Barcelona, a los 21 y 22 años, para acompañar a mi tía Anita Puig Mir de Sanier que había perdido a sus dos hijos en la guerra civil española. (...). Mi hijo eligió Barcelona con 20 años para ir a estudiar leyes en el ESADE¹⁰² porque estaba toda la familia allá (...) los Pascual Maspons (...); decía, mami cuando tenía hambre me iba

donde mi prima Ana María, donde mi tía María Teresa o donde mi tío José María (...). Paso seis meses viviendo en casa de ellos (...) lo ayudaron con el papeleo para la Universidad, para que lo admitan, (también) lo recomendaron (...) y después cuando se enfermaba, mi prima lo llevaba al médico. (Incluso) ahora los hijos de una sobrina mía que viven en Chile estuvieron viviendo en Barcelona; uno sigue allí, estudia música, y el otro estuvo estudiando y ya se regreso a Chile”.

Más si cabe; su padre mantuvo un vínculo estrecho con la familia de allá cuando vinieron momentos difíciles para ellos, “mi papá por ejemplo al llegar la guerra civil mandaba un saquito de un kilo, que era lo único que se podía mandar durante la guerra civil, (...) él compraba por quintales y nos hacía hacer los saquitos (...) de frejoles, de chocolate, de arroz, de azúcar a la familia de allá, porque se morían de hambre; (...) por eso me encanta ver esa telenovela de la televisión española “Amar en tiempos revueltos” porque me recuerda (cuando



Portada del Diario “La Vanguardia española” (2/11/1945) donde se reportan tanto, la salida del Barco “Cabo de Buena Esperanza” donde vino la familia de Román Font Pagés a América, como la Bomba atómica de Hiroshima.

él seguía las noticias de la guerra civil por radio porque en esa época no había televisión, internet, ni nada (...) y un viaje a España duraba 20 días por barco”.

¹⁰² Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas (ESADE): Universidad jesuita fundada en 1958 en Barcelona.

De igual manera, esta vez en voz de Román Font Pagés, aparecen nuevamente las formas de un capital familiar transnacionalizado, “ellos (mis abuelos) estaban 6 meses aquí y 6 meses allá porque tenían el negocio aquí y oficinas allá (...) entonces en la guerra civil española que no había víveres ni nada de eso, ellos mandaban unas funditas de café (...) a mi mamá que estaba allá; (...) entonces aparte de eso estalló la guerra mundial también (...) la situación era muy difícil y vivía mi abuelita aquí y decidieron venirse. Entonces por la situación económica, el 31 de octubre de 1945 salimos en un barco de la compañía vasco-andaluza Ibarra a la 4 de la tarde en un día lluvioso (...) los submarinos alemanes cañoneaban estos barcos porque transportaban tropas y material de guerra (...) 1600 pasajeros venían (...) yo me acuerdo porque tenía 10 años (...) Llegamos aquí el 26 de enero del 46, entonces llegamos a casa de mi abuelita y mi papá buscó trabajo, estuvimos allá; (...) entonces claro, hemos ido no sé, cada 2 / 3 años; pero al principio no tanto; yo fui la primera vez cuando pasaron 25 años, pero me acordaba de todo”

Similar, más con una disparidad y abundancia de vínculos, es el caso de la familia Peré. Juan Carlos Peré, hijo de Alejandro Peré¹⁰³, en cuyo negocio trabaja, nos narra con profusión la historia de su familia, “En el año 56, mi abuelo convierte su casa de playa en Cadaques en Hotel (...) que es básicamente el mayor nexo que tenemos, porque nosotros nos sentimos como miembros, como ciudadanos de Cadaques (...). La historia de mi padre es curiosa; él fue a estudiar a San Isidro, en Argentina (...), se regresa, viene a estudiar leyes y deciden mandarlo a continuar la carrera allá, en la Universidad de Barcelona (...). El abuelo mantuvo contacto allá (...) porque tenía los sobrinos. Mi papá tenía una afinidad política con Velasco Ibarra (...) y en ese gobierno lo nombra Cónsul General del Ecuador en Barcelona y Madrid (...). Mis padres decidieron casarse en la Iglesia de San Severo en Barcelona e invitaron al Cónsul de Ecuador en Barcelona, Santiago Armenteras i Codí que era catalán y tenía negocios en Barcelona. (En otra ocasión) le dicen cuando estaba en Nueva York que ella estaba en cinta; ahí sí, agarró el avión, se fue a Barcelona y nació mi hermano. (...) Nos vinimos en el 63 (...) y entonces mi mamá me pasa a un colegio confesional de los Padres claretianos y eso me hizo una gran afinidad con Vic, donde están (los restos de) San Antonio de María Claret (...); todas esas pequeñas cosas me vinculaban porque era un santo catalán. (...). En el 66, me fui a operar a Barcelona a la clínica Barraquer; (curiosamente) Mariana Compte, la esposa de Joaquín Barraquer es ecuatoriana; es descendiente de catalanes. Posteriormente regresé en el 69 que fue la última vez que vi a mi abuela materna quien había venido en el 57 cuando nació mi hermano y volvió a venir en el 64, ya con mi abuelo, al nacimiento del hermano que me sigue, y nosotros fuimos en el 66 y en el 69. (Además) mis dos primas mayores nacieron en Barcelona y luego regresan, y la tercera sí que nace ya aquí en Guayaquil, con la excepción de Nuria que nace en Chicago”. Ejemplo asimismo, de que el devenir transnacional de estas familias va más allá de las ciudades de origen y destino.

¹⁰³ Alejandro Peré Cabanas: Doctor en Leyes, Abogado. Vice-Presidente de Casal Catalá de Guayaquil, Asesor jurídico de la Sociedad Española Beneficencia y columnista del Diario Expreso de Guayaquil.

Pero por lo general, en estos casos de primera o segunda generación, los vínculos se dan con una intensidad más fuerte que en generaciones posteriores; es el caso de familias como los Roura y los Roldós, donde reconociendo cierto decaimiento respecto a sus ancestros, sin embargo siguen siendo un capital revalorizado en momentos donde la movilidad humana hacia con Europa atraviesa momentos disímiles.

Los Roura, que van ya por la quinta generación en Ecuador, relatan desde el espacio cuencano donde celebran una de sus reuniones periódicas entre familiares provenientes de Cuenca, Guayaquil y Quito, los intentos que las últimas generaciones han hecho por recuperar los vínculos; *“(el abuelo) mantuvo contacto siempre con los primos que estaban allá, (y) por la existencia de esta carta (...) parece que hay un primo de él que viene y se va a Uruguay (...) inclusive mi tía Judith se escribía mucho con un primo de ella y, transcurridos los años, este primo se fue a vivir a México; (más tarde) él falleció y mi tía Judith adoptó a esos dos niños y los trajo a vivir a Quito (donde) los crió como hijos de ella. O sea que siempre hubo la conexión, nunca se separó (del todo); incluso mi padre (...) después de muchos años fue a tratar de encontrar a los familiares que hubieran quedado allá; (esto fue) en el 70, cuando regresaba en barco de China (y) se bajó en Cataluña para preguntar por sus familiares”*. Sin embargo, pasan las generaciones y Natacha Roura Game, una vez más atestigua los intentos por recuperar los vínculos; *“la vez que viajé hace muchos años, lo primero que hice fue abrir la guía telefónica para ver los Roura (...) mi hermana, la menor, fue a estudiar una especialidad a Madrid y cuando estuvo allá se puso a buscar a los familiares (...) nosotras, ahora que estamos obteniendo la nacionalidad española, estamos programando con unas primas irnos (...) e intentar encontrar el nexa (...) regresar a St Pol del Mar (y así) por lo menos conocer el pueblo de donde es mi abuelo”*.

Los Roldós, en parecida situación, tratan de explicar porque los vínculos familiares no han sido mantenidos después de tanto tiempo en la familia. León Roldós Aguilera nos introduce en esto, *“no siempre se mantuvieron los lazos sociales con los que estaban allá. (...) las comunicaciones no se daban con la misma rapidez de hoy”*. Su hermana Mariana Roldós, sin embargo, aclara no sin cierta disconformidad, cómo el devenir familiar los fue absorbiendo de los vínculos familiares; *“nuestra familia se ha puesto al servicio de un país y no de un grupo social o una familia (...) que es más importante que el contacto que tengo (...) el ser humano no es vínculo y conexión, cada generación marca una impronta de producción (...) la trascendencia que hay al fusionarse en otras lugares, no solo al vínculo (...) porque nosotros tuvimos otras prioridades en la vida”*.

Por consiguiente, podemos inferir que no se ha dado un solo modelo de familia en lo relativo a los vínculos destino origen; las familias han mantenido los lazos familiares entre distintos contextos, más allá incluso del lugar de partida; dando

constancia de trayectorias familiares transnacionalizadas. Y así mismo lo hicieron en una amplia variedad de intensidades muy probablemente relacionada con las posibilidades técnicas, los propósitos y las circunstancias en el contexto internacional.

2.1. De marinos a internautas.

Ahora bien, muchas de estas familias que antaño surcaron océanos para probar suerte en otros puertos, reactivan hoy día sus vínculos familiares navegando por otros canales. La facilidad para la comunicación que hoy suscita la red de internet, se ha convertido para muchos en vehículo con el que recuperar o establecer nuevos vínculos.

El mismo León Roldós Aguilera, nos aclara como ha impactado en los vínculos, para su familia, el encuentro con la red; *“(ahora) son de una abundancia impresionante, hay una intensidad de comunicación; (...) he abierto yo aquí en mi correo electrónico una casilla de familia Roldós, la casilla la abrí en julio del año 2008, y en este rato tengo 124 mensajes de la familia (...) de los parientes de España, de unos parientes más de Uruguay, (y) yo que apenas recibo una décima parte de los que hay”*.

Román Font Pagés, es otro claro ejemplo de cómo las nuevas tecnologías de la comunicación han permitido a los migrantes, nuevos espacios virtuales para recrear y mantener el vínculo; *“hay un programa, ¿usted conoce el google earth? (...) ahora han mejorado esto (así que) mire, ahí está la casa de Vilassar de Mar (...); y mi hijo que está ahora en Monterrey (...) entonces yo simplemente pongo la dirección y por medio de las coordenadas llego a la casa de él”*.

Pero son sin duda los jóvenes, los que mejor han instrumentalizado estas nuevas herramientas. En el Casal Catalá de Guayaquil dos de los integrantes del Fórum Jove¹⁰⁴, César Encalada¹⁰⁵ y Jorge Albuja, nos comentan el respecto; *“Nosotros tenemos nuestra pestaña dentro de la plataforma e-Catalunya¹⁰⁶, que es el Fórum Jove (donde) estamos todos los jóvenes de todos los Casales del mundo (...) y tenemos unos lazos muy fraternales (...) y hablamos de Cataluña y de las propuestas juveniles fuera del ámbito territorial (este) ha sido el eje para exponer proyectos, poder discutirlos y realizar propuestas abiertas a todos los Casales (...aunque) también tenemos vínculos con asociaciones guayaquileñas”*.

¹⁰⁴ El “Fórum Jove de les Comunitats Catalanes de l’Exterior” es un espacio de reflexión, formación y aprendizaje patrocinado por la “Secretaria d’Afers Exteriors i Cooperació” de la “Generalitat de Catalunya”, para la gestión cultural y la difusión de Cataluña desde el exterior a través de debates virtuales en el portal e-Catalunya y de Trovadas regionales o internacionales.

¹⁰⁵ César Encalada Delgado: Guayaquileño de 24 años. Miembro del Grup de Joves del Casala Catalá de Guayaquil y profesor de lengua catalana. Sin ascendencia catalana.

¹⁰⁶ e-Catalunya: El portal web “Catalunya Exterior” aglutina a personas y entidades catalanas en el mundo, patrocinada por la “Secretaria d’Afers Exteriors i Cooperació” de la “Generalitat de Catalunya”, a través del “Área de les Comunitats Catalanes de l’Exterior”.

Así pues, estos casos son una muestra de cómo las nuevas herramientas de comunicación están sirviendo y seguramente servirán de enorme acicate y fuente de reactivación de lazos y vínculos transnacionales para estas diásporas que de otro modo podrían ver debilitados los mismos con el paso de generaciones.

2.2. Las cartas, las fotos.

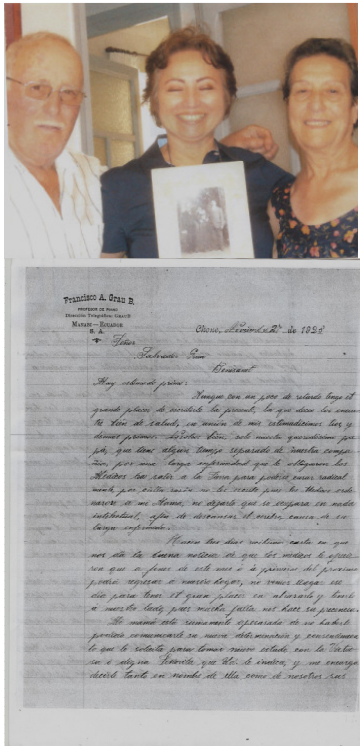
Pero el instrumento por antonomasia que más ha permitido hasta el presente levantar y conservar dichos vínculos han sido las cartas y las fotografías que han resistido el paso del tiempo. El joven Jorge Albuja nos narra así su descubrimiento y posterior acercamiento al Casal, *“cuando yo tenía 15 años (...) nace en mí el deseo de observar sus fotografías (...) empecé a reconocer los rasgos culturales de la cultura catalana y entonces me empecé a sentir muy identificado por el hecho de que yo soy una persona muy creativa y me empecé a fijar que era una comunidad muy permisiva en el campo de la creación humana”*.

Román Font Pagés, nos narra a partir de una fotografía, cómo este medio le ha servido de vehículo simbólico ocasional para mantener el vínculo con Barcelona; *“Estamos mi hermana y yo; habrá sido el año 45 antes de irnos, o 44. Mi mamá nos tomó una fotografía en el portón de entrada (...) en la casa en que vivíamos en Barcelona en la avenida Gaudí (...); yo estoy con el triciclo (...) y cuando mis hijos crecieron e hicimos un viaje allá los lleve a la misma puerta y ahora me faltan mis nietos; pero la puerta está igual”*

Asimismo, una historia que da testimonio del fuerte empeño por recuperar los lazos familiares con Cataluña es el caso de Jenny Grau de Mori¹⁰⁷. Nieta de catalanes, emprendió hace unos años la labor de reconstruir, a partir de cartas y fotografías guardadas por años, unos vínculos familiares que ya en su tercera generación, se habían ido disipando. Motivo por el cual no vemos mayor inconveniente para transcribir en su extensión, lo que acerca de esta aventura transnacionalizada ella nos narró:

“Cuando mi abuelo (Francisco Grau Cot) llevo al Ecuador, se escribía con toda la familia de España (...) entonces en el año 2004 (...) sé todo de la familia de mi madre pero no sé nada de mi padre (eso sí) tenía cartas, fotos, direcciones, durante su existencia (...) y digo, voy a morir y no sé nada de mi padre y (así que) digo voy a viajar a Europa y buscar a la familia de mi padre (...) y Montserrat me apoyo a hacer la búsqueda (...). En el 2005 ya llegue a Granollers, alquilamos un carro y nos fuimos a la búsqueda; y yo digo capaz que ni el pueblo existe porque eran pues ciento y pico de años ya ¿no? (...) cuando veo un

¹⁰⁷ Jenny Grau Cot: Corredora de bienes raíces con licencia profesional por 30 años. Miembro del Directorio de Casal Catalá de Guayaquil y de la Sociedad de Damas de la colonia española.



Fotografía de Jenny Grau Cot con su “recuperada” familia catalana y Extracto de una carta familiar, fechada en Chone, el 27 de noviembre de 1925 donde su tío, entonces menor, escribe a su familia en Benissanet “Como desde muy pequeño o sea a la edad de doce años principie a estudiar piano y hoy que ya compongo música he dedicado una pieza a mi querido Padre, la he titulado “Alma española”, yo desearía que Ud. me dijera los nombres de algunas revistas que se publican allá para mandarla a una de ellas para que la publiquen como edición especial para dicha revista; le mando un periódico donde hace la reseña de una velada que tome parte con mi hermano” .

letrero gigante que dice BENISSANET; y le digo pare, pare por favor, ahí está, ¡si existe!; (...) los pelos míos eran parados totalmente. (...) y no podía creer que estaba en el pueblo, chiquito, sencillo (...), pero yo llegué, bajé, me persigné, me arrodillé y besé el suelo.

Me fui a un parquecito donde había muchos viejitos y pregunte: ¿ustedes conocen a la familia de Grau Cot? (...) y como una marcha se unió a mi contentos que yo haya venido de tan lejos a buscar a mi familia, y un grupo me guiaron y me llevaron a la casa del historiador (pues) yo había llevado el árbol genealógico (...) y al otro día regresé (y) me fui donde el cura (hasta que finalmente) encuentro a un señor que había dejado el carro parqueado y venía en una bicicleta (...) y me dice: ¿quién busca a Francisco Grau Cot? Y le digo: yo, ¿así eres tú? Y me dijo, yo soy el hijo del nieto de Francisco, mi abuelo era el hermano de él (...) se quedo así, aturcido, y yo le dije: no te quedes parado ¡abrázame!

Cuando le enseñé las cartas y las fotos que tenía mi abuelo (...) que venían de ese pueblito precisamente (...) del año 34 (...) y me dice que pena que mi padre murió hace tres años que era el que tenía todo el contacto con tu abuelo y con tu familia, pero voy a sacarte todas las cosas del baúl (...) abrí el baúl y aparecieron todas las fotos que le enviaba mi abuelo (...) del año 1898, mire (...) y comenzó a sacar fotos y cartas de mi abuelo, de mis tíos de mi padre que mandaban para allá y vio las firmas y comparo (...) y yo cargaba una foto que eran dos personas, así, que no sabía yo quienes eran; entonces él se quedo loco

porque esa foto misma así gigante estaba en la casa de el colgada, y me dice: es mi padre y mi madre. (...) y de ahí en adelante no nos hemos separado ni un segundo, yo los llamo y voy cada año y me quedo mes y medio (...) y cada vez que voy Salvador se sienta conmigo en el baúl y le leo todas las cartas (así que) gracias Dios tengo ese vacío lleno; tengo caras, tengo figuras, tengo sitios, tengo todo”.

2.3. Crema catalana y arroz con menestra.

Si bien el tema de los imaginarios comporta a menudo, por su raíz subjetiva y dinámica, cierto riesgo de esencialización resulta bastante revelador observar la plasticidad con que estos actores hacen, deshacen y rehacen a lo largo del tiempo muchos de estos imaginarios desde un suelo transnacional.

Santiago Roldós describe abiertamente cómo la identidad y los trazos culturales catalanes, otrora imprescindibles para las primeras generaciones de migrantes, fueron rearticulándose a lo largo del tiempo. Deviniendo, desde su narración, un capital desencantado y, por qué no, una prescindible tarjeta de presentación; *“en la casa de mi abuelo, hijo del catalán, había siempre esta cuestión de ser orgullosos de ser de origen catalán, y hubo un domingo en que fue muy denso al respecto de los catalanes y de Cataluña y de Barcelona (...) yo era muy pequeño, tenía cinco años, (...); era muy solemne aquello, (...) y cuando salimos de ahí y apenas se está cerrando la puerta, mi papá nos agarró a nosotros y nos dijo, no sé en qué términos pero en pocas palabras, -Estas son gilipolleces, ustedes son ecuatorianos (así que) olvidense de esto-”*.

Lo que hace particularmente curioso su caso es que tiempo después, desde su propia experiencia migratoria en España, el encuentro con lo cotidiano lo hará substanciar y retroalimentar su imaginario de pertenencia, al punto de confesar, *“Yo me llegué a sentir español y tiene que ver con lo político, (...) a dejar de sentir extranjero, porque si era muy violento al principio el choque cultural (...) a partir de las movilizaciones que comienzan a darse con el derrame del Prestige (...) hasta la posición protagónica del gobierno español en la invasión a Irak (...) porque empecé a participar en las marchas y eso fue muy emocionante y lo que pasa es que yo cambié mi modo de pensar del español también”*. Una revelación que nos permite considerar además cómo el singular capital que deja su familia, salta nuevamente y en este caso en lo transnacional, desde lo que se puede considerar el legado familiar de los Roldós; esto es, en lo político.

Y unas experiencias que el mismo Santiago, reacomoda como un juego de espejos de ida y vuelta, para repensar su propio punto de partida, *“(ahora) yo siento que en España a pesar de que hay nazis, neonazis o yo que se (...) tuve la sensación epidérmica de que la sociedad española (...) en el día a día, es bastante más democrática, es bastante más abierta que muchas de nuestras sociedades”*. Lo que además le permite proyectar, con acertado atisbo histórico, a su espacio profesional más particular, *“Guayaquil es una ciudad que definitivamente ha cancelado lo cultural; o sea la burguesía local y parte de esas familias (...); me imagino que ha debido de ser una gran contradicción, al interior de esas familias”*.

Tal vez menos reacomodadora pero en su misma familia, Mariana Roldós nos aporta su particular punto de vista; *“damos mucha importancia a la identidad catalana pero como una ascendencia (...) del espíritu catalán, la perseverancia y el patriotismo hasta las últimas consecuencias (...) fuimos educados y formados con ese espíritu catalán (...) mi papá siempre se refería al espíritu catalán; la honestidad, la seriedad, (...) el otro punto era digamos ese factor a veces no visibilizado de lo que significaba el apellido Roldós (...) principio y valores éticos (...). Yo cada vez que voy a Cataluña, eso sí es algo como religioso, tengo que ir a Vilasar y recorrer la tumba de los Roldós”*. Una reflexión que en cierto modo, entronca con la que hacen los Roura desde Cuenca; *“de alguna manera el abuelo nos enseñó a sobrevalorar, así como los catalanes sobrevaloran Cataluña...nuestra tierra. Nosotros nos sentimos sumamente orgullosos de ser ecuatorianos pero no renegamos para nada. Mi papi contaba siempre que el abuelo murió con la añoranza de regresar a Barcelona (...) una vez vio en el periódico, en la guerra civil, la casa de él destruida y lloró y le afectó bastante; (sin embargo) yo creo que lo más rescatable fue el fervor por la patria que nosotros sentimos ahora por el Ecuador (...) eso es fuerte; tal vez más fuerte que la imagen de ser descendientes de un catalán”*. Lo que resulta un ejercicio, en cierto modo, muy pragmático de transferir los encantos entre una identidad y otra.

Eso sí, según se observa, las primeras generaciones principalmente están fuertemente imbuidas por los vínculos y conservan aún imaginarios muy orgánicos. Montserrat Maspons nos revela, *“Para casarme mande hacer esa Virgen de Montserrat en madera que está a la entrada; (además) yo tengo Cataluña muy metida y entonces todo lo que se cantó fue en catalán. (Asimismo) cuando yo era secretaria de Cultura hispánica¹⁰⁸ aquí, ya se me ocurrió presentar a Els Pastorets. (...) En Barcelona y en toda Cataluña para la época de Navidad se presenta una obra que se llama Els Pastorets del maestro Folch i Torres; yo la he traducido al castellano y la presento en Navidad”*. En la misma tónica, Laura Puig Mir agrega, *“conservamos las costumbres, la comida, la fiesta de Reyes (...) los típicos nombres catalanes”*. Y Cristina Llopart¹⁰⁹, *“en San Juan mi abuela si hace la coca catalana”*.

Otro de los que ha tenido la experiencia de vivir largos años allá es Juan Carlos Peré que, desde los recuerdos de la memoria de su infancia, nos cuenta, *“de todos los hermanos soy el más catalanizado (...) y mis hijos son socios de Barça de allá. (Aquí) todos los Peré somos fanáticos del Barça (aunque) acá somos emelecistas (...) mi abuelo decía que copiar el Barcelona de allá era un insulto. (...) Yo soy muy catalán, tengo mucho arraigo; es (como) volver a caminar por allá donde de niño era muy normal y todo muy sano”*.

¹⁰⁸ Montserrat se refiere aquí al Instituto de Cultura Hispánica; instituido desde 1949 como anexo a la Sociedad Española de Beneficencia.

¹⁰⁹ Cristina Llopart Barrera: Guayaquileña de 25 años y 8 como miembro del Casal Catalá de Guayaquil. Forma parte del Grup Jove del mismo, donde está a cargo de la publicidad y la organización de eventos.

Y sin embargo, sin ser un caso fácilmente extrapolable, otra forma de mirar atrás; esta vez sin más raíces que la recapitulación de la experiencia migratoria y sus vaivenes es, para César Encalada, una experiencia que definitivamente marca su más íntimo sentido de pertenencia, *“no sé cómo ni porque, pero el sentimiento hacia la senyera¹¹⁰, el sentimiento hacia Els segadors¹¹¹ (...) lo tengo tan enraizado que a veces siento más que mis propias raíces que son ecuatorianas”*. Algo que se manifiesta además por ser, si bien el único joven del Casal Catalá sin ascendencia catalana, también el único visiblemente bilingüe y actualmente profesor de catalán en el mismo. Un caso que no obstante su particularidad, nos permite especular sobre como las diásporas alimentan un concepto de pertenencia no esencializada y congruentes a una identidad extraterritorializada o más si cabe reterritorializada.

En fin, los imaginarios, caprichosos y díscolos en ocasiones, no dejan de otorgarnos una mirada íntima de significación subjetivada, desde y hacia lo más profundo de la experiencia personal y hasta lúdica. Jaime Costa Costa nos habla sobre su hijo, *“él es fanático del Barça de España y no se pierde ningún partido; y un sobrino mío la misma historia; pero ni les interesa los equipos de aquí”*.

En igual sentido, Cristina Llopart nos reveló, *“en su momento hice un pequeño CD interactivo de la historia del club (Barça); celebré el triplete, el mundial de clubes...”*. Sin embargo, asevera interrogada por su identidad, *“Yo soy ecuatoriana, primero soy guayaquileña, soy ecuatoriana, soy catalana (y) tengo ascendencia nicaragüense (que) me gusta mucho (pues) visité Nicaragua en varias ocasiones”*.

Martha Roldós realiza igualmente y al hilo de lo que podíamos denominar imaginarios culturales, el siguiente comentario, *“yo desde que tengo 7 años escucho a Serrat (...) y también me interesa mucho la historia; (aunque) yo soy ecuatoriana (...); me podré comer la crema catalana que me gusta pero yo como arroz con menestra (porque ya) son cuatro generaciones”*. Y será ella misma la que infiera lo que podíamos anotar como una interesante observación



Cristina Llopart (nieta de Dolores Truyas), ante el escudo familiar y vestida con el traje tradicional catalán en la Muestra de Heráldica catalana que el Casal Catalá de Guayaquil organizó el pasado 26/03/2010 en la Casona Universitaria de la Universidad de Guayaquil.

¹¹⁰ Senyera: del catalán bandera y por extensión la forma de llamar a la bandera oficial catalana

¹¹¹ Els segadors: Himno oficial de Cataluña.

al hilo de las identidades diaspóricas reterritorializadas, *“es más con los catalanes acá que con los catalanes allá; o sea hay un sentido de que de alguna manera uno pertenece a una comunidad no tanto de allá sino de descendientes de catalanes acá”*. Y agrega una reflexión sumamente útil al respecto, *“desde los 70 y 80s en este país, con el surgimiento del movimiento indígena, la gente empezó a preguntarse de donde venía (...) hubo un resurgimiento y revalorización de las identidades étnicas (que) ha hecho que la gente se empiece a buscar”*.

Y precisamente este aspecto será el que propicie algunas fricciones identitarias al interior de la propia comunidad diaspórica catalana al interior de sus propios espacios de encuentro; así José Luis Prada, *“los nacidos aquí no tienen el espíritu como los que hemos estado allá viviendo en época fascista; (...) porque claro, ahora pasan las generaciones se va perdiendo el espíritu y de la época franquista nadie se acuerda”*; y por el contrario Jorge Albuja¹¹², uno de entre los jóvenes del Casal, *“otros catalanes mayores se han separado del Casal porque aquí no encuentran un verdadero espacio catalán; evidentemente porque somos tercera o cuarta generación (...) y estamos en un proceso de búsqueda”*.

Y finalmente Jorge Albuja, poniendo una vez más el acento en el lugar donde más le gusta, la Historia, vuelve a hacer friccionar las identidades al modo en que estos descendientes de migrantes lo viven; *“Yo me siento identificado en el plano cultural y artístico con Cataluña pero soy muy metido con la historia de mi país (...) pero por ser un ente que existe por migrantes (más allá de) una visión completamente indigenista. (...) Ya confirman que el indígena es un mestizo (pero) hay limitantes regionales y lamentablemente los libros que se imprimen en la Sierra tiene un conocimiento muy superficial de la historia de las migraciones en La Costa”*. Invocando, sin duda, a ese lugar donde quizás cualquier historiador, allá donde fuere, seguramente quisiera ver reflejado el eslabón remiso entre una historia nacional y una historia nacionalista.

2.4. No la hablo, pero la leo...

Proponemos mirar además cómo el idioma ha devenido, una disímil pero innegable cuestión sobre la que los flujos migratorios han elegido destinos. Examinamos asimismo como el catalán ha marcado, posibilitando u obstruyendo, los vínculos transnacionales. Así, desde Ecuador durante mucho tiempo, el castellano hacía de Cataluña un lugar hacia el cual migrar, por la facilidad del idioma. Esto se transforma

¹¹² Jorge Albuja: Guayaquileño de 19 años. Miembro del Grup de Joves del Casal Català de Guayaquil desde el 2008 y responsable del Área de Gestión Cultural. Descendiente de cuarta generación de migrantes catalanes.

con el proceso de revalorización del catalán. En este sentido la política de recuperación lingüística del idioma catalán por parte del Gobierno de Cataluña que ha sido especialmente intensa en las esferas educativa y cultural, ha supuesto una barrera idiomática para los descendientes de catalanes en Ecuador. Por ejemplo, para Santiago Roldós, una persona vinculada al mundo de la cultura desde las artes escénicas, la falta de competencia lingüística ha resultado más un impedimento, *“Ahora a mí la experiencia en Barcelona... (Nosotros) no nos quedamos a vivir ahí básicamente por el idioma”*. Su hermana comenta el por qué, *“lo que sí es difícil para la gente en general al migrar a Barcelona es el tema del idioma; porque hasta para los descendientes de catalanes (pues) no muchos hablan catalán (...) termina siendo una barrera a pesar de que hay una mayor sintonía.”*

De hecho la tía de ambos, Mariana Roldós Aguilera, actual presidenta del Casal, confiesa, *“no la hablo, pero la leo (...) se perdió en la generación de mi padre (de hecho) el abuelo cuando se molestaba todo era en catalán”*. Otro caso bien distinto es el atestiguado por Cesar Encalada; este joven guayaquileño vinculado ahora al Grupo Jove del Casal catalán que lo observa, desde el punto de vista de la ganancia, *“ya en el Seminario me comenzaron, se puede decir, a inyectar a la vena la cultura catalana; de modo que en seis meses yo ya hablaba catalán (y) me enamoré; nunca lo rehusé”*; aspecto que por otro lado, no dejaba de entrañarle cierto desencuentro cultural con los compatriotas; *“cuando me juntaba con ecuatorianos (...) me tildaban mal porque hablaba mucho catalán (...) no lo veían bien que me integre demasiado y deje de lado mis raíces (y me decían) como tú te atreves a enseñar su idioma; pero fue sencillamente que me enamoré, lo seguí y fui uno de ellos (...); e hice caso omiso a las críticas de mi gente; ¡vaya! El ecuatoriano es muy resentido con la Historia, con la Colonización”*.

Resulta por tanto obvio que a partir de la tercera y cuarta generación, la falta de utilidad comunicativa durante años en un contexto castellano-hablante como el guayaquileño comporta una poderosa deshabituación social hacia el idioma. Sin embargo, los jóvenes del Casal, desde sus comentarios, nos permiten advertir cómo el idioma se ha convertido en un capital cultural innegablemente revalorizado al hilo de lo identitario. Y tras un prolongado proceso de decaimiento, en estas últimas generaciones, el catalán se ha convertido una herramienta útil y necesaria en las aspiraciones transnacionalizadas de estos jóvenes. Cristina Llopart, *“la lengua la hablan mis bisabuelos y mis abuelos (...) y yo recién me quiero poner a aprender catalán ahora que están las clases (...); es mi cultura, mi identidad, lo que me queda de mis familia (...); viene de mis raíces”*. Y Jorge Albuja, *“Mi bisabuela lo hablaba, mi abuela ya, y muchas veces trató en casa de meternos un poco la lengua (así que) yo entiendo un poco (...); el acento me gusta mucho”*. Él mismo, aclara el por qué otros

jóvenes de Guayaquil se estén interesando en hacerse con el catalán, “y ponte; niños que ya recibieron la ciudadanía por sus padres (...) quieren aprender el idioma para poder ir a estudiar y vivir con sus padres”.

Los Costa, son asimismo un fiel reflejo de cómo el idioma se ha revitalizado con el tiempo y como los rasgos transnacionales de estas familias han marcado su propia relación con el mismo, “todas (las ramas familiares) menos la última conservan el catalán, pero ahora es muy seguro que se ha perdido y toda la tercera generación ya no lo habla, (aunque) mis hijos lo entienden perfectamente; (sin embargo ahora) nuestra hija creo que cogió unos cursos de catalán allá en Argentina”.

Sin embargo, el catalán, ha marcado a lo largo del tiempo una diferenciación social a la que los migrantes no escaparon. Y algunos de ellos han sido testigos del mismo. Por ejemplo Laura Puig Mir nos comenta, “yo hablo un poco (...); pero cuando fui a Barcelona no era bien visto el idioma. En mi casa era prohibido hablar catalán, lo dejaban solamente para el servicio”. Juan Carlos Peré, en la misma línea agrega, “para nosotros Paca, el ama de llaves que acompañó a mi abuelo, era como nuestra abuela (...) y curiosamente ella era la que mejor hablaba catalán (...) y nos enseñaba cosas (y entonces) se molestaba mi abuelo materno (...); y yo no es que hable catalán pero lo entiendo bastante”.

Sin embargo Montserrat, una bilingüe confesa, habla sobre las transformaciones idiomáticas de la Cataluña contemporánea que ella bien conoce, “(Ahora) al menos en Cataluña si no hablas catalán no puedes aspirar a muchas cosas (laboralmente)”. Su enfoque, en lo familiar, obviamente refleja esta situación, y también su posición, “yo he mandado a mis hijas a estudiar al Colegio allá (y además) ellas han tenido profesor de catalán; (Incluso aquí) mi hija da clases de catalán siendo ecuatoriana”. Además como presidenta del Casal catalán que fue, aclara la importancia y por que el idioma ha sido un punto importante en sus actividades, “en el casal enseñábamos catalán como para que (los migrantes) llegando allá no se sientan relegados y puedan tener amigos”.

Algo que por otro lado, como atestigua Juan Carlos Peré, se ha convertido en un desafío para otros descendientes de catalanes y herederos de aquella relación difusa y desacreditada del idioma catalán, de antaño; “de mis hijos, el mayor, el que estudia leyes sí que ha manifestado que quiere irse a estudiar allá porque tiene a sus primos allá pero (estos) le han dicho que el problema es que debe aprender el catalán (de modo que) yo de vez en cuando les digo alguna expresión o alguna cosa que me voy acordando”.

2.5. Ampliando horizontes.

Si bien los viajes, las visitas y la presencia de esta comunidad extraterritorializada hacia Cataluña no se pueden reconocer como una estrategia común a las familias inmigrantes catalanas asentadas en Guayaquil; sin embargo esto no es completamente cierto para todos los casos ni en todos los momentos. Las motivaciones y las circunstancias más bien han variado ampliamente a lo largo del tiempo y con ello tales prácticas. Lo que si podría reconocerse, desde los casos tratados en el anterior capítulo, es una progresiva pérdida de un vínculo orgánico expresado en el mantenimiento de unos frecuentes lazos familiares que generalmente con el tiempo se han ido debilitando, a favor de un vínculo simbólico que tiene más que ver con la recreación familiar del imaginario o la ruta familiar simbólica.

Sin embargo cabe resaltar, como hemos ido palpando en este y en el anterior capítulo, que los viajes se han convertido en una forma si no tan recurrente, si en parte de una liturgia familiar que tiene que ver con la reconstrucción de una identidad originaria. Y sin embargo esta práctica ha ido transformándose ampliamente con el proceso de la globalización y el desarrollo del transporte y las comunicaciones; donde las presencias se hacen cada vez más posibles. Incrementándose considerablemente. Y así, desde esas largas travesías marítimas de más de un mes que otorgaban un valor disímil y arduo, pero intenso, por conservar esos vínculos en un comienzo, hemos llegado a los veloces vuelos Guayaquil Barcelona, o a la navegación y la presencia virtual por la mismísima web¹¹³.

Comenzaremos a repasar algunas de estas prácticas, comenzando por las que ha realizado Jaime Nebot; quien comenta, *“yo he hecho dos visitas a Barcelona, la una con gran curiosidad por mis ancestros, con todas las referencias de Barcelona y el cariño y datos que uno tiene, pero fue con carácter político; (eso sí) fui a Tarragona por avión, porque el alcalde Clos que es piloto me llevo, pero no aterrizamos, sobrevolamos pero no aterrizamos (...). Mi padre sí, mi padre fue ya de adulto a Porrera (...) pero sí, mi papá tenía una vinculación con el “Vino del Priorato” que le mandaban de una propiedad que tenía la familia por allá, (...) tenía una vinculación normal, viajo algunas veces y mi tío José Rabascal, entiendo que sí, hasta que murió su madre (...) el va a España”*.

Nubia Puig Mir, también comenta como Cataluña ha sido para muchos un destino predilecto para los viajes familiares; *“yo habré estado en España unas seis veces; me fui con mi esposo cuando nos casamos (...) uno de los principales objetivos era visitar a la familia”*. O

¹¹³ Recordemos que Guayaquil tiene la única salida aérea directa a Barcelona desde el Ecuador.

conciben motivos para realizarlos, como Martha Roldós Bucaram, *“He estado dos veces; a los 18 la primera y después cuando mi hermano estuvo allá (...) siempre por razones personales; (ahora) en algún rato he pensado que podría llevar a mi hija al cementerio de Vilassar de mar”*.

De entre estos, además, no sorprende comprobar cómo mientras algunos, generalmente de las primeras generaciones, tienen la cuestión de viajar y más allá de esto, sus nexos, completamente naturalizados. Como Alejandro Peré, *“viajo allá por lo menos una vez al año, a veces dos; más que nada para vacaciones (...) y sigo las noticias de allá en parte por noticias de televisión, diarios y todo eso”*. Otros, sin embargo los realizan tras lazos familiares inesperados, como Jaime Roura Dávila, *“he estado en Barcelona por paseo (y ahora recién) porque tengo una hija mía casada con un vasco de Mutriku que conoció en EE.UU”*.

Pero también entre los jóvenes se manifiesta este deseo naciente e intenso de conocer y conocerse; Cristina Llopart nos comenta, *“una prima y yo fuimos la primeras de nuestra generación que fuimos, porque conocíamos de la familia pero no habíamos pisado (...) yo tenía 18 años y ella 19”*. Otros como los Roura en Cuenca proyectan en sus hijos las promesas de una ganancia cultural, *“más que a nuestra generación, nosotros estamos tratando de que nuestros nietos puedan ir a España a prepararse y ampliar el horizonte (...) pero también mantener la idea de donde provienen”*.

Unos viajes que sin embargo han activado en no pocos de estos jóvenes el deseo inquieto por conocer e incluso regresar; Natacha Hoeb Roura¹¹⁴, nos confiesa, *“Con 15 años (...) entramos al Casal Catalá (donde) habían Estadas, que son viajes a Cataluña para que tu conozcas tus rutas familiares (...) y Barcelona que ame desde que fui; (de hecho) lo que realmente me vinculo al Casal fue cuando fui a la primera Estada a los 18 años. Todavía me converso con otros jóvenes ahora que estuve en Argentina (donde además) fui al Casal de Rosario y al Casal de Paraná (...) y nos llevamos increíble. (...) Es el único lugar donde yo diaria aquí me quedo viviendo un tiempo”*. Algo que además corrobora y matiza su madre Natacha Roura Game, *“cuando mi hija va, lo toma con más pasión y alegría; (...) yo no me veo a mi regresando a vivir allá (pero) me gustaría que ella estudie allá porque considero que el nivel académico allá es excelente (...y) si encima se siente muy arraigada me parece excelente. (Eso) no es algo que a uno le sobreviene; puede estar latente pero de repente a usted le surge esa necesidad de pertenecer (...) para mí yo ya lo tengo, lo llevo conmigo, pero ella ¿cómo?, si no es haciendo eso que ella viva, que conozca...”*.

Unos lazos que, por tanto, se mantienen con mayor o menor intensidad dentro de una pléyade de casos que van desde los más orgánicos y construidos al calor de las

¹¹⁴ Natacha Hoeb Roura: Guayaquileña. Licenciada en Educación Especial. Tecnóloga en Estimulación Temprana y Licenciada en Terapia Familiar. Miembro del “Grup de Joves” del Casal Catalá de Guayaquil. Biznieta de José M^a Roura Oxandaberro.

estrategias familiares de reproducción del capital social, económico y cultural transnacional de ida y vuelta, hasta los más fortuitos y los rearticulados en torno a nuevas expresiones y lazos familiares o identitarios.

2.6. Del tío en América al pariente en España.

Un punto y aparte merece la cuestión de la nacionalidad. Los en ocasiones apresuramientos, como nos contaba Beatriz Lértora en el capítulo anterior, para conseguir el reconocimiento de la nacionalidad española a partir de la puestaa en vigor del requerimiento de visado para entrar en España y la más reciente “Ley de Memoria Histórica”¹¹⁵, han hecho que muchos de estos descendientes se hayan propuesto desempolvar no pocos documentos familiares y hayan reactivado paralelamente vínculos e identidades familiares arrinconadas.

Jenny Grau, por ejemplo y desde lo simbólico de su propósito, *“para mi recuperar la nacionalidad, es algo maravilloso y tiene un valor. Es un derecho, es mi sangre; algo que por derecho, por sanguinidad me corresponde;(además) yo pienso que es un honor a mi padre, a mi abuelo; porque él fue un hombre que nunca olvidó su país, su tierra, que tenía mucha nostalgia (...) aunque no regresaron nunca en la vida; (...) lo sé por sus cartas, sus vivencias”*.

Otros, en este caso una joven como Cristina Llopart, son muy reveladores sobre las utilidades que la nacionalidad les reportaría, *“Estoy sacando la doble nacionalidad porque mi abuelo es catalán (...) yo en algún momento quiero irme a Barcelona y buscar un trabajo estable (...) pienso yo que hay mejores oportunidades (...) quisiera quedarme allá pero también quisiera estar yendo y viniendo”*. Su compañera del “Grup Jove”, Natacha Hoeb, comenta en la misma línea, *“empezó como algo que yo puedo utilizar (...) pero en realidad es como un medio para acercarme allá, por otros motivos, como estudios (...) pero igual me interesa así no la pueda utilizar”*.

Algunos padres de familia como León Roldós, coinciden con la visión de los jóvenes, *“Regresar a Cataluña es una posibilidad que no descarto (pero) para la generación siguiente; mi hijo o mis sobrinos, (...) no como migrantes a buscar trabajo sino a buscar calidad de oportunidades o como vida cultural”*. Una mirada que además viene impregnada de algunos matices diferenciadores, como veremos más adelante y que permiten reconocer la mirada transnacional de estas familias.

¹¹⁵ La “Ley por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura”, o “Ley de Memoria Histórica”, fue aprobada el 31 de octubre del 2007 para el reconocimiento de todas las víctimas de la Guerra Civil e incluye en su “Disposición Adicional Séptima” la posibilidad de acceder a la nacionalidad española a descendientes hasta tercer grado de españoles migrantes o exiliados.

Asimismo, Juan Carlos Peré nos aportó, al hilo una singular anécdota familiar cuando su padre era Cónsul de Ecuador en España, porque ahora, al paso de los años, la nacionalidad española se ha transformado en algo atractivo para algunos descendientes, *“(obviamente) mi papa me inscribió como ecuatoriano (...) y pone a mi mama ecuatoriana en el año 59. (Entonces) España era un país a donde nadie le prometía; todo el mundo venía de allá y nadie iba para allá. (Sin embargo) la doble nacionalidad, ahora con la Ley de la memoria histórica ha aumentado mucho; mis primos por ejemplo, ya todos ellos tienen pasaporte español. (...) a ellos yo creo que les puede atraer la parte económica, por la situación de acá, más que la afectiva (...) para mí, es la tierra donde nací”*. Y agrega asimismo la distancia entre este particular vínculo y la posibilidad de regresar, *“Yo he pensado no una sino 500 veces regresar a Cataluña (...) pero me gustaría regresar si encuentro que se ajusta no solo a la parte afectiva sino también a la profesional”*.

Su padre Alejandro Peré, narra además el peso que las Comunidades en el Exterior han tenido sobre la mencionada Ley, a raíz de que *“un gran porcentaje se acogió a la ley que dio grandes facilidades a la obtención de la nacionalidad española (...) y se debe al impulso que hemos propiciado desde algunos países. (...) Yo creo que aparte de la identidad, el principal factor es que cuando se cambió la ley y se exigía visado, algunos descendientes de españoles querían la nacionalidad para poder entrar y salir de España”*. Así como la importancia que los cambios de flujo entre España y Latinoamérica han tenido igualmente, *“(más bien) ahora es de aquí para allá; antes era un orgullo que la gente decía –tengo un tío en América- y después se dice lo contrario- tengo un pariente en España-”*. Sin embargo, según su apreciación, *“muy pocos han decidido regresarse (...) porque los catalanes que viven acá están ya situados”*.

Un comentario que se puede corroborar con buena parte los casos estudiados pero que sin embargo esconde otra parte de la realidad. No pocos descendientes de aquellos migrantes que están accediendo legítimamente a la doble nacionalidad manifiestan abiertamente, como vimos, que su adquisición acarrea la promesa de la adquisición de capital cultural en el extranjero, no solo España, para sus hijos. Y otra parte de aquellos, como veremos en el subsiguiente capítulo, ha debido acudir a una migración, llamémosle económica, para la reproducción familiar. Tanto la una como la otra, nos están sin duda hablando de estrategias transnacionales de reproducción social, más que una formas de vínculos sin más.

Llegados a un escenario donde las leyes migratorias europeas y españolas han ido conculcando el derecho a hacer de este espacio social un espacio de movilidad posible, la doble nacionalidad expresa, a nuestro entender, una condición habilitante mínima para la movilidad en el mismo; y al que se deben buena parte de las practicas

transnacionales de los inmigrantes catalanes y sus descendientes. Y es al mismo tiempo expresión de la posición que ocupan los catalanes en aquel. Es por esto que se había convertido en un reclamo de la ciudadanía española en el exterior. En nuestro caso, por ejemplo, comprobamos que varios miembros de tres de las cinco familias del capítulo anterior estén tramitando a través de la Ley de Memoria histórica, su doble nacionalidad. Mientras que las otras dos ya la tienen.

3. Conclusiones.

En definitiva, lo que nos están mostrando estas formas de operativización de los vínculos mantenidos por los migrantes y sus descendientes en su enorme variabilidad, es que estos han de ser examinados más allá de un lazo mecánico entre origen y destino. Ya que todas estas prácticas reflejan una experiencia transnacional que conecta vitalmente a estas familias con Cataluña; pero que al mismo tiempo establece escenarios personales y familiares que van más allá del doble vínculo y moldean una experiencia transnacional propia de constante reactualización de los vínculos. No solo un ir y venir entre dos puntos concretos o un vínculo operativo.

Una experiencia transnacional diaspórica que si bien se recrea y se operativiza, como hemos observado, a partir de cambiantes instrumentos como las nuevas tecnologías, las fotografías o los imaginarios; por otro lado, conmina a ser observada además como un espacio social y vivencial propio al devenir de estas familias que se actualiza y reactualiza de forma persistente a través de los vínculos transnacionales. Lo cuál muestra cómo las identidades pueden ser pragmáticamente recreadas en función de la posición que ocupamos en el espacio social de desenvolvimiento. Y consideramos que en el caso de las familias catalanas en este contexto de recepción devenido también espacio social transnacional, como veremos más detenidamente en el siguiente capítulo, las identidades se conforman desde fijas hacia recreadas, en una estrategia de revalorización permanente e institucionalización progresiva del capital familiar transnacional.

CAPÍTULO V
RETRATOS DE UNA ÉLITE SOCIAL “A LA CATALANA”



Detalle del Álbum fotográfico familiar de los Puig Mir.

1. Conformación, consolidación y reproducción de una élite.

En el presente capítulo, enfrentamos las estrategias de acomodación y reproducción social de los migrantes catalanes y sus descendientes en Guayaquil en lo que sin duda será un proceso particularmente raudo que los convierte, en algunos casos, de emigrantes a élites locales. Desde el repliegue a la vinculación con las élites locales, desde la diferenciación social a la reacomodación transnacional. Nuestro propósito no es abarcar todas las formas en que los catalanes tuvieron para devenir élites locales, sino examinar cómo estos flujos operativizaron a lo largo del proceso sus capitales y vínculos transnacionales, en un proceso de conformación, luego de consolidación y reproducción como una élite nacional.

Igualmente pero de manera excepcional, rastreamos la presencia transnacional de la diáspora catalano-guayaquileña en Cataluña, a partir del estudio de casos vinculados, directa o indirectamente, a aquella matriz migratoria catalana. Desde estos casos, pretendemos inferir si la conformación de este “espacio social transnacional Guayaquil-Cataluña” puede respaldar la hipótesis de que la conformación de vínculos transnacionales en un contexto migratorio históricamente variable, predispone escenarios y prácticas migratorias posibles “de ida y vuelta” a partir de la pervivencia de un capital social y cultural transnacional. Y por tanto, cómo las estrategias de reproducción en un escenario de restricción de las políticas migratorias, se rearticulan en torno al capital transnacional. Quedando no siempre tan nítidamente definidas las fronteras entre la reproducción social y la mínima movilidad humana.

Por último, rastreamos los procesos de institucionalización o apropiación de los mismos en un espacio social transnacional en ciernes, articulado en torno a los vínculos las familias extraterritorializadas que devienen, a su modo, estrategias de diferenciación social institucionalizada y consolidación de campo.

1.1. Las formas de imbricación familiar.

Este apartado examina los fuertes lazos de imbricación entre los recién llegados con las élites criollas ecuatorianas costeñas. Algo así cabe especular ya que hoy en día se hace improbable diferenciar claramente propósitos y logros entre ambos. Desde el punto de vista causal, aquel mismo capital transnacional, aquellas conexiones con el mercado global internacional, será precisamente, a nuestro entender, un valor agregado que las

élites locales verán como una oportunidad de simbiosis social con aquellas protoélites recién llegadas, en su estrategia de reproducción y ampliación internacional.

En este sentido, no tardaron en materializarse lazos y conexiones económicos y familiares que irían conformando una pronta y refinada amalgama de apellidos excelsos, en base a ese ya costumbrista escenario guayaquileño que confiere a ciertos barrios, ciudadelas y clubes de recreación de la ciudad un simbolismo de clase y un espacio social donde confluyen las élites locales y los migrantes europeos¹¹⁶. En un proceso de reproducción e imbricación que parece, eso sí, reposar en varias estrategias; una particularmente endogámica que se conforma en torno a la reproducción entre migrantes europeos y no exclusivamente catalanes; y un segundo segmento que amplía y diversifica los lazos con las élites locales y regionales.

Laura Puig Mir, por ejemplo, nos comenta muy claramente cuál era el espíritu de concordia y camaradería que reinaba entre los migrantes por aquellos años, *“siempre se reunían, se visitaban (los catalanes) se llevaban muy bien, eran muy unidos; (aunque) más bien no era gran número (...) El Casal fue muy posterior (...) pero de alguna forma se ayudaban (...) dándose trabajo; por ejemplo mi abuelo le dio trabajo a los Roldós (...) se daban entre ellos la mano (...) con otros españoles también pero con estos hasta había lazos familiares”*. Y agrega, *“de esas 5 familias que usted ha puesto 4 están emparentadas con mi familia aquí; menos los Costa”*.

Montserrat Maspons también recuerda cómo los lazos sociales entre migrantes de su padre, Pere Maspons, estuvieron en el origen de sus negocios, *“otro mallorquín, Lorenzo Tous, le invito a una kermés en el Parque Seminario (donde) observó que el costo de los vinos importados de Francia era muy alto (y) escribió a su padre pidiéndole que el envíe aquellas barricas con el mosto”*. Podemos suponer entonces que todas estas visitas se prefiguraban como una excelente disposición espacial para la reproducción social hacia dentro. Aspecto que en un sentido diáfano queda asimismo recogido en las memorias de Dolores Truyas, *“En una de esas, fuimos de visita a casa de unos españoles que me decían que si yo iba a su casa me iba a casar y yo pensaba, cómo me voy a casar si todos son viejos. Ahí conocí a tu abuelo que también estaba de visita y tenía un hermano que se llamaba Isidro y Consuelo se enamoró de él”*. De la oportunidad que la reproducción social intrafamiliar representaba nos comenta Beatriz Lértora de Costa, *“se casaron entre primos hermanos; Ramón Costa Colominas y Angelina Costa Folguera; (...) la familia Costa tiene un poder de visualizar su vida en el futuro y quieren alguien que se acople a la forma de ser de ellos. (Ellos) se conocieron allá (en Cataluña) y de ahí se enamoraron por cartas como diez años”*.

¹¹⁶ Léase Urdesa, Samborondón, Centenario, La Puntilla, etc.

Laura agrega además, cómo estos lazos hicieron posible que las redes familiares sirvieran para acoger e impulsar a los recién llegados, *“mi abuelo Jaime trajo al primo que era de Vilassar de Mar (Jaime Roldós i Baleta); vinieron a trabajar aquí traídos por mi abuelo. Después mi papá al hijo de Jaime, Agustín Roldós, lo hizo administrador del Ingenio San Pablo”*. Y presumiblemente sea aquella misma predisposición, la que emparentó propiamente a los Puig Mir, además de con los Roldós con otras dos notables familias de origen catalán asentados como ellos en Guayaquil; los Roura y los Maspons. *“Los Roura son parientes de nosotros por Game, ellos son Roura Game y nosotros somos Puig Mir Game (...) son en tercer grado creo. El apellido Game viene de Irlanda y se fueron a EE.UU; y el primer Cónsul de EE.UU. en Guayaquil Mateo Palmer Game, fue (por tanto) antepasado mío porque (...) ya viven aquí generaciones; (...) el hijo de José María Roura era casado con una prima mía, Leonor Game Peña. (Además), esta es Josefina Maspons, prima de Montserrat que se caso en España con un primo mío, José María de Pascual y Puig Mir. Ellos viven allá”*.

Este último caso será además un excelente ejemplo de cómo aquellos lazos entre migrantes dejaron además de conformarse exclusivamente de forma localizada o espacialmente con origen, sino que responden asimismo a estrategias de segmentación social en aras de aunar capital transnacionalizado en el nuevo escenario; como inferimos de lo que nos cuenta Laura Pauí Mir, *“mi abuelo era soltero y se caso en Guayaquil con mi abuela, Ana Bonin Cuadrado de los Bonin Sanguinetti que fueron de los fundadores de la Sociedad Italiana Garibaldi; (luego) Gustavo Ruillón Leguía, mi marido, era sobrino del que fue tantos años presidente del Perú Augusto Leguía,”*. O bien aprovecharon sus estancias en Cataluña para activar nuevos vínculos familiares, *“esta se llama Mariana Compte y se caso con Joaquín Barraquer, (...) se conocieron allí cuando fue a visitar a su familia porque era de familia catalana; era nieta de catalanes (...). La colonia española nos llevábamos mucho”*.

Un caso que se repitió con los Costa y Lértora, este último apellido de origen genovés; Beatriz trata de explicarnos a su entender, estas uniones entre europeos, *“las costumbres son similares y además dicen que los catalanes y genoveses se parecen mucho, tienen la misma forma de enfocar la vida. (...) mi suegra le dijo un día a mi mamá que conmigo nunca ha tenido problemas porque es como si mi suegra me hubiera criado a mí. Mi papá era un ingeniero naval. Mi abuelo, Eduardo Lértora, cuando vino acá puso la primera fábrica de escobas en el Ecuador y exportaba a Panamá”*.

O ampliamente en el caso de los Maspons como relata Montserrat, *“Yo me casé con un Guzmán (...) colombianos. Ellos eran los reyes del cacao (y) vivían en Alemania o en Francia o iban a pasar los veranos a la Costa azul. Este es el que fue mi marido y esta es, Laura Guzmán, la que se casó con mi hermano Santiago y entonces hay los Maspons Guzmán y los Guzmán Maspons. (...) De ahí viene la broma; la compañía de mi papá se llamaba Intercambio y Crédito, (...) por eso es que, como*

intercambiaron los hijos y tenían mucha plata, papá se reía de esto. (...) Si hubieran seguido la saga esta mis hijos son nietos del rey del café y del rey del cacao. (Además) mi sobrino Maspons Guzmán está casado con una sobrina de León Febres Cordero; eso a los Maspons Febres Cordero”.

Y por supuesto, los lazos no solo se fueron dando exclusivamente al interior o entre las colonias de emigrantes. No es poco común su pronta ligazón con las élites locales. Algunos descendientes nos lo hacen saber. Por ejemplo León Roldós comenta sobre su abuelo, *“él llegó, vino acá y se caso con un conocido agricultor y hombre público del Ecuador del siglo XIX, Agustín Barreiro, que era un hombre en sus tiempos muy cercano al presidente García Moreno, (y) propietario de tierras en la zona de Babahoyo para arriba, Babahoyo, Montalvo, provincia de Los Ríos”.* En esta misma dirección, Montserrat Maspons relata, sobre el que fuera gran amigo de su padre, *“Lorenzo Tous viene de Mallorca, ya se había situado aquí y era casado con una señora Febres Cordero, una de las familias más conocidas de aquí; comenzó por tener tejidos, un fábrica en Otavalo y luego ya se hizo importador de mucha cosa e hizo mucho dinero (...) por casualidad ahora he sabido que se ha casado con una sobrina política mía”.*

Finalmente, la familia Peré resume ampliamente la fuerza que tuvo la ligazón y la diversidad de lazos entre aquellos migrantes, así como con las élites guayaquileñas; como se deduce de lo que comenta Juan Carlos Peré, *“Carmela, la hermana de mi abuelo, se caso con Francisco Dalmau Padró (hijo de migrantes catalanes en Quito- fue Cónsul de España en Guayaquil y Cónsul de Ecuador en Barcelona); él tenía muchos lazos allá. Mi tío Teodoro Peré vino y se caso con otra catalana, Juana Cantos; (...) cuando muere ella, él se vuelve a casar con la hermana de uno de los ginecólogos más conocidos de Guayaquil, Camilo Nevadez Vásquez. Y mi tía Carmela, la última, se caso con un catalán y años más tarde se regreso y murió allí”.*

1.2. Élites “a la catalana”.

Nos aventuraríamos a decir entonces que hubo un uso estratégico del capital transnacional que los migrantes y sus descendientes supieron conservar y ampliar a lo largo del tiempo y que al mismo tiempo que los conectaban hacia el exterior, gracias a un estratégico sentido de oportunidad, les permitió una articulación hacia dentro con la que dieron sentido a un estrechamiento simbiótico, familiar y económico con las elites locales. Y como resultado, una ampliación y diversificación de espacios de poder y desempeño profesional del que aún hoy son, a nuestro criterio, al menos en Guayaquil, usufructuarios generación a generación, gracias a la continuidad de las estrategias de reproducción sociocultural. Nos lo corrobora de este modo Jaime Nebot, *“Sin duda la colonia española y dentro de la colonia española la catalana, tiene una gran influencia acá; no quiero decir que solo la catalana (pero) han tenido una enorme influencia en el desarrollo económico, social,*

cultural y deportivo de la ciudad de Guayaquil”

Laura Puig Mir, relata algunos de sus manifestaciones más palpables, *“han habido muchos acá que han hecho fortuna; más o menos en los años 40; por ahí es cuando más auge tuvieron los catalanes con empresas de mucho prestigio. (...) Aquí por ejemplo hay grandes industrias de catalanes, los Llopart con Supán que tuvieron una sucursal en Barcelona, los Peré pusieron una fábrica de gaseosas, mi papá también tuvo en Cuenca una cervecería y de colas (...) hasta que vino la guerra y lo pusieron en la “Lista Negra” porque precisamente traía los maestros cerveceros de Checoslovaquia¹¹⁷”*. Pedro Rizzo Pasteor agrega otros apellidos, *“Ese migrante vino hasta el año 50 o 60 (...) ellos vinieron realmente a expandir negocios ni por cuestiones políticas, ni por aventureros. (...) Los hermanos Serra¹¹⁸ de la vinícola de champagne Gran Duvall, creo que vinieron por los años 55 o 60 y mantienen grandes empresas como Conservas Guayas y Gran Duball; (...) después la familia Llopart que trajeron los panes de molde; igual que los Costa que ya venían con Dulcería; los Vilaseca¹¹⁹ empezaron curtiendo cueros y de ahí se dedican a otro tipo de negocios, los enlatados”*.

Montserrat Maspons relata de este modo los logros económicos de Pere Maspons; donde ciertamente el capital cultural y social transnacionalizado, aparece confiriendo un extraordinario valor agregado a sus emprendimientos, *“como el (mi padre) se fijaba en las cosas (...) en el café vio que lo exportaban y sacudían el arbolito y lo que caía se mandaba (...) e invento la manera de que ponía el café en una cinta que rodaba y de lado y lado de la mesa unas mujeres. Tenía al principio unas trescientas en el Malecón, escogían el grande mediano y chico entonces él fue el primero que ofrecía el café seleccionado (...) hasta que después se invento una maquina que lo que hacían las escogedoras lo hacia la maquina (...) y él se dio cuenta que había un café que con lo que él sabía de química tenía más cafeína que el otro, que se llamaba caracolillo y se vendía aparte; (así) entonces fue el principal exportador de café que salía por los puertos de Guayaquil y Manta hacia Europa y EEUU”*. Un comentario que atesora además la capacidad de introducirnos a las transformaciones manufactureras en el Guayaquil del encuentro con

¹¹⁷ Sobre esto: Estrada. J. “II Guerra Mundial-Lista negra en Ecuador. Poligráfica.2006.

¹¹⁸ Guillermo y Gaspar Serra Bordo: (Barcelona, 1929 y 1934). Llegaron al Ecuador en 1954 y 1957, respectivamente, donde fundaron la “Unión Vinícola Internacional” donde lanzan la casa de vino “Castell Real”, con mostos de uva importados y mostos de frutas tropicales; además del Champán “Gran Duvall” que desde 1999 producen también en la República Dominicana. En 1966 fundan la “Industria Conservera del Guayas”, líderes en el ramo de la fabricación de mermeladas, frutas y jugos enlatados que exportan a Inglaterra, Alemania y España. (Estrada; 1992: 267).

¹¹⁹ Gabriel Vilaseca Soler: (Barcelona, 1898). Llega a Guayaquil por sus vínculos con el padre Juan Bautista Ceriola y poco después, 1929, funda la “Tenería Vilaseca”, la fabrica “Primeros Hidrogenadores de Aceites y Grasas Ecuatorianas (PHIDAYGESA)” y la “Industrial Jabonera Ecuatoriana (IJESA)”. Miembro del Directorio de la “Sociedad Española de Beneficencia”. Su hijo Juan José Vilaseca Valls funda y dirige un grupo de poderosas industrias (GRUPO FADESA), líderes de la industria del envase en el país, industria alimenticia, químicos y agroindustria, con marcas como “FACUNDO”; así como la Fundación Gabriel Vilaseca Soler (GAVISOL) desde 1991. Fue además alcalde de Guayaquil entre 1972 y 1973.

las dinámicas transnacionales de los migrantes durante el periodo de consolidación del capitalismo mundial.

Y que añadirá más adelante la misma Montserrat, acerca de la vehiculización hacia la conformación de élites políticas en Ecuador, con sus comentarios, *“Yo he tenido dos hermanos ministros; Víctor ha sido dos veces Ministro en Economía Finanzas y fue Gerente de un Banco y Pedro Manuel fue el Primer Ministro de Fomento; y mi hermano Santiago, jovencito y recién llegado ya lo pusieron Subgerente de un Banco”*. Y también en España, *“mi tío Jaime¹²⁰ ha sido una persona tan importante por el fue Secretario general del Institut Agrícola Catalá de San Isidre que reunía a todos los payeses ricos; (además) el papá de mi mamá vino de Valencia y era procurador de las Cortes; del lado de mi mamá casi todos son médicos y uno de sus tíos era el médico particular de Isabel II”¹²¹*.

Resultando asimismo, además de revelador, curioso anecdóticamente hablando, el comentario que Alejandro Peré nos hace a propósito de Jaime Nebot, *“su padre fue un político muy conocido Jaime Nebot Velasco¹²², fue muy amigo mío (...) se le sentaba a José María Velasco Ibarra¹²³ y le decía tío; no eran nada pero le decía tío (risas)”*.

Del carácter fuertemente transnacional de sus empeños vale citar, además, lo que también nos comenta Pedro Rizzo Pastor¹²⁴, acerca de su ascendente Pedro Janer Vinyals¹²⁵, *“él venía con esta fuerza comercial, ya viene con sus productos españoles (...) ya venía de Cataluña con buenas librerías, (...) el pero complementa con gran diversidad de marcas norteamericanas (como) primer representante exclusivo de unas casas muy buenas comerciales norteamericanas, (y muerto su hijo) al nieto lo mando a Inglaterra a Londres para que se perfeccione sobre los negocios”*. Aspecto que además abunda nuevamente en la importancia de la reproducción del capital cultural y económico transnacional.

¹²⁰ Jaume Maspons y Camarasa: (Granollers, 1872-Barcelona 1934). Escritor y agrónomo, hermano de Pere Maspons i Camarada. secretario de “Unión Catalanista”, vinculado a la “Liga Regionalista”, cofundador de la “Cámara Agrícola del Valles”, secretario de la “Federación Agrícola Catalanoblear” y del “Instituto Agrícola Catalán de San Isidre”. Dirigió el diario “La Voz del Valles” y colaboró en “La Renaixença” (emblemático periódico del nacionalismo catalán, 1871-1905, donde además colaboraban Enric Prat de la Riba y Josep Puig i Cadafalch), además de en la obra “Geografía General de Cataluña” de Francesc Carreras y Candi. En Wikipedia: <http://es.wikipedia.org>

¹²¹ Payeses: campesinos.

¹²² Jaime Nebot Velasco: Ministro de Estado, Gobernador de la Provincia del Guayas, senador, diputado, asambleísta y embajador.

¹²³ José María Velasco Ibarra: Presidente del Ecuador en cinco ocasiones: (1934-1935),(1944-1947), (1952-1956), (1960-1961) y (1968-1972); y Jefe Supremo en dos.

¹²⁴ Pedro Rizzo Pastor: actual Cónsul honorario de España en Guayaquil.

¹²⁵ Pedro Janer Vinyals: Natural de Figueras-Gerona. Radicado en Guayaquil en 1876 donde abrió la “Librería Española Janer e Hijo” y fue socio fundador de la “Sociedad Española de Beneficencia”.

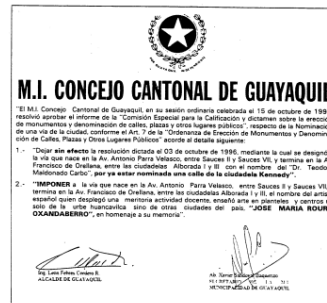
La misma Mariana Roldós, relata así a grosso modo los lazos de la familia Roldós con la política que, como sabemos, llegaron a la Presidencia de la República a su hermano Jaime y a la vicepresidencia a su hermano León; *“el abuelo amaba el país y quería que uno de sus descendientes fuera Presidente del Ecuador (...) mi papá fue Ministro de previsión social y trabajo, gobernador de la provincia del Guayas y Cónsul del Ecuador en Argentina (...) y esa forma de ser de mi papá la hemos seguido todos; es decir ha sido una cuestión de familia. (...) pero no solamente nosotros sino también de los Roldós Barreiro porque el menor del primer matrimonio, Eladio R Barreiro, fue Gobernador de Los Ríos (...) por ejemplo, del Ministerio de previsión social y trabajo primero fue mi papá ministro después fue su sobrino Alfonso Roldós Garcés (...) después su sobrino José Icaza Roldós (...) es decir, lo político fue cuestión familiar (y) parece que eso ya vino en los genes de la familia”*. Es probable suponer que no fue así, sino que más bien fue el resultado de una exitosa estrategia familiar de los ascendientes al traer un reconocido capital simbólico que junto al rápido proceso de imbricación con otros migrantes exitosos, los Puig Mir, y con las élites locales, los Barreiro, devino todo un entramado propicio de capitales económicos y sociales transnacionalizados que desde su arribo a Babahoyo iría ampliando campos y adoptaría, eso sí, la fuerza de una gran persistencia y tenacidad familiar. Por la que además, como nos comenta Galo Roldós Garcés, *“Nos volvimos ciudadanos en diferentes actividades, culturales empresariales, políticas...en la segunda generación (...) porque no somos gremiales, no tenemos un sentido del clan y quizás con el espíritu catalán (...) somos individualistas no yoistas, no somos ególatras pero si tenemos un sentido muy marcado en nuestras personalidades del yo y porque no decirlo, de la autoestima”*.

De cómo, eso sí, estas familias es probable que no hicieron sino operativizar estrategias de reproducción familiar en este nuevo contexto, nos lo muestra el hecho siguiente. Muchas de estas familias se asombran al asomarse ahora a lo que sus familiares, allá en Cataluña, han dado de sí en sus variantes profesionales; por ejemplo, Jenny Grau nos comenta, *“mi padre fue músico y con mi tío Francisco Grau eran sentados en un piano dos horas diarias y todos los libros de música vinieron de allá; mi abuelo pedía en las cartas los libros de música para que mandaran de allá (...) y cuando llegue a Tarragona descubrí que los Cot son (allí) grandes directores de sinfónica”*. Por tanto, no pocas de estas familias también atesoran en los contextos de origen abundantes muestras de capital social y cultural. Laura Puig, *“Siempre vamos allá, son gente muy importante, Carlos Trias Beltrán por ejemplo fue Teniente alcalde de Barcelona, (...) y Eugenio Trias Sanier es uno de los principales filósofos de España, y acaba de fallecer Carlos Trias Sanier que fue un gran escritor”*. Y del mismo modo Montserrat Maspons, *“Este es de un primo mío, pintor; algún cuadro suyo está en Roma en la colección del Vaticano; tengo gente muy interesante, escritores, políticos”*.

En todo caso, muchas de aquellas actividades que les hicieron despegar extraordinariamente en Ecuador, devinieron en muchos casos éxitos de ida y vuelta, y les reportaron en no pocos casos diversos reconocimientos en origen. Como a Victoriano Pagés Fabregas, bisabuelo de Román Font Pagés, nuestro interlocutor, que fue elegido alcalde a su regreso a la localidad catalana de Masnou. Montserrat Maspons también es depositaria de algún reconocimiento, “*se me ha reconocido con un premio importante Premio Baptista y Roca y ahora estoy propuesta para la Cruz de Sant Jordi (...) el presidente Pujol me quiere mucho*”. Y en algunos casos estos reconocimientos y desempeños que dan cuenta de la extraordinaria ascendencia social, se reproducen además a uno y otro lado, como da cuenta Pedro Rizzo, actual Cónsul honorario de España en Ecuador, “*mi tío Víctor fue el Cónsul de Ecuador en Barcelona luego de ser Cónsul de España en Guayaquil*”¹²⁶.

Finalmente, una posición social y económica tan vertiginosamente ascendente, como no podía ser de otro modo, genera críticas y controversias varias. Jenny Estrada desde Guayaquil nos comenta, “*Algunos de ellos son muy exclusivistas, se consideran todavía descendientes de conquistadores. Tienen un complejo de superioridad tremendo, tremendo; ellos son muy segregacionistas, se reúnen solo entre ellos. (...) Se ponen fulanita de la tal y de la cual; creen que todavía seguimos siendo indios ignorantes. Esa actitud es horrible, detestable, y a ellos mismos los aleja de otros grupos; por ejemplo los italianos son mucho más de casa abierta*”.

Y sin embargo una situación que, de uno u otro modo, fue seguramente receptada y abordada por las familias, tal vez por las élites en general, con el apego a la actividades de beneficencia. Un posible legado bastante visible hoy día en la ciudad de Guayaquil y sobre el que, por ejemplo Laura y Lourdes Puig Mir nos comentan alrededor de su abuelo, “*Él hizo muchas obras de caridad. En Babahoyo compro casi media manzana de casas y les dio a las madres Marianitas para que funden un Orfanato (sin embargo) la reforma agraria nos expropió la tierras y nos dejaron con las deudas (...) los Puig Mir decían que eran unos señores feudales que iban y azotaban a los trabajadores, pero no era verdad, mi abuelo era realmente muy generoso (...) pero la gente es feliz no de que tú seas bondadoso y algo bueno, sino de que*



Resolución del Consejo Cantonal de Guayaquil, a 15 de octubre de 1998, por la que se impone a una vía de la ciudad portuaria “el nombre del artista español José María Roura Oxandabero; quien desplegó una meritoria actividad docente, ensayando arte en planteles y centros no solo en la urbe Huancavelica sino en otras ciudades del país”.

¹²⁶ Víctor Manuel Janer Hernández.

al rico le quiten y no tenga; esa es la felicidad aquí (...) así que lamentablemente se confabularon todas esas artimañas y todas las cuestiones políticas”.

Aspecto que, una vez más, se reterritorializaba y se fue reproduciendo en Cataluña cuando estos migrantes regresaban. Montserrat Maspons comenta *“(cómo) la Iglesia de San Francisco (en Granollers) fue bombardeada por los alemanes en la guerra civil y se quedaron los arcos; entonces papá pidió que le permitieran volver a levantar la Iglesia y le diera permiso; entonces allí funciona la Fundación Peré Maspons i Camarasa (donde) hay de todo, música, sardanistas y cuestiones culturales de Granollers...”.*

De todo lo cual se desprende cómo estas familias incursionaron desde un comienzo y de manera importante y expedita en el espectro amplio de las elites sociales, económicas, culturales y políticas del país y en no pocos casos esa misma incursión tomó rasgos transnacionales diversos, de ida y vuelta.

Por lo que en definitiva, podemos concluir que estas familias se han servido por lo común de estrategias de reproducción familiar próximas al parentesco y la relación endogámica con las elites nacionales; en donde, por tanto, la puesta en valor de los capitales transnacionales que las distinguen, desde una lógica excluyente y de concentración de los mismos ha permitido en todo caso la conformación de este grupo como una elite social.

1.3. Regresar versus migrar.

Pero el devenir cada día más veloz de este proceso de globalización en la que los migrantes catalanes participaron activamente, cuando llegaron al país contando con muchos capitales de ventaja en estas lógicas extraterritoriales que se tejen hoy día, ha dado un vuelco considerable a la dirección de los flujos migratorios más contemporáneos. Así, las circunstancias de este último cambio de siglo han propiciado que cientos de miles de ecuatorianos hayan visto a España en general o a Cataluña en particular como un destino para la reproducción sociofamiliar. Y también algunos pocos descendientes de entre aquellos migrante catalanes de antaño, han “regresado” a la tierra de sus ancestros por uno u otro motivo. Siendo precisamente una vez más el usufructo de ese legado o bien familiar que los descendientes de catalanes han sabido ejercitar y ampliar a lo largo de las distintas generaciones, sus vínculos y prácticas transnacionales, el que coincidentemente a la época del boom migratorio ecuatoriano hacia España, han sabido reciclar y poner de nuevo a su favor. De manera que han sido nuevamente

revalorizadas e instrumentalizadas en este proceso como expresión del lugar que ocupan en el espacio social transnacional y por lo tanto dándole un uso simbólico con sentido de distinción frente a los migrantes de nuevo cuño; así como un uso instrumental y habilitante para la movilidad

Sin embargo, según Beatriz Costa, las diferencia están ya en Guayaquil, *“cuando son educados de acuerdo al estilo europeo, (...) disciplinados económicamente porque vino aquí porque tuvo necesidad allá y no malgasta su dinero en fanfarronerías en comprarse el carro del año para demostrarle al otro que yo tengo plata (...) con la mentalidad, aquí uno se siente mal; lamentablemente...no lo son todos pero que ha pasado que las generaciones de esos señores, aquí ha venido una corrupción y un mocoso que se cuadró como dice la palabra en un entorno de élite inescrupulosa ¡ya tiene su casa! Que no pasa con la mentalidad de (estos jóvenes) que han sido criados de otra manera (...) esa es la diferencia”*.

La mirada diferencial sobre la otra categoría migratoria no deja lugar a dudas; como comenta Santiago Roldós Bucaram, *“Es una coincidencia porque a mí me toca vivir en España entre finales del 98 y el 2004, yo vivo todo el boom, pero yo (...) era un exiliado anímico, no era un exiliado económico, o sea no tenía razones económicas como las que tenían la mayoría de mis compatriotas para salir pero me toco ver todo ese proceso, acompañarlo y atestiguarlo...y finalmente ser parte porque además me integre en algún momento dado en una asociación de inmigrantes (donde hicimos una obra para ellos, hicimos talleres...”*.

Una mirada que además sorprende por lo particular de su posición cuando preguntamos a Cesar Encalada, el único joven del Casal que no atesora ascendencia catalana, *“el ecuatoriano va allá a trabajar y se cierra, se cierra; sale en la mañana, viene en la noche, se encierra en su dormitorio, ve televisión y no hace nada mas (...) porque su familia no está y no se integra. (...) Siempre un inmigrante tiene que integrarse en la sociedad en donde está para buscar una mayor armonía entre ambas partes”*. Sin embargo, su propia experiencia fue algo distinta, como él mismo nos narra, *“yo fui allá cuando tenía 16 años y fui como una esponja; lo absorbí todo. En cambio mi madre no (y) se sorprendió mucho de que yo amaría tanto a Cataluña”*.

La migración además levanta miradas, apreciaciones y observaciones hacia los que migran. El mismo Santiago Roldós que es una persona observadora, comenta además, *“Pilar y yo (...) teníamos la sensación de que a Madrid iban los serranos y a Barcelona los costeños”*. Un imaginario que como quiera que preguntemos se percibe en todo el país. Y añade, en ese juego de espejos que acostumbra a ponernos, *“Yo entonces empiezo a pensar que hay mucha gente que sale en la crisis económica del Ecuador a España pero no por razones económicas. Pienso que hay muchos exiliados anímicos y sobre todo las mujeres, sobre todo las chicas jóvenes, que dejan el Ecuador en esa época (...) y que en España encontraban no solamente dinero, sino*

una sociedad abierta (...) que tenía una especie de mayor libertad, en el terreno emocional y afectivo que en su casa, que en Ecuador, que en su clase media baja moralista chismosa y demás”.

Una mirada que lleva asimismo a Beatriz Lértora de Costa a responde porque se ha dado este gran flujo ahora a la inversa hacia la capital catalana, donde se mezclan lo identitario, lo laboral y los imaginarios, *“porque Barcelona es puerto y Guayaquil es puerto; los de la sierra van a Murcia porque ellos son agricultores (...) yo creo que ellos pensaron que la idiosincrasia de allá iba a ser parecida; (...) en general ellos son más abiertos a recibir gente extraña. También cuando muchos guayaquileños han migrado han ido a Génova (y) ha comenzado porque los jefes son catalanes, no sé. Además aquí hay una cuestión con el equipo del Barcelona”.*

Las señales de diferenciación frente a los migrantes económicos son sin duda algo que aparece frecuentemente; por ejemplo Jenny Grau nos comenta, *“Normalmente de los descendientes, nadie se ha ido. Ya es otro nivel ¿no?; porque la migración que existe el 99% es gente de aquí que va buscando nueva vida (...) gente muy sencilla”.* Laura Puig Mir, en la misma línea, *“la migración ecuatoriana que ha ido a España es otra, diferente. (...) la señora que viene a planchar la ropa una vez por semana, su marido trabaja en Barcelona en la construcción. Mis primas tienen allá empleadas ecuatorianas, Josefina Maspons también tiene una empleada que es de Naranjal, de aquí en la costa. Nadie se arriesga a hacerles el vínculo, ninguna empresa de catalanes se arriesga a llevarles allá”.*

Sin embargo, en particulares ocasiones algunos de estos descendientes han apoyado a aquellos migrantes en sus proyectos migratorios. Estos son los casos de Mariana Roldós Aguilera o Montserrat Maspons. Ellas, en sus cargos han tenido oportunidad de hacerlo. Mariana Roldós por ejemplo comenta, *“migra la clase media baja; no los que tienen los nexos (...). El Consulado no te lo permite; (sin embargo) yo he ayudado con recomendaciones que vaya gente a España en general pero de Rotarios¹²⁷ que van a ir a tal parte y cuando era presidenta de los Rotarios firmaba que tal persona es de nosotros y va a ir para allá”.*

Por su parte Montserrat, *“la verdad que yo tengo bastante buenas conexiones, un primo es Vicerrector de una Universidad de Barcelona así que mientras estuve de presidenta he podido hacer muchas cosas (...) yo he podido ayudar mucho; (...) cuando he podido he ayudado; felizmente he ocupado carguitos de estos donde he podido palanquear”.* Uno de estos casos es el del

¹²⁷ Club Rotario de Guayaquil; adscrito desde 1927 a la Institución “Rotary International”; una organización internacional conformada por personas de negocios y profesionales de servicios humanitarios para promover elevadas normas de ética en todas las ocupaciones en el mundo “el objetivo de Rotary es el de estimular y fomentar el ideal de servicio como base de toda empresa digna”. Los rotarios planean y llevan a cabo una gran variedad de programas humanitarios, educativos y que contribuyen a mejorar la vida de muchas personas en sus propias comunidades. En: <http://www.rotaryclubguayaquil.org>

reconocido pintor ecuatoriano Enrique Tábara¹²⁸; una persona que compartía campo profesional con Montserrat; ella lo narra, “yo a Tábara le conseguí una beca (...) un día que me toco almorzar con el Ministro de Cultura de esa época y me dijo -si algo se le ofrece...- y le dije, pues claro, consígueme una beca para este señor (...) se hizo conocer y lo quieren bastante allá. Y ahora me ha tocado ayudarlo con la hija (...) le conseguí una amiga que tiene un apartamento que alquila (...) y para conseguir la beca para Restauradora (...) la lleve con la beca del Casal Catalá. (...) Esta chica tiene ya tres años allá”.

El mismo Tábara nos comenta asimismo sobre estos migrantes más contemporáneos, “Yo creo que son dos mundos diferentes, la gente que han ido estos últimos años son gente nativa (...) los que han tenido vinculación con españoles normalmente van y vienen y son escasos los que se han ido a radicar”. Los jóvenes además tiene una apreciación más matizada del tema. Cristina Llopart, “Gente de mi edad ha migrado pero gente que haya conocido, muy pocos (...), algunos se han ido a Argentina pero para estudiar (...) porque estaba baratísimo”.

Ahora bien, si los casos no son tan numerosos cuando se comparan dentro del grueso de la migración guayaquileña a Cataluña, sin embargo creemos interesante aportar ahora con los ejemplos de cuatro personas nacidas en Guayaquil que se encuentran en estos momentos radicadas allá y cuyas trayectorias y vínculos con la comunidad catalana las hace realmente relevantes para nuestro estudio pues sus lazos familiares han sido, nuevamente, decisivos.

Para comenzar, y como ejemplo de que los vínculos han trascendido lo netamente familiar, Carla Tábara Castro¹²⁹ es un caso particular de reproducción transnacional del capital cultural alrededor de los descendientes de catalanes; sus vínculos y efectos multiplicadores de ida y vuelta. Desde Barcelona, nos comenta, “llegué a Barcelona (porque) quería estudiar la carrera de Conservación y Restauración de Bienes Culturales lo cual en Ecuador no tiene universidades o escuelas superiores que la impartan, además

¹²⁸ Enrique Tábara Zerna: (Suyana/Perú; 1930). Pintor ecuatoriano; pasó por periodos expresionista, por el informalismo español y el constructivismo geométrico. Pero su obra aún dio otro giro hacia un tipo de pintura de caligrafías repetitivas, inspiradas en las decoraciones precolombinas. “En 1954 Monserrat Maspons y Bigas le consiguió una beca del Gobierno del Dr. Velasco Ibarra para estudiar dos años de pintura en Barcelona, (...) donde gozó de la amistad y protección del guayaquileño Roberto Maspons y Pifarré por entonces estudiante en Barcelona, con parientes ricos y una posición desahogada y del poeta Joan Broda, líder intelectual del momento, que le presentó a las principales figuras intelectuales de la ciudad Condal”. (En: <http://www.diccionariobiograficoecuator.com>)

¹²⁹ Carla Tábara Castro: guayaquileña de 24 años Conservadora-restauradora de Bienes Culturales. y estudiante de Máster en Dirección de Proyectos de Conservación y Restauración de Bienes Culturales: “Hace tres años y ocho meses que llegué a Barcelona. Anteriormente, en el 2004, había ido a Cataluña gracias a una beca que concede la Generalitat de Cataluña para el encuentro de jóvenes de los Casales catalanes de varios países, conseguida por medio del Casal Catalán de Guayaquil”.

quería conocer otras culturas y vivir aprendiendo de ellas pero sin olvidar de donde vengo. (...) aquí podre tener más oportunidades de trabajar en lo que más me gusta y porque además la forma de vida aquí es menos conflictiva (y) diferente a Ecuador”. Y sobre los lazos a uno y otro lado, “No tengo ascendencia catalana pero mi padre vivió 9 años aquí en Cataluña y me enseñó desde pequeña su cultura y una gran estimación por ella. Tengo dos hermanos catalanes que son fruto del primer matrimonio de mi padre cuando vivió en Barcelona. Tengo tres grandes amigos (ecuatorianos) que nos apoyamos entre nosotros ya que no tenemos a nuestras familias cerca. Tengo mucho contacto con catalanes ya que así puedo aprender el idioma y su cultura. (Y también allá) ya que mi familia se encuentra allá y además porque los paisajes y sabores no se pueden olvidar”.

El caso de Fátima Forcada Peré¹³⁰, por diversas razones, es bien distinto. Sus padres la llevaron de regreso cuando ella contaba con 3 años de edad. Sin embargo al respecto comenta, *“Mis padres a su regreso a Barcelona retomaron sus contactos familiares y de amistades, que se habían mantenido en la distancia. Yo por mi parte comencé a relacionarme con mi familia en España, pues era muy pequeña al venir, y amigos fueron, como cualquier niña, los del colegio”.* Un caso que sin embargo nos ayuda a entender el alcance de los vínculos, en circunstancias cambiantes y, que por motivos obvios contesta con rotundidad, *“(yo) vivo y seguiré viviendo en Barcelona”.*

Otro caso particular, en este caso nuevamente de descendientes de catalanes afincados en Guayaquil es el de Irene López Costa y su madre María Gloria Costa March¹³¹. Irene nos cuenta acerca de cómo fue que llegó a Cataluña, *“Vine por un viaje organizado por la Generalitat de Cataluña para personas con ascendencia catalana, denominado “Estada”. (...) Finalizado el periodo de estancia organizado por la Generalitat, unos tíos por parte de padre que habían emigrado aquí me ofrecieron quedarme en su casa y sin pensarlo dos veces, acepte. (...) Desde entonces vivo aquí”.* Su madre asimismo comenta, *“Me quede sin trabajo en Ecuador y decidí venir a Barcelona a probar suerte”.* La importancia de los orígenes es patente en ambas cuando destacan el por qué de su elección. Irene, *“hubo una influencia importante en el hecho de que mis abuelos fuesen de aquí. Siempre se dirigieron a mí, desde muy pequeña, en catalán, con lo que el sonido de esta lengua siempre me causo una especial añoranza. (...) También pienso que si no hubiese sido por el paseo organizado por la Generalitat, jamás hubiera venido, ni me hubiese establecido aquí y esto solamente ha podido ocurrir gracias a mis raíces catalanas”.* María Gloria, por su parte, *“mi familia me apoyó mucho a pesar de la separación, y Cataluña me recibió con los brazos abiertos; fui*

¹³⁰ Fátima Forcada Peré: nacida en Guayaquil, con 42 años y con nacionalidad española, pues nació en Guayaquil en familia de origen catalán.

¹³¹ Irene López Costa y María Gloria Costa March: Con 25 y 53 años de edad respectivamente, ambas tienen la doble nacionalidad por la ascendencia catalana de María Gloria y llevan 7 y 3 años y 6 meses viviendo en Cataluña, donde Irene estudia y M^a Gloria trabaja como administrativa respectivamente.

considerada como emigrante retornado y sin haber trabajado aquí pero mostrando todos los papeles de haber trabajado más de 30 años en Ecuador me dieron el paro hasta que conseguí trabajo; (incluso) siempre me sentí más española que ecuatoriana”. De hecho ambas no tienen contacto con la comunidad ecuatoriana asentada allá y si con familiares y amigos en Guayaquil. Ambas albergan además la pretensión de quedarse a vivir en Cataluña, aunque Irene matiza, “Dada la situación actual en el Ecuador es probable que resida aquí durante mucho tiempo. Pero me encantaría regresar a Guayaquil si la economía no estuviese como está”.

Finalmente, conviene recordar ahora una serie de comentarios entre sobre los que se entretejen sin embargo estos flujos particulares, desde aquí y desde allá; al hilo de lo que nos comentaba León Roldós, *“desde mi óptica es la relación del hermano rico con el hermano pobre;(y) los que vinieron a América Latina terminaron siendo los hermanos pobres”*. Una relación que se da tanto hacia dentro como hacia fuera, pues mientras algunos descendientes, como hemos visto, restan magnitud a la situación, otros como los Costa con varios familiares allá, matizan, *“de las familias que estaban aquí si se quedan es porque están acomodadas pero hay gente que regresa; hay hijos, nietos”*; y exponiendo su caso familiar, *“a María Gloria le encontraron el trabajo la familia March; (sin embargo) el nativo de allí (...) que son gente que están bien y saben que sus parientes de acá estaban bien cuando vinieron, que han hecho dinero (...) tiene a su familia aquí y no son capaces de llamar porque ellos son de allí, saben que es difícil y no quieren responsabilidad (...); es diferente con los migrantes (...) porque a ellos les da lo mismo vivir irregular allá porque ese irregular allá era remal acá y (además) ellos tienen capacidad para mandar acá o llevarse a su gente”*. Un aspecto que lleva asimismo a Jorge Albuja a definir bajo la óptica cambiante y generacional, *“(Los mayores del Casal) han tenido a sus padres que han levantado empresas, económicamente han estado bien y no han tenido la necesidad, en ningún momento salvo de guardar tradiciones de la gente que vivió en su época. (En cambio) en este momento hay gente que están buscando documentos de bautizo de su abuelo...; (...) eso se hace una necesidad ahora”*.

2. La progresiva institucionalización de los vínculos.

En el capítulo segundo atisbamos la conformación de un escenario, principalmente en la ciudad de Guayaquil, donde una institucionalidad progresivamente oficial tomaba el testigo al legado institucional informal de la presencia catalana en la ciudad. Veamos ahora detenidamente, para finalizar, cómo se fue articulando esta trama social de capitales concretos, objetivándose de forma progresiva desde los vínculos iniciales.

Así, si bien aquellos vínculos nacieron desde la activación de lazos familiares transnacionales para la reproducción social, como viéramos; con el tiempo han ido adquiriendo unos matices profundamente institucionalizados. Y entendemos que nuevamente pueden ser entendidos más que como un proceso de apropiación institucional, como una aspiración sinérgica nacida en el seno de las propias familias y sus descendientes para ir agregando el usufructo de un capital social y cultural progresivamente institucionalizado. Y por lo cual, junto al desplazamiento de las personas se da paralelamente y generación a generación un progresivo desplazamiento del carácter de los vínculos que en la actualidad se manifiesta como fuertemente institucionalizado

Los vínculos institucionalizados se han dado, eso sí progresivamente y no en pocos casos han sido fortalecidos o auspiciados desde dentro de las instituciones que apelan al doble vínculo y en promoción de los mismos. Por ejemplo Mariana Roldós nos comenta en relación a su caso y el de su hermano, *“los que hicimos estudio allá fuimos Santiago, el mayor y yo, (...) Santiago, fue becado por Cultura Hispánica, (...) yo estude allá en Madrid Administración educativa en el año 80 en la Universidad Complutense por un convenio que hubo”*. Y asimismo un capital transnacional con un fuerte carácter hereditario, como se infiere de lo que nos comenta Laura Puig Mir, *“papá fue de los fundadores de la Sociedad Española de Beneficencia (...) e hizo los estatutos (...) y ahora nosotras somos socias de las Damas”*. Un caso que además nos está hablando, desde su particularidad, sobre cómo estas mismas familias fueron y están siendo, las encargadas de gestar desde la persistencia de sus vínculos el progresivo entramado institucional de doble vínculo, nacido en la bifocalidad de las prácticas transnacionales de los migrantes desde su inicio. Y un ejemplo que se repetirá al rastrear los orígenes y el largo recorrido histórico de las instituciones que presentamos en el capítulo segundo¹³².

¹³² La Sociedad Española de Beneficencia se debió al impulso del catalán Pedro Janer i Vinyals y tuvo en su primera presidencia a Juan Marcel. Durante el siglo XX han pasado, entre otras presidencia las familias catalanas Roldós, Casanovas, Pages, Tous, Castells, March, Nebot, Maspons, Compte, Llopart, Costa. La Cámara Oficial Española de Comercio del Ecuador por su parte, ha tenido entre sus miembros y directorio familias catalanas como Sol'a, (José José Sola como primer presidente), Castells, March, Sala, Nebot, Puig, Duran, Pages, Pons, Janer, Casals, Maspons, entre otras. Entre los miembros del Instituto de Cultura Hispánica han pasado los Maspons, Tous, Carbo, Compte. Finalmente en la Sociedad de Damas de la colonia española pasaron los Trullas, March, Costa, Marcet, Puig Mir, Grau, Subira, Pages y Duran; entre otras. Finalmente recordar como la creación del Barcelona Sporting Club tuvo como lugar en la casa del catalán Eurtimio Pérez Arumi y entre los que estuvieron presentes y formarían parte del club encontramos a los Castells, Sala, Doménech, March, Abenoza, entre otros.



Cartel de presentación de la Exposición “Los rostros de la migración”, desarrollada en Barcelona por el Consulado de Ecuador durante los meses de noviembre y diciembre del 2009.

Sin embargo, estos mismos vínculos transnacionales han conferido un carácter tal a los espacios en los que se han desencadenado; como reseña el Joseph Garzozzi¹³³, “*hay unas corrientes que van en las dos líneas, de aquí para allá y de allá para acá. Obviamente el proceso de globalización tiene varias lecturas e indudablemente el más fuerte hasta ahora ha sido el intercambio comercial; pero hay un intercambio cultural, hay un intercambio de experiencias administrativas, hay un intercambio humano, hay un intercambio tecnológico, académico...*”. Algo que rubrica Jorge Albuja desde el Casal, “*la relación Ecuador España se han*

fortalecido sobre todo desde la emigración de aquí para allá, los espacios que hay son muchos, en el plano cultural hay mucho apoyo, en el plano educativo hay mucho apoyo también”.

Esto último contrasta desde el ámbito institucional donde de nuevo Garzozzi resalta, por el contrario, la pertinaz invisibilización del proceso, “*lo que pasa es que España no está haciendo una lectura adecuada del proceso de las migraciones. Estamos ahora viendo obviamente las migraciones de Ecuador hacia allá y se olvidan cuando el sentido era a la inversa; (así que) entonces el vínculo y la presencia de los catalanes acá que son empresarios muy exitosos y están muy bien ubicados y con fuerza, han determinado pues obviamente los vínculos. Lo mismo los italianos, lo mismo los libaneses*”.

Y no solo las comunidades catalanas o italianas en origen, pues en vista de que los flujos se han invertido, el Consulado General del Ecuador en Barcelona realizó el pasado año una Exposición documental y fotográfica denominada “Los rostros de la migración: ecuatorianos en Cataluña, catalanes en el Ecuador” que tiene por objeto visibilizar la huella y correspondencia migratoria a través de la recuperación de la Memoria histórica. Veamos ahora alguno de esos vínculos en su devenir variable.

Alrededor de un legado que podamos tildar de cultural, Natacha Hoeb Roura destaca, “*no creerías la cantidad de legados que tenemos nosotros de los catalanes (...) el Barcelona Sporting Club, una cantidad de monumentos, el arte...; (pero) nuestro entorno, desgraciadamente, no alimenta conocer las distintas culturas o de los legados que nos han dejado aquí (...) entonces es más difícil que la gente conozca. Y de hecho en eso consiste el Casal*”. Y al hilo Jorge Albuja, nos comenta acerca de uno de los proyectos culturales a los que los jóvenes del Casal están poniendo más empeño, “*todo comenzó con el proyecto Gestores patrimoniales (...) el primer*

¹³³ Joseph Garzozzi Buchdid: Director de Turismo, Relaciones Internacionales y Competitividad (M. I. Municipalidad de Guayaquil).

objetivo era dar a conocer el patrimonio tangible e intangible de Cataluña a lo largo del tiempo y que ahora es universal”.

Montserrat Maspons, con un largo bagaje cultural a sus espaldas nos acerca a los que sin duda son referentes patrimoniales en la ciudad, *“Además de hacer (los catalanes) toda la Plaza de Centenario, (...) la primera Universidad de aquí, la Casona, fue fundada por Peré Carbo, catalán”.* La historiadora Jenny Estrada agrega, *“en la Época de oro de la Opera en Guayaquil, forzosamente tenemos que referirnos a Pedro Maspons, porque fue un mecenas (y) apoyo directamente al emigrante italiano y músico, Angelo Negri, para formar el primer conjunto de Opera Nacional, que fue el que dio vida a obras de grandes maestros en esta ciudad”.*

Algunos otros monumentos visibles en la ciudad en los que han participado artistas catalanes, añadiríamos, son la Columna del 9 de Octubre de 1820 (Joan Rovira, Agustín Querol y José Montserrat), Hemiciclo-Monumento a Simón Bolívar y San Martín en la Rotonda del Malecón (Josep Antoni Homs y Joan Rovira), Ayuntamiento-Palacio Municipal (Francisco Maccaferri, italiano, junto a Joan Antoni Orús), la Restauración de la Catedral de Guayaquil (Joan Antonio Orús), Estadio Monumental del Barcelona Sporting Club (Isidro Romero Carbo), Teatro Centro de Arte (Román Font Pagés y José Luís Prada Farrero), Sagrado Corazón de Jesús (Joan Antoni Orús Madinyá), Torre Morisca (Joan Antoni Orús Madinyá junto a Francisco Ramón y Joaquín Pérez).

Unas contribuciones patrimoniales que, en honor a la verdad, no ha dejado de hacerse visible hoy día; como inferimos de lo que nos cuenta José Luís Prada, *“con el dinero que nos dieron del Banco Central constituimos la compañía Sumarmol (...) y cómo íbamos muy bien nos encargaron unos trabajos y luego (...) todos los mármoles del Malecón 2000 (...) el monumento de Sucre; (también) hice las instalaciones de casi todo el granito de la Plaza de San Francisco, (...) la remodelación del monumento de Vicente Rocafuerte (...) y la fragua de Vulcano, (...) el monolito del municipio al glorioso 9 de octubre (...) y el primer trabajo que hice, el Mausoleo de Jaime Roldós, (que) analice no como presidente sino como hijo de Cataluña y por tanto tuve que afrontar el reto”.*

Mantener además una presencia cultural catalana en Guayaquil ha sido también una tarea a la que se ha dedicado en Casal catalán, como Román Font nos recuerda, *“el Casal catalán, cuando yo presidía, condecoramos el pabellón del Barcelona Sporting Club en el 2000, cuando vino el alcalde Joan Clos. (...) También hicimos una exposición de Salvador Dalí en septiembre del 2006 y la Generalitat de Cataluña nos mandó litografías en tela; se ha hecho también de Picasso, de la Sagrada Familia y de Gaudí. Un programa muy bueno (fue) un contacto con el Instituto geográfico militar y Correos del Ecuador para emitir un sello postal en homenaje al Día del libro y la rosa, lo que se festeja mucho en Cataluña; auspiciado por el casal Catalá de Guayaquil; y entonces correos del*

ecuador emitió 20 o 30 mil sellos donde consta Casal Catalá de Guayaquil; (así que) por todo el mundo viajó esa correspondencia”.

Amén de esto, dichos legados también son visibles en ciudades como Cuenca. Alrededor de esto, los Roura comentan, “la influencia puede haber sido de mi papá (Jorge Roura), marco una época, fue fundador de la Facultad de Arquitectura y la Escuela de trabajadores, constructor de muchísimas casas en Cuenca, recupero también algunos elementos que se estaban perdiendo aquí por ejemplo el uso de la teja, y mostrar de nuevo la arquitectura tradicional; sobre todo en restauraciones arquitectónicas de casa antiguas una corriente de arquitectura al rescate de lo tradicional; (además) por ejemplo Girona es bien parecido a Cuenca”. Y nuevamente los Roura sobre Quito, “Igual mi padre (...), tenía una galería de arte (Galería Goribar) y fue uno de los que impulso muchísimo a grandes artistas de la época (...) y cuando papá abrió la galería les dio un valor a los cuadros y ellos empezaron a vivir del arte (...) pero además también se llevó con los intelectuales y, escritores”.

De nuevo en Guayaquil y sin salirnos de los Roura, según relata Jaime Roura sobre José M^a Roura, “Él funda la Escuela de Arte, después de Bellas artes. (Además) dentro del parque de las iguanas hay un Museo Roura Oxandaberro, (así como) una calle con el nombre del abuelo. (...) Ya en la tercera generación tenemos hasta un campeón mundial, Daniel Roura, campeón mundial de bicigrós, cuencano”.

Y finalmente como muestra de la presencia cultural guayaquileña en Cataluña nos comenta Santiago Roldós; “hay dos escritores guayaquileños famosos que viven en Barcelona que son, Leonardo Valencia y Mario Campaña que tiene la particularidad que escribió en la Revista Ajoblanco y da cursos, (además) tiene una revista que se llama Guaraguao que es de creación latinoamericana”. Y por cierto, nos recuerda también la ligazón deportiva entre ambas ciudades, “yo me imagino que para el guayaquileño simbólicamente ya que se llame Barcelona, ya es de él, porque el Barcelona (Barcelona Sporting Club) es el equipo del pueblo”.

Así pues, este legado cultural y patrimonial presente en el espacio social y recreado por los catalanes y descendientes en Guayaquil, se torna una y otra vez un capital tangible e intangible significativo que pone en valor la pervivencia de un legado particular y tal vez diferenciador del peso social de la comunidad catalana en el espacio



Recortes de prensa local guayaquileña donde se recogen las exposiciones de Gaudí y Salvador Dalí que organizara Casal Catalá de la ciudad junto al Municipio y la Fundación Malecón 2000.

social de un entorno multicultural como el de Guayaquil.

Dentro de un espectro económico, lo que nos interesa resaltar ahora es que estos flujos de capital han sido, en el caso ecuatoriano, precedidos de flujos humanos. La comunidad de catalanes y descendientes, como la española en general y como ha quedado palpable a grosso modo a lo largo de todo nuestro estudio, ha sido la que ha ido conformado desde los más familiar a lo más institucional el proceso de institucionalización de los vínculos. Algunos hechos apelan particularmente a la particularidad transnacional que trata de escrutar nuestro trabajo.

Santiago Preckler, anterior presidente del Casal Catalá de Quito¹³⁴, nos narra el proceso de creación de la Asociación Catalana-Ecuatoriana de Negocios (ACEN), *“Aquí en Quito se crea el Centro español¹³⁵ (donde) nos reuníamos 5, 6 o a veces 8 (personas), los miércoles en la tarde. (...) Ese era nuestro ámbito social y de rememoración cultural que de hecho también fundamentalmente es originado por catalanes. (...) Yo llego en el 81 (pues) vengo a hacerme cargo de la gerencia de una empresa en Ecuador que es filial de una corporación colombiana que es donde estaba viviendo; (...) y fundamos el Casal catalán de Quito. Hubo un momento en que se vio la parte del trabajo y los negocios y decidimos fundar, dentro del casal de Quito a la práctica, la asociación ACEN. (Ésta) se crea como rama de negocios y brazo empresarial de Casal, en cuya junta directiva hay una representante del Casal. (Una vez) reconocida por el COPCA¹³⁶, dentro de la Generalitat (...) nace para fomentar el intercambio empresarial, auspiciando a empresas catalanas y ecuatorianas que quieren exportar, (y) arranca auspiciando las ferias y exposiciones; (así) organizó unas dos ferias internacionales de productos catalanes y representación de Chile y México (y) se van a la feria de Barcelona delegaciones de empresas ecuatorianos que quieren exportar”*. Un relato que revelaba además cómo la institución se convierte a un tiempo tanto en depositaria de vínculos transnacionales previos como en catalizadora de nuevos vínculos.

¹³⁴ En la actualidad presidido por Ferrán Cabrero Miret.

¹³⁵ Adherido al Directorio de Entidades Asociativas Españolas en el Exterior.

¹³⁶ Ver en nota a pie de página 27.

Amén de la en estos momentos no operativa Asociación Catalana-Ecuatoriana de Negocios (ACEN), la presencia Comercial de España en Ecuador se hace presente con dos instituciones. Por un lado la Cámara Oficial Española de



Detalle de la “Cámara Oficial Española de Comercio del Ecuador”; en Urdesa, Guayaquil.

Comercio del Ecuador, cuya presencia en Guayaquil da testimonio de la importancia histórica de la posición portuaria de la ciudad para los lazos económicos. Por otro, la Oficina Económica y Comercial de España en Quito, suscrita a la Embajada española; la cual manifiesta sobre el marco general de las relaciones económico-comerciales Ecuador-España a través de un Informe del 2009, cómo “la

relación bilateral se ha estrechado en los últimos años debido, entre otras cosas, a la gran cantidad de ecuatorianos que han emigrado a España recientemente. Esto ha intensificado enormemente el intercambio comercial y, en general, el interés mutuo¹³⁷”. Una idea central, la de la estrecha relación entre flujos migratorios y relación comercial, que igualmente destaca la Cámara en cada una de sus Memorias anuales.

Ya en el marco de las entrevistas con los actores sociales en Guayaquil, Beatriz Lértora nos comenta cómo la Corporación de Promoción de Exportaciones e Inversiones del Ecuador (CORPEI), ha recibido el asesoramiento desde Cataluña para formar al empresariado ecuatoriano para las exportaciones, “Cataluña mandó gente que forma la CORPEI¹³⁸ para tener conexión, a través de Manuel Vallejo que es catalán y que lo ayudan a uno a mandar sus productos a Cataluña o a el resto de Europa”. Aspecto que expresa nuevamente la importancia del empresariado catalán en las relaciones comerciales con el país.

De los últimos flujos migratorios catalanes al Ecuador, agrega la misma Beatriz, “en el año 70 o por ahí vino una especie de migración de españoles y catalanes que iba a trabajar para empresas españolas transnacionales y hubo un grupo pequeñito de migración especializada. Pero después ya desapareció (y) vinieron alguna familia pero no se acostumbraron y todos regresaron (...) porque ahora se vive mejor en España que aquí”.

¹³⁷ “Informe Económico y Comercial”. Oficina Económica y Comercial de España en Quito; 22 de abril de 2009.

¹³⁸ Corporación de Promoción de Exportaciones e Inversiones (CORPEI); <http://www.corpei.org>

Otro comentario, tal vez al hilo del anterior y que en todo caso nos habla de una presencia significativa que suscita una mirada transnacional, nos lo proporciona Pedro Rizzo, “en su momento yo tengo entendido que se hicieron muchas amistades de los ecuatorianos con empresas españolas inmobiliarias (...) Marina D’or¹³⁹ creó; que (por cierto) ahora vienen para inaugurar una Ciudadela (...) y como tenían amistad con el dueño le decían vente (a España) que yo te conecto rápido”.

Pero los vínculos no han dejado de sucederse y extenderse institucionalmente a otros campos de acción, como la política. Prueba de ello, a lo largo de los últimos años encontramos cómo algunas personas insignes de la vida política catalana y española han visitado la ciudad por motivos diversos, donde siempre han encontrado el apoyo de los residentes; Montserrat Maspons nos comenta, “justamente vino Jordi Pujol a dar conferencias sobre autonomías, contratado por la Cámara e Industrias de Guayaquil siendo alcalde Jaime Nebot; (...) a explicarnos bien que autonomía no quiere decir que te desligas. (...) También vino el alcalde de Barcelona Joan Clos y a los dos le brindamos una comida en el Casal Catalá”¹⁴⁰.

Jaime Nebot nos acerca a los que él considera paralelismo entre ambas ciudades, “Son entre comillas capitales económicas respectivamente. Hay mar, hay desafío, hay apertura, hay un criterio autonomista, (en fin) son coincidencias que a la hora de la hora pesan en las relaciones y las decisiones de los seres humanos. (...) Jordi vino precisamente a una conferencia autonómica (...) y todos sabemos su papel dentro de las autonomías españolas. Evidentemente coincidimos en muchísimas cosas más allá de que ninguna entidad política ni ninguna filosofía se puede copiar porque cada realidad es distinta. Pero claro, hay un elemento conductor que es el mismo”.



Fotografía de Don Jordi Pujol entre Montserrat Maspons y Pedro Rizzo tomada en Guayaquil el 26/04/2005, con motivo de su visita como conferenciante a la ciudad.

Joseph Garzozzi va un poco más allá en este discurso autonomista, “Jordi Pujol estuvo aquí con motivo justamente de unas experiencias del proceso de autonomía de España que era el que interesaba mucho acá, (...) pero volvimos a un gobierno que echó marcha atrás todo, recentralizó todo; y está diseñando todo en función de un poder central que es nefasto. (...) Y esa era un poco la experiencia de Cataluña en el caso de las autonomías muy valiosa para nosotros. (...) Esta ha sido siempre una ciudad abierta, vinculada al mundo y con visión de futuro no con visión retrograda. (...)”

¹³⁹ Marina D’or: “Compañía líder en la promoción y desarrollo de complejos residenciales en España, Ecuador y Marruecos (en <http://www.marinador.com>).

¹⁴⁰ Jordi Pujol i Soley: Barcelona 1930. Político nacionalista catalán y Presidente de la Generalidad de Cataluña por Convergencia i Unió entre 1980 y 2003.

Además Guayaquil tiene una cosa histórica que algún día tendremos que reclamar como un derecho y es que se independizó sin necesidad de Bolívar y San Martín; fue una República independiente 2 años y fue obligada a renunciar (...) para formar parte de Ecuador por Bolívar. (...) Así que históricamente hemos sido una República aparte”.

Por su parte, Martha Roldós desliza su apreciación al respecto, *“esa aspiración autonomista yo te diría que a nivel de discurso político es una cosa muy fuerte de vinculación con Barcelona. (Pero) que además luego viene desde finales de los 90 desde diferentes vertientes y por diferentes razones (tanto) en Guayaquil y del movimiento indígena. (...) Y ves una relación muy curiosa de amistad entre el alcalde Nebot y el alcalde indígena de Cotacachi Auki Tituaña¹⁴¹”.* Una reflexión que nos conduce a nuevamente a pensar cómo la identidad puede estar influyendo en la forma que los descendientes de migrantes están participando en la vida política de Guayaquil y del país.

Joseph Garzozzi aclara además acerca de la visita del entonces alcalde de Barcelona, *“estuvo Joan Clos y ahora (...) vamos a ser las dos primeras ciudades en el Mundo conectadas vía Internet las 24 horas¹⁴² (...) el Pozo del mundo en Barcelona es una plaza que regeneraron (...) y ahí hay una pantalla de TV donde sale Guayaquil (...) lo nuestro se llama Ventana al mundo (...) apareciendo también las imágenes de Barcelona. (Allí) es un entorno catalán y de mucha migración y eso debe haber pesado en la decisión y por otro lado (con) la presencia de tantos guayaquileños en Barcelona pues tiene mucho sentido que lo hagan con Guayaquil. (...) La ventana al mundo es indefinida y es una conexión ya viva entre dos ciudades que rompe todo esquema a nivel mundial. (...) Ese es precisamente el mundo moderno, el mestizaje, la fusión en el cual Guayaquil es justamente un proceso diferente en el Ecuador (...) un mestizaje que desborda los conceptos de mestizaje tradicional”.*

¹⁴¹Auki Tituaña: Alcalde del Gobierno Municipal de Cotacachi (Imbabura) desde la candidatura de Pachakutik.

¹⁴² Joseph Garzozzi hace mención al “Convenio de Amistad y Cooperación entre la M.I. Municipalidad de Guayaquil y el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona”; suscrito en Barcelona el 23 de junio del 2005, donde además se lee: “Que en los últimos años la presencia de guayaquileños residiendo en Barcelona ha creado una comunidad laboriosa y cultural en dicha ciudad, estrechando aún más los vínculos que crearon los catalanes en Guayaquil, en el pasado y en la actualidad” (VER ANEXOS).

El mismo Sr Garzozi nos explica de donde nace este hermanamiento, “*las ciudades ahora están retomando un liderazgo y un posicionamiento global independiente de la gestión de los Estados. (...) Ya hay muchas asociaciones globales de las ciudades; una de ellas es la Asociación internacional de Ciudades Puerto, a la que están adheridas Guayaquil y Barcelona*”. Y aclara la importancia de las comunidades migrantes en la reactivación de vínculos institucionales, “*lógicamente la presencia de catalanes y la presencia de los italianos aquí han movido todos los hilos para mantener los vínculos con sus raíces y las ciudades. (...) Obviamente, tanto Cataluña o Barcelona como Génova, quieren y necesitan mantener los vínculos con los que se fueron*”

No sin cierto sarcasmo, Santiago Roldós nos habla de la visibilidad de estas transformaciones, “*Guayaquil tiene una ciudad con la que está hermanada, simbólicamente, en la testosterona de su clase dirigente y su burguesía que es Miami. (Aunque) siento que en la alta burguesía guayaquileña, he presenciado como una especie de cambio, tal vez en términos chic (...), como de decir -miremos a otro referente- y siento que hay como un interés en expandir, digamos, los referentes de la ciudad*”

Nos parece interesante agregar, como muestra de ese quehacer político que los catalanes desarrollaron en el país desde su llegada; parte de la experiencia a nivel político de los Roura, que son, más allá de las familias Roldós y Nebot, y junto a los Maspons, una de esas familias que desde otros campos, más transpiraron hacia la esfera política. Tal y como nos narra Jaime Roura desde Guayaquil, “*José María Roura de la segunda generación fue fundador del Partido Comunista en el Ecuador; (...) la Cia le trunca la instalación de una editorial de primer orden (y además) fue el primer diputado de 18 años del país*”; y la familia desde Cuenca agrega, “*el fue antifranquista (el abuelo); con una tendencia de izquierda siempre (...) y todos somos de izquierda, menos los de Guayaquil que son los pelucones (risas); más que políticamente lo vivió ideológicamente (...) nosotros decíamos que era indio frustrado*”.

En el caso más específico de los vínculos institucionales de la comunidad catalana de Guayaquil con el gobierno de Cataluña es importante resaltar que si bien estos se han establecido a partir de la persistente reactivación por parte de las familias de migrantes y descendientes, se trata igualmente de un proceso multisituado en los



Boletín de la Dirección de Turismo y Competitividad del M.I. Municipio de Guayaquil donde se reporta la firma del “Proyecto Ventana-Pozo al Mundo dentro del Convenio de Cooperación y Hermanamiento entre Guayaquil y Barcelona. (Transport, Marzo 2010 – Pág. A-21).

cinco continentes que responde igualmente en la mayoría de los casos a estrategias de vínculos transnacionales dirigidas desde allá a lugares de acogida de estos flujos. Desde donde la Generalitat ha ampliado y diversificado los procesos de institucionalización a través de distintas oficinas¹⁴³.

En el caso del Casal guayaquileño, Montserrat Maspons nos acerca además a lo que fue, desde los residentes, el origen de su actividad, *“son catalanes los fundadores de la Sociedad Española de Beneficencia; y eso a mi papá le dolía; (así que) el Casal Catalá lo funde con la ilusión de mi padre (...) así que cogimos el teléfono y llamamos a toditos los catalanes (...) y otro catalán que tenía un restaurant en Urdesa y nos dijo –yo les presto el local-”*.

El Casal Catalá de Guayaquil y la Generalitat de Cataluña han ido acercando sus vínculos institucionales desde la creación del mismo en 1983; lo cual representa, antes que nada, una virtud de acercamiento entre la comunidad de catalanes y descendientes con origen. Sin embargo, más allá de esto, la voz fuertemente escudriñadora, como en otras ocasiones, de Martha Roldós abre paso a la reflexión, *“creo que toda la intención de lanzar y fortalecer los Casales fue precisamente pasar de los lazos familiares a fortalecer otro tipo de relaciones institucionales y abrir campos”*.

De cómo el Casal fue transformando progresivamente ese espíritu tal vez más romántico de sus momentos originales y cómo se fue confluyendo con lo institucional, aprovechamos lo que al respecto de sus inicios nos cuenta Montserrat Maspons, *“antes no nos reuníamos los catalanes ¿no? (Así que nacía) primero que todo para que nuestros hijos no pierdan el catalanismo y para dar a conocer a este país lo que somos nosotros y al nuestro país allá lo que es Guayaquil. (De modo que) primero hicimos presidente al catalán éste porque era gran amigo de Jordi Pujol y en seguida a Jordi Pujol presidente de honor. (...) Pujol en seguida nos ayudó; recibíamos el periódico –Avui- y al recibirlo cada semana teníamos entonces un contacto de lo que hacían allá y hacíamos nosotros y entonces se organizó en seguida unas vacaciones para que fueran los jóvenes que son los que deben seguir en esto; (...) y entonces ya venían sabiendo la diferencia entre las cuatro provincias y que en el sur de Francia también se habla catalán”*.¹⁴⁴

¹⁴³ La Secretaría de Comunidades Catalanas del Exterior tiene: 8 oficinas de gobierno fuera de los límites territoriales de Cataluña, 38 Centro de promoción de Negocios (CPN) del Consorcio para la Promoción comercial de Cataluña (COPCA), 3 oficinas del Centro de Innovación y Desarrollo Empresarial (CIDEM), 5 oficinas del Instituto de Industrias culturales (ICIC), 114 Comunidades catalanes en el Exterior (CCE) entre los que se encuentran los Casales de Guayaquil y Quito a la espera de reconocimiento del de Cuenca; finalmente la Agencia catalana de Cooperación al Desarrollo (ACCD) que actúa de forma prioritaria en 7 estados del mundo, entre ellos Ecuador. (Hurtado y Roca, 2009: 134).

¹⁴⁴ Avui: Primer diario editado en lengua catalana después del franquismo. Fundado en 1976, desde su nacimiento, su línea editorial ha sido afín a sectores nacionalistas e independentistas de Cataluña. (en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Avui>).

Natacha Roura Game lo mira con igual diacronía, *“la comunicación ahora es tan amplia que con un email se puede comunicar lo que antes no era tan fácil. (...) Siempre hubo lo de ir a tomar los chocolates con churros en la Sociedad Española de Beneficencia pero no había esa virtud de la congregación a existe ahora. Y además el Gobierno de Cataluña (...) ha hecho que en realidad resurja para los jóvenes catalanes”*. Y agrega, *“(de hecho), dentro del Casal catalán más ha habido lo de apoyar a los jóvenes que están interesados en rescatar sus raíces”*.

Como comenta Cesar Encalada, esta última ha sido una clara estrategia de la Generalitat catalana, junto a la ampliación de vínculos con otros jóvenes sin ascendencia catalana, *“esa es la idea de la Secretaría de Juventud (...) de las Comunidades Catalanas en el Exterior (...) que la juventud sea, no la voz mandante sino que tengan la batuta y los Casales se incrementen con más juventud (como) con nosotros, los que no tenemos ninguna descendencia catalana (...) pero sentimos un afecto fuerte por las tierras catalanas; nos ha dado un nombre: los catalanófilos”*

Entre los mismos jóvenes ven cómo ese acercamiento institucional beneficia sus aspiraciones de completar sus estudios con postgrados en Cataluña, como el mismo Cesar Encalada, *“yo creo que sería un desperdicio para mí y para mi futuro no aprovechar esta oportunidad de una beca”*. Jorge Albuja explica el alcance de las becas, *“el Casal tiene anualmente de 12 a 15 becas que les llegan. Las Universidades son la Autónoma de Barcelona, la de Barcelona y la Pompeu Fabra que son las tres que están actualmente con un Convenio para favorecer a los jóvenes de los Casales (...) el requisito es que siempre que tengas tres años de vinculación con el Casal como socio; la beca cubre un 85%, el 15 % depende de ti. Desde el Departamento de Relaciones Exteriores (de la Generalitat) se hace de puente entre los Casales y las universidades. De Guayaquil se han beneficiado muchísimos jóvenes, yo creo que unos 30 o 40 jóvenes desde el 93. Cesar Encalada reflexiona además alrededor de estos programas, “los Casales lo que hacen es tratar de que no muera este sentimiento catalán y obviamente pues si apoyan a sus descendientes a su gente para que puedan conocer y la mayoría pues tienen una economía bastante buena y mandan a sus hijos para que puedan estudiar allá”*. Y agrega sobre la importancia que para el Casal está teniendo poner en valor esos nexos académicos, *“Creemos atraer a los jóvenes con las becas (...) para que (así) conozcan la cultura. (...) Ahora estamos intentando encontrar acuerdos que tengan las universidades guayaquileñas con universidades catalanas y nosotros poder ayudar (...) para que los jóvenes que ya están terminado su carrera universitaria puedan adherirse al Casal y desde aquí poder irse con su beca (...) con la mentalidad de colaborar conjuntamente a la cultura catalana”*.

Sin embargo, los mismos jóvenes se quejan de la falta de compromiso de los que van a estudiar para regresar y vincular de nuevo sus conocimientos al Casal. Jorge Albuja comenta, *“Hay (eso sí) chicos que se han quedado a vivir en Cataluña, unos 7 u 8; y no han respondido al Casal. (Así que) ahora cuando viajamos nos piden firmar un documento de compromiso,*

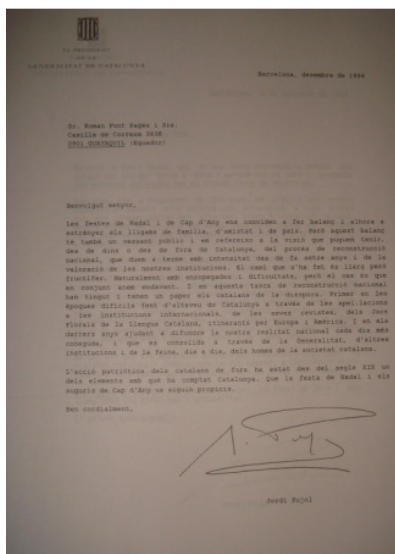
de que vamos a regresar”. Cesar Encalada igualmente, “lamentable no el hecho que se hayan quedado sino el hecho que hayan venido ya especializados en sus ramas y no hayan aportado sus conocimientos al Casal (...) y por eso que las reglas se hayan endurecido pues un poco (y ahora es necesario) tener más de 3 años como socio del Casal y siempre que el joven que vaya a Cataluña a estudiar su Maestría tenga un compromiso que haya hecho actividades y esté súper prendido con el Casal”.

Este compromiso al que aluden, responde precisamente a recapitalizar en Guayaquil el valor agregado a los aprendizajes de los jóvenes que han partido a estudiar allá. Sin embargo Montserrat ha vivido la experiencia de algunos que no han regresado, *“a mí se me han quedado, que coraje, porque yo les he dado facilidades para que vayan allá y luego regresen y me ayuden con el catalán y las costumbres y todo eso”.*

Otra forma de vincular a los jóvenes descendientes de catalanes a Cataluña es a través de las Trovadas y particularmente los Fórum Jove. Y a partir de estos, vincularlos políticamente al país; como nos cuenta Jorge Albuja, *“se hacen Trovadas mundiales cada dos años y cada año regionales que son encuentros de todas las edades (y) el año pasado fuimos tres al Fórum Jove (...) donde estaban presentes 26 jóvenes de Ecuador, Paraguay, Uruguay El Salvador, Guatemala, EE.UU. y Argentina que es el que más fuerza tiene con 17 Casales. (...) Es un foro que te alinea en la gestión cultural (...) de cómo vincularnos a las actividades que en este caso hacen los jóvenes en Cataluña, entre ellas el Plan Nacional de la Juventud de Cataluña que lo maneja la Secretaría de la juventud y tiene una duración de diez años. (...) Ha sido la primera vez que se nos va a tener en cuenta para el Plan; (eso sí), para políticas específicamente culturales”.*

José Luís Prada, nos acerca desde sus recuerdos sobre la gestación del Casal catalán, a cómo ese proceso institucional levantó las suspicacias regionalistas en el seno de la otra institución de españoles en la ciudad, *“el Casal catalán es como si tu comes en plato propio o en plato prestado. (...) Cuando se fundó el Casal Catalá en el 83, éramos dos catalanes directivos de la Sociedad Española de Beneficencia (...) y decían –que los catalanes sois unos separatistas, que ya os vais haciendo vuestra casa- y yo les dije mira, por toda América hay Casas de Galicia y como Casas de Galicia no pasa nada; pero ahora que los catalanes queremos poner nuestro Casal aquí ya decís que somos separatistas. (En fin), nos cantábamos pero no perdíamos la amistad”.*

Sin embargo, su creación muy al contrario, levantó en Cataluña un rápido sentimiento de vínculo hacia la lealtad de los descendientes. Ramón Font, recuerda ahora cómo se daba este vínculo institucional, “*todos los años para Navidad, el presidente de la*



Carta de Jordi Pujol (Ex-Pte del Gobierno catalán) a Román Font Pages (entonces Pte del Casal Catalá de Guayaquil), donde se lee (originalmente en catalán): “Barcelona, diciembre de 1996. Estimado Señor: (...) este balance tiene también una vertiente pública y me refiero a la visión que podamos tener desde dentro y desde fuera de Cataluña del proceso de reconstrucción nacional (...) Y en esta tarea de reconstrucción nacional han tenido y tienen un papel los catalanes de la diáspora (...) itinerantes por Europa y América. Y ayudando en los últimos años a difundir nuestra realidad nacional cada día más conocida y que se consolida a través de la Generalitat, de otras instituciones y del trabajo, día a día, de los hombres de la sociedad catalana. La acción patriótica de los catalanes de afuera ha sido desde el siglo XIX uno de los elementos con el que ha contado Cataluña...Muy cordialmente: Jordi Pujol”.

Generalitat de Cataluña Jordi Pujol, enviaba unas cartas que yo conservo todas, comentando algún aspecto de la realidad en nuestro país y dando una explicación a los emigrantes que salieron de España como de todo lo que han hecho en el año (...) y nos escribe en catalán”.

Otra estrategia institucionalizada promovida por la misma Generalitat para reactivar los vínculos con los emigrantes a nivel internacional es la recuperación identitaria a través de la reactivación idiomática. Por lo que los Casales emplean parte de sus esfuerzos en ofrecer clases de catalán a la comunidad. Como nos comenta Mariana Roldós, “*es el cambio que está haciendo ahora la Generalitat; ellos aspiran a que se difunda más el catalán para que mayor cantidad de gente vaya para allá*”. Y un aspecto sobre el que José Luis Prada reflexiona a propósito de su pérdida entre la comunidad catalana de Guayaquil, “*la colonia catalana de Guayaquil es de 2ª, 3ª o 4ª generación y obviamente ya son de gente adinerada (y) ya no responde al mismo espíritu. Tienen que aprender a hablar el catalán que es una base fundamental; (...) y cuando esta situación no se produce se pueden dar diferencias. (...) lo que en Cataluña se suele decir -l’esperit-; es eso que no se ve pero se siente (...) porque sentirlo con un idioma que siempre ha combatido nuestro idioma materno...; eso es algo que no se borra. (Así que) cuando estaba Jordi Pujol de Presidente llegan los apoyos”.* Sobre esto último Jaime Roura agrega a que se dedican buena parte de los fondos que se

perciben, “*el Casal recibe ayuda de la Generalitat (...) siempre está haciendo algún acto relacionado con fechas históricas de Cataluña o homenajeando a gente insigne de la comunidad catalana”.*

Finalmente cabe agregar que buena parte de esta comunidad catalana en Guayaquil, especialmente aquellos que rebasan la segunda generación de descendencia,

vive sin mayor inconvenientes un sentimiento de pertenencia doble hacia España y hacia Cataluña, como se desprende de los que nos comenta Mariana Roldós, *“en el desfile que se hace el día de la independencia de Guayaquil, (donde) las colonias le rinden homenaje; (...) nosotros desde el 2000 salimos junto al de España”*. O de lo que agrega Alejandro Peré, *“antes (que el Casal) había la Sociedad Española de Beneficencia pero un grupo de catalanes fundaron el Casal (aunque) igual no se separaron los vínculos con ambos círculos. (...) Lo que si proporciona es unirse a los catalanes porque la colonia catalana aquí es la más numerosa de España. (...) Hay catalanes que son separatistas pero prácticamente aquí la colonia no”*.

La comunidad catalana establecida en Guayaquil, por tanto, ha ido posicionándose en la vida de la ciudad a partir de unas estrategias de imbricación con las elites locales en un uso estratégico de su capital transnacional. Lo cual ha transcurrido paralelo a un proceso de institucionalización de los vínculos en la misma progresión en que estos han ido dejando de ser familiares y se han convertido en un capital simbólico. Los procesos de “retorno” en tiempos de crisis y globalización, han devenido más allá de un legítimo deseo de ordenar las historias familiares, un factor de codificación del capital cultural y social de las familias, desde un horizonte nuevamente transnacional. Por lo que se expresan, entre otros, en la recuperación de la doble nacionalidad que permite unas condiciones mínimas de movilidad humana.

CAPÍTULO VI
...I TORNA AL BORN: CONCLUSIONES GENERALES.



Sello conmemorativo del “Año Universal del Libro y la Lectura” emitido en el 2005 por Correos del Ecuador a iniciativa del Casal Catalá de Guayaquil, con detalle de la “Columna de los Próceres de la Independencia”. Fundida en Barcelona y obra del escultor catalán Agustí Querol i Subirats, fue erigida en la Plaza del Centenario de Guayaquil el 9 de octubre de 1918 para conmemorar el primer centenario de la Independencia del Ecuador.

Queremos finalmente dedicar la última sección de nuestro estudio a refrendar ahora en un orden de conclusiones amplio y unificado, los hallazgos a que nos conduce nuestro anterior recorrido.

En primer lugar, nuestro estudio muestra la oportunidad que suscita proyectar sobre el estudio de casos migratorios de larga data, categorías de análisis actuales. Revelando en ese sentido, cómo las prácticas transnacionales forman parte de una experiencia arraigada y duradera de los flujos humanos, tiempo atrás de que se comenzara a utilizar como una dimensión analítica en los ámbitos académicos. En nuestro particular, reconstruir la inmigración catalana al Ecuador entre los siglos XIX y XX acudiendo a la perspectiva transnacional, nos ha permitido superar la marginalidad de estudios sobre migraciones españolas; a partir de un caso que por lo general ha sido poco abordado. Por lo que esperamos haber contribuido a contemporaneizar el debate sobre aquellos flujos al debate académico más actual.

En la misma dirección, una importante contribución que se ha buscado a lo largo de nuestro estudio, es el de tratar de superar la estrechez dicotómica a la hora de abordar las migraciones “clásicas” frente a las “contemporáneas”, confrontándolas apriorísticamente como dos procesos privados de conectividad histórica alguna; como si la actividad comparativa no tuviera nada que revelarnos y por lo tanto, como si la forma de abordar el estudio de uno u otro estuviera igualmente sancionada por enfoques concretos y disímiles. Nuestro estudio invoca a la necesidad de realizar una lectura histórica, sistémica y procesual de los procesos contemporáneos. Y nuestro caso, que permite identificar crecientes vínculos socio-políticos y culturales de origen histórico entre ambos contextos, invita por consiguiente a continuar analizando la conformación de las relaciones España-Ecuador desde un enfoque que permita imbricar la mirada macro sistémica con una necesaria consideración a lo micro social y meso institucional. Y donde por ende, tengan cabida explicaciones sobre cómo las prácticas transnacionales recurrentes entre los migrantes y los no migrantes, han disparado la conformación de un espacio social duradero que ha permitido una progresiva institucionalización de los vínculos, inicialmente más orgánicos y familiares, así como una igualmente progresiva incursión y apropiación por parte de los Estados en un proceso que los dilata en el tiempo, en el espacio y en el alcance de los mismos.

Este aspecto nos está hablando además de cómo los Estados, pero también las naciones o los grupos étnicos, están actuando frente a los retos que suscita la globalización en un contexto de extraterritorialidad. Ya que estos se posicionan globalmente de forma geopolítica, aprovechando escenarios que se han ido conformando históricamente, entre otros factores, en base al capital transnacional de sus propias diásporas. El mismo “legado migratorio” del que hablaremos más adelante. España y Cataluña son, como señala nuestro estudio, una muestra de ello.

El estudio nos permite advertir asimismo, los entrecruzamientos de fenómenos a menudo dispersos en los estudios; como son los procesos sociales, políticos, económicos, culturales y tecnológicos contemporáneos. De lo que se desprende la necesidad de una convergencia que nos permita superar las lógicas autónoma y descriptiva de los flujos, para pasar a ser abordados desde un indiviso sinérgico en que se articulan el desarrollo y las transformaciones sociales sujetas a movibilidades globales.

Resulta pertinente, por consiguiente, inferir que tan solo una lectura histórica e integral en su dimensión transnacional desde un espacio marcado por la conectividad y ampliación de flujos migratorios de ida y vuelta de larga data, consigue explicar la densidad y multiplicidad del entramado de vínculos transnacionales que se están tejiendo alrededor de estos flujos transoceánicos entre España y Ecuador en el contexto contemporáneo. Flujos de enorme complejidad que mirados desde lo migratorio y más allá, parecen volver tanto más impreciso calificar en términos totales a los países como “origen” y “destino” de flujos unidireccionales. Y éstos, a su vez, parecen conducir o al menos coexistir, con la intensificación de las relaciones sociopolíticas, económicas y culturales a ambos lados del flujo; entre migrantes y no migrantes.

Asimismo, nuestro estudio intentó reafirmar el peso del modelo de investigación etnosociológica de corte histórico en el análisis de las migraciones internacionales. Incorporando la fuerza explicativa que gravita en exploraciones de largo recorrido al debate en torno a los procesos societales más contemporáneos. Y en tanto que nos sirve para romper con la visión estática, unidireccional y sincrónica del desarrollo vinculado a lo migratorio, lo sitúa en una perspectiva de transformación histórica y transnacional.

Por otro lado Ecuador y más particularmente Guayaquil, resultó un escenario sumamente fecundo para el estudio de flujos migratorios históricos, ya que proporciona un rico material narrativo. Se trata de un contexto conformado desde su fundación por

migraciones de larga data donde, más que un crisol de culturas, se prefigura como un espacio social originariamente asimétrico y complejo. En el mismo, las cuestiones relativas al origen étnico o cultural parecen ser expresión de múltiples movildades en disputa que prefiguran buen parte de la posición social de los individuos, migrantes o no migrantes, en el espacio social guayaquileño. Por lo que parecen ser elementos significativos de un capital heredable a modo de legado para la conformación de un cuerpo social sujeto a prejuicios étnicos y económicos desplegados localmente, dentro de un horizonte que se configura e involucra también lo transnacional.

Del mismo modo, acudir a los inmigrantes y sus trayectorias personales en un escenario como Guayaquil donde además se entrecruzan distintas generaciones de descendientes de aquellos, nos otorgó la ventaja de disponer de abundante material empírico desde el que observar la plasticidad histórica presente en las prácticas transnacionales. Lo que da una mayor riqueza analítica a nuestro estudio, al permitirnos advertir las transformaciones que los vínculos adquieren generacionalmente desde una mirada diacrónica. Y nos permite asimismo enriquecer el análisis en una mirada comparativa pasado-presente que nos muestra, amén de otras, las asimetrías generacionales.

Desde el punto de vista conceptual, el uso de constructos analíticos como el de “espacio social” nos permitió develar además cómo un grupo social concreto pero diverso, el de los catalanes que llegaron al Ecuador durante el período de estudio, se ha ido posicionando en el espacio social guayaquileño poniendo en valor a lo largo del tiempo aquel capital transnacional desocializado pero resocializado; y lo ha hecho mediante estrategias recurrentes de reproducción del mismo. Por lo que tales prácticas transnacionales que ha desarrollado en Guayaquil de forma duradera la comunidad catalano-ecuatoriana, han devenido un hábitus transnacional transferible generacionalmente que ha ido conformando progresivamente, con el empuje o aquiescencia de la propia comunidad, un “legado migratorio”; eso sí, progresivamente institucionalizado.

Cabria preguntarse ahora si tal hallazgo nos permite asimismo posicionar el “legado migratorio” como una herramienta analítica para el estudio histórico de otras diásporas, indistintamente de lugar que estas estén ocupando en el cuerpo social que las acoge y sin dejar de complejizar por ello los distintos nudos de una amplia variedad de

posibles, atravesados hacia adentro y hacia afuera por lógicas de clase, género, étnicas y generacionales. Lo que contribuiría a poner en tela de juicio la idea de que la perspectiva transnacional aplicada a un fenómeno social total como la migración contribuye a vislumbrar, desde una perspectiva integral e histórica, la plasticidad y dinamismo que adopta en su variable complejidad de matices, el fenómeno migratorio.

Por lo mismo, consideramos que otro de los aciertos resultó el habernos imbuido desde los mismos flujos en la reconstrucción de las prácticas sociales cotidianas que los propios actores desarrollan hacia afuera o hacia adentro en un horizonte individual y/o familiar. Ya que se descubre cómo desde estas resulta adecuado inferir la conformación de vínculos simbólicos entre migrantes y no migrantes. Apelando de este modo a la conformación de un espacio social transnacional de largo recorrido que confiere una cierta simultaneidad en las prácticas de actores en sociedades intrínsecamente conectadas y marcadas por la migración.

En su dimensión más teórica, el estudio devino principalmente un importante recuento de las formas que han ido adoptando los vínculos a través de las prácticas transnacionales, dentro de su variabilidad. Allí hemos encontrado cómo las mismas prácticas han sido estrategias recurrentes y sujetas a un sinnúmero de variables externas; entre económicas, culturales, sociales o políticas. Pero que también han marcado ampliamente de forma transgeneracional, las trayectorias sociales, personales y familiares de buena parte de esta comunidad. En este sentido, las nuevas tecnologías, pero también las fotografías, las cartas o la reproducción de rasgos culturales, han servido para operativizar o reactivar los vínculos. Conformando así un espacio social y vivencial propio, aunque no únicamente, de estos transmigrantes de largo aliento.

Y esa misma reactivación a la que se llega, dada la oportunidad que representan los avances en las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte, es una oportunidad tanto de establecer nuevos vínculos, como de considerar la inapelable hibridez con la que debemos mirar y afrontar la construcción social y cultural de las sociedades globales. Y por tanto, la oportunidad de afrontar con esta nueva óptica la complejidad con que las ciencias sociales pueden observar los espacios sociales transnacionales en construcción permanente; así como alentar estudios alejados de la miopía reduccionista del nacionalismo metodológico.

Por otro lado, las estrategias transnacionales de reproducción social del primer flujo, por lo común las actividades agrícolas extensivas y el comercio ultramarino, han estado próximas al capital familiar previo; desde donde por lo general, se han ido conformando como una reconocida burguesía guayaquileña, con una actividad profesional progresivamente diversificada. La que además, principalmente en las primeras generaciones, desplegó una prolongada activación de redes familiares como utilidades de reproducción social y económica de ida y vuelta. Esto dio lugar a un amplio espectro de vínculos transnacionales mantenidos por los migrantes catalanes o sus descendientes que fueron conformando un espacio social en ciernes Guayaquil-Cataluña.

Los vínculos se expresaron en algunos casos a través de prácticas de desplazamientos familiares entre origen y destino por motivos variables; esto es, a través de visitas o para la adquisición de capital cultural o social. Lo cual se repite además, de forma recurrente a lo largo de distintas generaciones. Y sin embargo, nuestro caso concreto conmina a matizar lo anterior; ya que sin negar aquellas prácticas, el horizonte de los vínculos transnacionales que desarrolló este flujo, va más allá de la doble presencia y desarrolla algo más amplio que un sentido de doble pertenencia; como advertimos en el capítulo cuarto. Puesto que la presencia y el imaginario de pertenencia han sido y son prolijamente recreados y reacomodados en una interacción subjetiva con el medio, según la coyuntura o la estrategia de reproducción familiar procurada. Lo que llegados a un momento de cierre de fronteras unilateral como el actual, ha propiciado la reaparición en la comunidad de una reapropiación identitaria y un renovado interés por acceder a la doble nacionalidad, en tanto que una condición habilitante mínima para la movilidad humana transnacional, dentro de esta.

Y si bien, en este sentido, no se observa una relación significativa entre la promisorio migración catalana a la ciudad de Guayaquil y la más reciente migración guayaquileña a Cataluña de inicios del siglo XXI; ya que en nuestro estudio no aparecieron signos de afinidad. Sin embargo las expresiones de invisibilización que aparecieron sobre ciertos casos que constatamos, dentro de sus particularidades y precisamente por la aseveración que los actores hicieron sobre las mismas, son la expresión de que la emigración entre los descendientes descansa, frente a los emigrantes

de nuevo cuño, dentro de la misma lógica de distinción que conforman otras prácticas transnacionales que despliegan.

Las prácticas transnacionales, por tanto, no pueden ser entendidas en su justa dimensión sin hacer referencia además a las estrategias de reproducción social que en nuestro caso de estudio se expresaron en dos procesos concomitantes. Por un lado, una creciente “familiarización” en lo local entre las élites criollas y los recién llegados, a través de estrategias de imbricación endogámica que se decantaron hacia la osmosis de capitales diversos para la conformación de estrategias de reproducción o ascenso social. Por otro y dada la progresiva pérdida de los lazos familiares e identitarios más orgánicos, éstos vínculos han podido ser recreados progresivamente con sentido institucionalizado. A fin de dilatar su alcance desde y hacia lo “meso institucional” en un escenario de globalización estructural institucionalizada.

La paulatina ampliación de la institucionalidad, corrobora además la fuerza gravitatoria con que las prácticas transnacionales, forjadas al calor de recurrente vínculos familiares, han ido cristalizándose a lo largo de más de un siglo hacia la conformación de un “espacio social transnacional” en Guayaquil. Desde el que entendemos se explica la aparición de una institucionalidad informal que apela y mantiene dentro de la comunidad, aspectos cruciales para su reproducción. Como son la solidaridad interna-externa, la circulación de información sobre redes o la pervivencia del imaginario diaspórico. Lo que transcurre además paralelo a un proceso de amplia reactivación de los vínculos institucionales formales desde Cataluña; de forma tal que, a nuestro entender, han permitido fortalecer las relaciones bilaterales entre contextos gravitados ampliamente por el flujo humano y el capital transnacional. Revelándose asimismo como una fuente para sustentar la propia noción de “legado migratorio” como un paulatino aprovechamiento institucionalizado de recursos culturales y relacionales, fermentados en las prácticas de los migrantes.

La experiencia transnacional de los migrantes y sus descendientes por tanto, además de un capital social y cultural sujeto a una reactivación constante, anuncia un estado vital permanente que nos habla de la densidad y pervivencia de los lazos familiares. Y al mismo tiempo nos habla acerca de la fuerza con que la transmigración puede ser un legado multidireccional, hacia dentro o hacia fuera de la comunidad migrada. Esto último permite además armar lógicas más humanas en torno a los

procesos migratorios transnacionales; así como considerarla una experiencia vital transgeneracional y extraterritorializada que trasciende el doble vínculo y la bifocalidad que a menudo envuelve las lecturas sobre el fenómeno migratorio.

Conviene regresar finalmente a reconocer una amplia coincidencia con las tesis de Vertovec (2004) en el sentido de advertir cómo las prácticas transnacionales están inmersas en arraigados patrones de cambio o de transformación estructural que implican, primeramente, modos particulares de percepción en el ámbito sociocultural que se expresan en las representaciones identitarias, intereses y actividades socioculturales que se desarrollan incluso en generaciones posteriores a la de migración. Sobre el que conviene matizar, según hemos podido constatar, la superación de la doble orientación o bifocalidad de los individuos y las familias, entre los contextos de origen y recepción. Lo que a su vez les confiere a los transmigrantes un capital social y cultural habilitante transgeneracionalmente para un espacio social transnacional amplio y extraterritorializado.

Sus implicaciones abarcan además la aparición de prácticas transnacionales institucionalizadas entre los migrantes y una resignificación del ámbito político que manifiesta la creciente complejidad de los procesos y las formas de gobernar en un mundo más interconectado, donde los actores institucionales formales intentan canalizar este compromiso económico, social, cultural y político con los países de origen para su propio beneficio. Los Estados y las nacionalidades como son el caso de España y Cataluña, reorientan de este modo por igual sus actividades internacionales para volver a captar la lealtad y las movilizaciones políticas o económicas de sus expatriados. Esto tiene un impacto en la reinvención de las políticas, las estructuras legales y los imaginarios de la soberanía, la nación y la ciudadanía; así como su papel más allá de los límites territoriales. Lo cual estimula el sentido de membresía hacia las comunidades nacionales percibidas en el exterior. Como demostró ser el caso de las Comunidades Catalanas en el Exterior, donde las acciones del Gobierno catalán para con sus diásporas, expresa claramente la oportunidad geopolítica del proceso.

Y finalmente, una transformación de los procesos de desarrollo económico, pues aquellas prácticas transnacionales generan cambios en las economías de los Estados y naciones. Con efectos visibles globalmente e impactos en las estructuras locales y nacionales de desarrollo. Tal y como parecen estar articulándose las relaciones

comerciales entre Ecuador y España. Lo que se expresa, entre otros, en la proliferación de ferias, exposiciones o misiones comerciales bilaterales con el telón de fondo de la institucionalidad creada por aquellos migrantes catalanes.

Cada conjunto de cambios implica asimismo, por parte de individuos y grupos, prácticas cotidianas a pequeña escala que pueden generar a su vez de manera creciente y acumulativa modos de transformación de largo alcance que afecten a los migrantes, a sus familias y a comunidades o sociedades enteras, permeadas por el transnacionalismo migrante. Unos efectos desde los que, por consiguiente, se pueden resignificar ampliamente nuestras regiones ya sea en el origen y/o destino de flujos múltiples.

Enclavadas por tanto en el seno de transformaciones globales de amplia repercusión, sin embargo las prácticas del transnacionalismo migrante no constituyen por sí mismas la única causa de estos modos de transformación, sino que se derivan y a la vez contribuyen de manera significativa en los procesos vigentes de transformación asociados con las facetas contemporáneas de la globalización. De forma que aquellas se ven estimuladas y promovidas por varios de estos procesos de globalización y a su vez, se acumulan para contribuir a ensanchar los procesos globales transformadores. Y por lo tanto, no son sino la expresión de un mundo sujeto a flujos y reflujos ilimitados e insondables que a su modo, contribuyen a hacer perdurable aquel viejo aforismo que resume el imaginario con el que por aquel entonces los migrantes catalanes dejaban su tierra:

“Roda el món...i torna al Born”.

BIBLIOGRAFIA

Alou, Gabriel (2001). "Españoles en el mundo artístico y cultural de Guayaquil a principio del siglo XX". En *Ecuador-España: Historia y perspectiva*, Porras, Helena y Calvo-Sotelo (Coords.): 238-39. Quito: Embajada de España en Ecuador.

Alou, Gabriel (2001). "España y el Ecuador, más unidos por la migración". En *Ecuador-España: Historia y perspectiva*, Porras, Helena y Calvo-Sotelo (Coords.): 238-39. Quito: Embajada de España en Ecuador.

Alou, Gabriel (2006). "Diplomáticos, falangistas, emigrantes y exiliados españoles en Ecuador (1936-1940). *Cuadernos Americanos: Nueva Época*. Vol. 3, N° 117: 63-82.

Alted, A (2006). "España, de país emigrante a país de inmigración". En *De la España que emigra a la España que acoge*. Madrid: Fundación F. Largo Caballero y Obra Social Caja Duero.

Álvarez-Miranda, B. (2007). *Aquí y allí: vínculos transnacionales y comunitarios de los inmigrantes musulmanes en Europa*. Madrid: Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

Arango, J. (2007). Las migraciones internacionales en un mundo globalizado. *Vanguardia. Dossier* n° 22, Enero/Marzo 2007: 6-15.

Avilés Pino, Efrén (1998). "Enciclopedia del Ecuador Histórica, Geográfica y Biográfica". Disponible en dirección electrónica: <http://www.encyclopediadelecuador.com>. Visitado en febrero del 2010.

Bejarano, Ingrid (1997). "La emigración árabe a El Ecuador". *Anaquel de estudios árabes*, N° 8: 57-70.

Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. España: Edicions Bellaterra, S.A.

Bourdieu, P. (1979). *La Distinction*, París: Ed. de Minuit.

Bourdieu, P. (1984). *Espace social et genèse des classes*. París: Actes de la Recherche en Sciences Sociales.

Bourdieu, P. (1994). *Raisons pratiques*, París: Seuil.

Braudel, F (1949). *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l' époque de Philippe II*. París: Armand Colin,.

Castles, S. y Mark Miller. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Ciudad de México: Fundación Colosio, Miguel Ángel Porrua.

Castro, Soledad y Betty Salazar (2001). "Orígenes de la inmigración española en Guayaquil". En *Ecuador-España: Historia y perspectiva*, Porras, Helena y Calvo-Sotelo (Coords.): 236-37. Quito: Embajada de España en Ecuador.

Cortes, Almudena (2010). "La política migratoria española hacia el Ecuador". Ponencia presentada en Seminario *La Región Andina y España: hacia una reformulación de sus relaciones*. Flacso-Quito.

De Francia, Ana (1988). "De León a Iberoamérica: 1880-1930". *Revista Tierras de León*; Nº 73.

Delgado, J. M^a. (1982). "La emigración española a América Latina durante la época del libre comercio (1765-1778)". *Boletín Americanista*, 4: 115-138.

Delgado, J. M^a (1988). "Els comerciants catalans en la cursa d'índies durant el segle XVIII". En *Actes de les 111 Jornades d'Estudis Catalano-americans*. Comissió Catalana del Cinque Centenari del Descobriment d'America. Barcelona: 75-87.

Esteve, A., A. Torrents y C. Cortina (2005). "La emigración española a Estados Unidos: una aproximación desde los microdatos censales de 1910". *Geo Crítica-Scripta Nova (Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales)*. Vol. IX, núm. 184.

Estrada, Jenny (1992). *Los españoles de Guayaquil*. Guayaquil: Sociedad Española de Beneficencia.

Faist, T. (2005) "Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad estado y mercado". *Migración y Desarrollo*, nº5. Red Internacional de Migración y Desarrollo, México: 2-34.

Fitzgerald, David (2006). Towards a Theoretical Ethnography of Migration. *Qualitative Sociology*, 29 (1): 1-24.

Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1992). "Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered". *Annals of the New York Academy of Sciences* 645: 1-24.

Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Post-Colonial Predicaments and De-Territorial Nation-States*. Holland: Gordon & Breach.

Granovetter, Mark (1985). "Economic Action and Social Structure: The problem of Embeddedness". *American Journal of Sociology*, Volume 91, Issue 3 (Nov., 1985): 481-510.

Herrera, Fernando y Ludger Pries (2006) "Trabajo, migraciones y producción sociológica en América Latina: un panorama no exhaustivo". En *Teorías sociales y Estudios del trabajo: nuevos enfoques*, Enrique De la Garza (Coord.): 344-366. Barcelona: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana.

Herrera, Roberto (2006). “La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones”. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Hurtado, Victor y Francesc Roca (2009). *Catalans al món: 998 atles de la presència catalana al món*. Catalunya: Enciclopedia Catalana.

Jurado, Fernando. (1997). “La migración catalana al Ecuador (1606-1900)”. Sociedad de Amigos de la Genealogía. Quito.

Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller (2004) “Conceptualizar la simultaneidad”. *Migración y Desarrollo*, segundo semestre de 2004: 60-91.

Lucassen, L. (2002). "Old and New Migrants in the Twentieth Century: A European Perspective". *Journal of American Ethnic History*, verano 2002: 85-101.

Macías, Antonio (1992). *La migración canaria, 1500-1980*. Asturias: Fundación Archivo de Indianos. Columbres.

Macías, Saúl y Fernando Herrera (1997). *Migración Laboral Internacional: Transnacionalidad del Espacio Social*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Ministerio de Estado de España (1934). *La migración española*. Boletín de la Inspección General de Emigración. 4ª época. Año IV Num.1. Madrid: Imprenta del Ministerio de Estado.

Oso Casas, Laura (2007). *Trans-ciudadanos: Hijos de la emigración española en Francia*. España: Fundación Francisco Largo Caballero.

Pérez, Rodolfo (1987). *Diccionario Biográfico del Ecuador*. Quito: Disponible en dirección electrónica: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com>. Visitado en febrero del 2010.

Pérez, Rodolfo (2002). “Gotas de sangre catalana”. En *El Ecuador Profundo: Mitos, Historias, Leyendas, Recuerdos, anécdotas y tradiciones del país*. Tomo III. Universidad de Guayaquil. Disponible en dirección electrónica: <http://www.ecuadorprofundo.com/tomos/tomo3/g1.htm>. Visitado en enero del 2010.

Polanyi Karl (1944). *The Great Transformation. The Political and Economic origins of our time*. Boston: Bacon Press.

Portes, Alejandro y József Böröcz (1998). “Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación”. En *Cruzando Fronteras* Gabriela Malgesini Comp.): 43 – 73. Barcelona, España: Icaria.

Pries, Ludger, Patricia García, Fernando Herrera y Saúl Macías (1995). *Migración Laboral de la Mixteca Poblana a Nueva York: El surgimiento de espacios sociales*

transnacionales (Anteproyecto de investigación presentado en CONACYT). México: Mimeo.

Pries Ludger (1997). “Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico”. En *Migración laboral internacional: transnacionalidad del espacio social*, Saúl Macías Saúl y Fernando Herrera (Coord.): 17-53. México, BUAP.

Pries, Ludger (2002): “Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación”. *Estudios Demográficos y Urbanos* (El Colegio de México), Vol. 17, Núm. 3, S: 571-597.

Pries, Ludger (2008) “Transnational societal spaces. Which units of analysis, reference and measurement?”. En *Rethinking Transnationalism*, Ludger Pries (Editor): 1-20. Londres: Roudledge Editor.

Prieto, Victoria (2008). *¿Donde están y cómo son?: Análisis territorial y demográfico de los españoles en el exterior: 1997-2007*. Barcelona: Centro de estudios demográficos-Universidad Autónoma de Barcelona.

Ravenstein, E. G. (1885/1889). “The laws of migration”. London: *Journal of the Royal Statistical Society* - vols. 48 y 52: 167 – 227/241-301.

Reques, P y O. Cos (2003). “La emigración olvidada: la diáspora española en la actualidad”, *Papeles de Geografía*, Nro. 37: 199-216.

Riaño, Yvonne (2008). “Cuáles podrían ser enfoques conceptuales apropiados para el estudio de las prácticas transnacionales de los migrantes. El potencial de las perspectivas de espacio social transnacional y de la interseccionalidad de clase, etnicidad y género”. Ponencia presentada en el Simposio internacional *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Barcelona.

Rivera Liliana (2007) “Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las Ciencias Sociales: Algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional”. En *Migraciones Internacionales*, Aldo Panfichi (Edit.). 19-37; Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Organización Internacional de las Migraciones-OIM.

Rivera Liliana (2008). “Redes, prácticas de interconexión y vínculos sociales en un circuito migratorio transnacional”. En *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Novick, Susana. Buenos Aires: Catalogos - CLACSO.

Royo, Enric (2007). “Diversitat i desigualtat a l’Ecuador”. *l’Ecuador, de la inestabilitat crònica a la confiança?*. Barcelona: CIDOB Edicions: 4-8.

Sallé, M^a. Ángeles (2009) *La emigración española en América: Historias y lecciones para el futuro*. España: Fundación Directa-Gobierno de España (M^o de Trabajo e Inmigración).

Sánchez-Albornoz, N. (1988) *Españoles hacia América. La emigración en masa (1880-1930)*. Madrid: Alianza.

Sánchez-Albornoz, N (1992). “La migració espanyola a Amèrica en el segle XX, amb especial referència a Catalunya”. En *Jornades d’Estudis Catalana Americans*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Segura, Antoni (2008). *Catalunya al món: la presència catalana al món: segles XIX i XX*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de la Presidència.

To Figueras, Lluís (1993). “Señorío y Familia: Los Orígenes del «Hereu» Catalán (Siglos X-XII) *Studia Histórica-Historia Medieval* Vol. XI: 57-79.

Ulloa, Jose (1974). “Los españoles en Ecuador”. *Revista Vistazo*, nº 204: 51-56.

Valdez, Olga (2001). “La Danza española en Guayaquil”. En *Ecuador-España: Historia y perspectiva*, Porrás, Helena y Calvo-Sotelo (Coords.): 236-37. Quito: Embajada de España en Ecuador.

Vertovec, Steven (2003). “Migration and Other Modes of Transnationalism: Towards Conceptual Cross-Fertilization”. *International Migration Review*, 37, 3: 641-665.

Vertovec Steven (2004). “Migrant Transnationalism and Modes of Transformation”. *International Migration Review* Vol. 38.

Vertovec, Steven (2004). “*Trends and Impacts of Migrant Transnationalism*”. *Centre on Migration, Policy and Society Working Paper (University of Oxford)*. No. 3.

Wallerstein Immanuel (1974). *The Modern World-System, vol. I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York/London: Academic Press.

Wimmer A. y N. Glick (2003). “Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology”. *International Migration Review*: 556-610.

Yáñez, César (2006). “Los negocios ultramarinos de Una burguesía cosmopolita. Los catalanes en las primeras fases de la globalización, 1750-1914”, *Revista de Indias (Universidad de Barcelona)*, vol. LXVI, núm. 238: 679-710.

ENTREVISTAS:

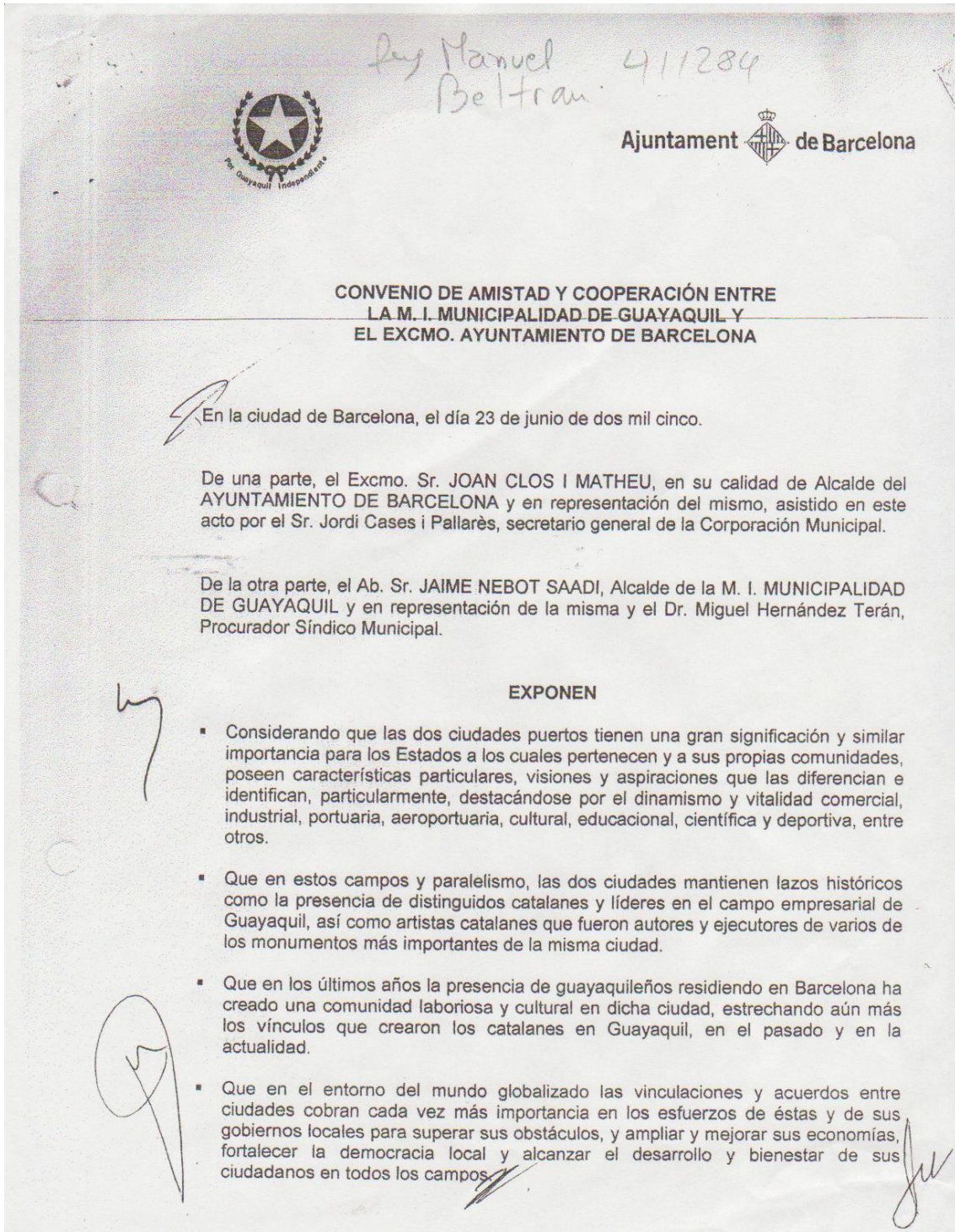
- Familia Maspons (Montserrat Maspons i Bigas): días 6 y 26 de febrero del 2010.
- Familia Roura (Natacha Leonor Roura Game, Natacha Roura Hoeb, Jaime Roura Dávila y familias Roura en Cuenca: Roura Herrera, Roura Heredia, Toral Roura, Arias Roura y Roura Barzallo): días 10, 24, 25 de febrero y 27 y 28 de marzo respectivamente.
- Familia Roldós (León Roldós Aguilera, Mariana Roldós Aguilera, Marta Roldós Bucaram, Santiago Roldós Bucaram y Galo Roldos Garcés): días 27 de enero, 1 y 5 de febrero, 3 de febrero y 5 de mayo del 2010, respectivamente.
- Familia Costa Costa (Jaime Costa Costa, Beatriz Lértora de Costa y Santiago Costa Lértora): días 26 de febrero y 8 de marzo del 2010.
- Familia Puig Mir: (Laura Puig Mir y Nuria Puig Mir): días 26 de febrero y 19 de marzo del 2010.
- Familia Peré (Juan Carlos Peré Gummá y Alejandro Peré Cabanas): días 9 de febrero y 2 de marzo del 2010.
- Familia Trullas (Dolores Trullás i Massat y Cristina Llopart Barrera): días 1 de febrero y 2 de marzo del 2010.
- Jenny Estrada Ruiz: 26 de enero del 2010.
- Cesar Encalada Delgado: 23 de febrero del 2010.
- Jorge Albuja Tutivén: 9 de febrero del 2010.
- Juan Marcet Ghiglione: 3 de marzo del 2010.
- Pedro Rizzo Pastor: 9 de marzo del 2010.
- Jenny Grau de Mori: 10 y 19 de marzo del 2010.
- Jaime Nebot Saadi: 26 de marzo del 2010.
- Román Font Pagés: 10 de marzo del 2010.
- Joseph Garzozzi Buchdid: 10 de marzo del 2010.
- José Luís Prada Farrero: 7 de mayo del 2010.
- Santiago Preckler i De Trias: 20 de septiembre del 2010.

ARCHIVOS:

- Maspons, Montserrat. “*Historia de un emigrante*”. Libro de memorias familiares de la familia Maspons. Guayaquil.
- *José María Roura Oxandaberro: Resumen biográfico*. Archivos de la familia Roura. Guayaquil.
- Roura i Oxandaberro, Josep Maria. En *Diccionari dels catalans d'Amèrica: contribució a un inventari biogràfic, toponímic i temàtic*. Barcelona: Comissió Amèrica i Catalunya/ Generalitat de Catalunya.
- *Nina Roura* (2010). “José María Roura Oxandaberro”. La Barretina (Boletín Oficial, Casal Catalá de Quito).
- Roldós, Mariana. (1999). “Mariana Roldós Aguilera: Maestra, Suscitadota de Bibliotecas y Lectura”, “Mujeres ecuatorianas del Siglo XX”, Jenny Estrada (Comp.): 323-347. Ecuador: Revista Hogar.
- “Carta abierta al Excmo. Sr. D. Jaime Roldós Aguilera, Presidente de la República del Ecuador”. Vecens Casanovas Vilá, Pte de la Asociación “Amics de Vilassar”. Archivos de la familia Roldós. Guayaquil.

ANEXOS:

Convenio de Amistad y Cooperación entre la M.I. Municipalidad de Guayaquil y el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.



Por lo expuesto, ambos municipios deciden firmar este presente CONVENIO DE AMISTAD Y COOPERACIÓN y

ACUERDAN

PRIMERA: OBJETO DEL CONVENIO

Este acuerdo busca fortalecer la unión, el acercamiento, la colaboración, el mutuo conocimiento y la promoción de las dos ciudades que por las razones ya expuestas pueden desarrollar una variedad de programas de interés común en mutuo beneficio de sus ciudadanos.

Este convenio conlleva la voluntad de realizar proyectos concretos y por ello se podrá complementar con el establecimiento de acciones de cooperación sobre temas específicos de interés común.

SEGUNDA: COMPROMISO DE LAS PARTES

Guayaquil y Barcelona acuerdan promover la participación de las organizaciones de la sociedad civil, como el Casal Català, la Asociación Catalana-Ecuatoriana de Negocios y/o asociaciones de guayaquileños en Barcelona, en las acciones de cooperación derivadas del presente convenio.

Ambas ciudades invitarán a las autoridades y representantes de organismos públicos, así como otros sectores relacionados con la producción, a incrementar el intercambio económico productivo y el turismo, a fin de promover estudios y proyectos encaminados al beneficio del progreso mutuo.

En la misma línea harán lo propio a nivel de instituciones educativas, de carácter social, servicios, centros de investigación, sistemas hospitalarios y cámaras de comercio.

TERCERA: SEGUIMIENTO Y COORDINACIÓN

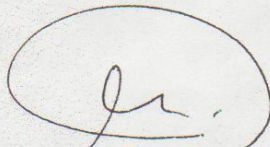
Para el desarrollo del presente convenio las partes acuerdan, al margen de las comisiones bilaterales que de forma mas específica pudieran concretarse, que asumirán las funciones de coordinación inicial por parte del Ayuntamiento de Guayaquil, la Dirección de Turismo, Relaciones Internacionales y Competitividad y por otra parte, del Ayuntamiento de Barcelona, la Dirección de Relaciones Internacionales.

CUARTA: VIGENCIA DEL CONVENIO

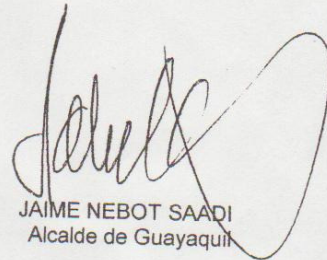
El presente acuerdo tendrá una validez indefinida y entrará en vigor en la misma fecha en que sea firmado por ambos Alcaldes. Anualmente las partes realizarán una revisión del mismo y una actualización si fuere necesario.

Cualquiera de las partes puede cancelar el Convenio, debiéndolo comunicar formalmente a la otra parte, en cuyo caso las acciones y/o proyectos en curso continuarían hasta la finalización de los mismos.



Para constancia y en conformidad de lo expuesto, los intervinientes firman el presente convenio, en la fecha y lugar señalados al inicio, en dos ejemplares de igual valor y tenor.



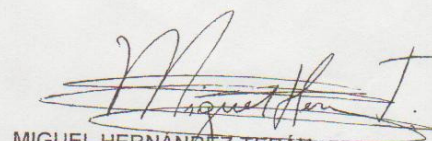
JOAN CLOS I MATHEU
Alcalde de Barcelona



JAIME NEBOT SAADI
Alcalde de Guayaquil



JORDI CASES I PALLARÈS
Secretario General
del Ayuntamiento de Barcelona



MIGUEL HERNÁNDEZ TERÁN
Procurador Síndico Municipal